

RUTA AL EXILIO

2024



ARQUEOLOGÍA
DE UN BOLSILLO



RUTA AL EXILIO

2024

ARQUEOLOGÍA DE UN BOLSILLO

Dirección

Margarita Guerrero Calderón

Coordinación

María Pérez Ruiz

Celia Dosal Carabias

Diseño gráfico

Andrea Hernando Ibáñez

Edición

© Instituto de la Juventud



Impresión y encuadernación

Editorial MIC

© De los trabajos y sus imágenes

Sus autores

© De las fotografías

Ruta al Exilio. Celia Dosal.



NIPO papel: 160250080

NIPO online: 160250096

DL: M-14891-2025

Publicación incluida en el Programa editorial de 2025 del Ministerio de Juventud e Infancia.

Las opiniones publicadas en este volumen corresponden a sus autores. El Instituto de la Juventud no comparte necesariamente el contenido de las mismas.

*A nuestras compañeras de ruta,
Matilde Landa, Casilda Hernández,
Jovino Fernández, Francesc Serra (a) Cisquet
y Salvador Puig Antich.*

Hace ya cuatro años que surgió Ruta al Exilio, un proyecto de memoria histórica creado por jóvenes para jóvenes, pues un grupo de chicas y chicos creyeron importante dar a conocer entre los más jóvenes de su generación algo que para todos sonaba ya muy lejano; decidieron romper prejuicios y silencios. Los ecos de las historias de lucha, de represión, de resistencia, de resiliencia... les interpelaban y consideraban necesario contribuir a mantener su recuerdo y fomentar su conocimiento crítico.

La memoria histórica es fundamental en una democracia, pero es más que hacer justicia con el pasado, es un compromiso con el presente y con el futuro. En un momento en el que ciertos sectores de la sociedad y la política la cuestionan, es enormemente loable que la juventud, libre de estos prejuicios, reivindique y defienda su inquietud por conocer la historia reciente de su propio país y por entender el pasado colectivo.

Querer conocer se convierte entonces en un acto necesario, es también una forma de encontrarse con la propia historia familiar de los y las jóvenes que han participado en este proyecto a lo largo de los años, poniendo rostro, nombre y apellidos a las vidas que se vieron dramáticamente transformadas por la guerra civil y posterior dictadura. Muchas veces un objeto se convierte en el enlace con la vida de esas personas, una foto, una nota, una prenda de ropa... que se atesora y alimenta su recuerdo entre generaciones, junto con las preguntas que aún quedan por responder e incluso con los vacíos que dejan los cuerpos sin recuperar.

Esos objetos que portan historias personales y que construyen eso que Unamuno dio en llamar la intrahistoria, atesorados durante kilómetros de exilio, aferrados más allá de la muerte o transmitidos de padres a hijos como testimonio de un pasado perdido y una identidad silenciada por la represión, han sido los protagonistas de esta edición de Ruta al Exilio, Arqueología de un objeto, y los protagonistas de muchos de los proyectos creativos que se recogen en este volumen. Los objetos que la arqueología recupera tienen un enorme valor, no sólo como documento histórico, sino también evocador, pues nos acercan a la materialidad de la Historia y nos recuerdan que ésta

no son sólo los largos procesos y los grandes momentos, sino que es la suma de las cotidianidades de gentes anónimas que la vivieron y cuyas vidas quedaron traspasadas por ella.

También la participación en Ruta al Exilio ha traspasado de alguna manera las vidas de los y las jóvenes que han pasado por ella, una ruta que transforma la mirada y nos sitúa como protagonistas de nuestro tiempo histórico, no como meros espectadores. Todas estas personas dejan su huella en estos trabajos en una intención clara de hacer justicia con el pasado y reivindicar un presente y un futuro más justo, sin exilios ni silencios. Como resultado, este año el proyecto ha dado un paso más y un grupo de ruter@s y ruter@s de ediciones pasadas han decidido constituirse en la asociación juvenil Ruta al Exilio, consolidando su compromiso con la recuperación de la memoria histórica de nuestro país entre las nuevas generaciones y convirtiéndose en un pilar fundamental de este proyecto, de forma cada vez más amplia y autónoma, un hecho que celebramos profundamente porque somos conscientes de la importancia de la organización juvenil y de la necesidad de seguir sembrando memoria y justicia.

Tanto los miembros de esta nueva asociación como los de Be Wild Be Proud, matriz del proyecto, han realizado de nuevo en esta edición un trabajo de una enorme profesionalidad y seriedad, pero que también rezuma cariño y sensibilidad. Una frase de Ánder Villacián, miembro de este equipo, resume su forma de hacer, que les agradecemos sinceramente: “Hacer memoria también es un acto de amor”.

Margarita Guerrero Calderón
Directora General del Instituto de Juventud

ARQUEOLOGÍA DE UN BOLSILLO

Durante la guerra y en el exilio algunos objetos cotidianos contenían un simbolismo y significado que trascendía su uso. Objetos pequeños cargados de recuerdos que solo podía evocar su portador o portadora o que marcaban un antes y un después en su vida. Una maleta, una moneda o un lápiz son objetos aparentemente neutrales que pueden contarnos una historia y ayudarnos a interpretar el pasado si sabemos escuchar. El lema de esta cuarta edición de Ruta al Exilio, **ARQUEOLOGÍA DE UN BOLSILLO**, hace referencia a los objetos, que serán el hilo conductor de la ruta para contar la historia del exilio.

Cuando decimos “Arqueología de un bolsillo” queremos hacer hincapié en dos aspectos, por un lado, hablar de la cultura material vinculada al exilio y, por otro, **a lo ínfimo, lo pequeño**, aquello aparentemente banal que, en el contexto de la guerra, el exilio o la clandestinidad deviene un amuleto, un símbolo. Nuestras referencias son múltiples. Durante esta edición hemos pensado en los objetos que se encuentran junto a los cuerpos en las fosas, pero también nos hemos inspirado en los testimonios de los exiliados. **¿Qué cabe en un bolsillo?** Pues cabe algo que tal vez permita a una arqueóloga del presente construir la identidad de un represaliado. En el caso de las fosas, dos de nuestras compañeras participaron de una exhumación en la que encontraron, junto al bolsillo de uno de los asesinados, un lápiz. Sabían que uno de ellos era maestro: de repente en ese lápiz caben todas las hipótesis y todas las esperanzas. Por otro lado, en el bolsillo de un exiliado puede haber el objeto que le ayude a conectar con su vida antes de cruzar la frontera.

Cuando la exiliada coge en sus manos el objeto que lleva en el bolsillo al cruzar la frontera, puede viajar mental y emocionalmente a su vida antes del exilio.

La cuarta edición de Ruta Al Exilio sucedió del 15 al 27 de julio de 2024 en los territorios de Navarra, Cataluña y Sur de Francia. Este objeto-libro recoge algunos de los trabajos que las ruterías realizaron en torno a estas preguntas. **¿Qué cabe en un bolsillo? ¿Qué historia existe detrás de un objeto familiar? ¿Qué objetos son importantes para mí?**

Esperamos que los proyectos aquí reunidos os inspiren y os acompañen en viajes de tren, coche o bicicleta y que, cuando un objeto llegue a vuestras manos, tratéis de imaginar la historia que hay detrás de él.

Equipo Ruta al Exilio

Índice

	PÁG.
Los objetos personales en el exilio. <i>Equipo Ruta al Exilio</i>	11
La boina del recuerdo. <i>Gael González Ruiz</i>	17
El colgante de la Virgen. <i>Rubén Fernández Narros</i>	21
Huellas. <i>Iván Pedraza Martín</i>	25
La materialidad del conflicto. <i>Equipo Ruta al Exilio</i>	37
La infancia: visión de unos niños que no la tuvieron nunca. <i>Carla Pastor Merino</i>	47
Nana de los sonajeros rojos. <i>Alejandra Amutio Regalado</i>	61
Una ruta al exilio que todos llevamos dentro. <i>Miren Lekue Campos</i>	67
El afecto de lo material. <i>Equipo Ruta al Exilio</i>	105
¿Cómo escribir una postal en guerra? <i>Carolina Mera Magariños</i>	115
Puntadas para la memoria. <i>Julia Domínguez García</i>	177
Arrelar. <i>Daniela Cebrián Martínez</i>	185
Amar: Conservar vivo: Nombrar. <i>Linna Boaglio Rodríguez</i>	199
Cajas de personajes. <i>Equipo Ruta al Exilio</i>	217
Memorias de una vida desplazada. <i>María Ruiz Checa</i>	231
Hijos del sol y del viento. <i>Mohamed Mustafa Moh</i>	253

Kantuz has ditzen bethi nitaz orhoitzian. *Ekia Andueza* 271
Martínez de Apellaniz

Los ecos del exilio. *Pedro Fernández Caro* 291

Los objetos personales en el exilio

Por Equipo Ruta al Exilio

Con el inicio del camino del destierro, los y las exiliadas cargan sobre sus espaldas algunas de sus posesiones personales más apreciadas. En la descripción del paisaje del cruce fronterizo, los supervivientes narran esa marcha lenta y apesadumbrada de cuerpos cargados. Vecinos de la localidad fronteriza de Camprodon, en Catalunya, han recopilado durante décadas los objetos que quedaron abandonados en el camino. Objetos que fueron dejados atrás a propósito o que se separaron indefectiblemente de sus dueños y dueñas cuando éstos decidían dejar de caminar y les aprisionaba el frío. En Oix, los y las vecinas nos cuentan que varios coches fueron abandonados en la entrada del pueblo por no poder avanzar más y, junto a ellos, los objetos de mayor peso, como máquinas de escribir y de coser, que quedaron en el pueblo. En el artículo “Cadena de recuerdos. La Huida y el Cruce de Fronteras en la memoria del exilio republicano de 1939. Una experiencia traumática” se recoge el testimonio de Carmen Roure Canosa, maestra nacida en Lleida en 1915, militante del PSUC y de las JSUC, que entró a Francia por Le Perthus.

Llorando, veíamos los Pirineos ahí, dejando nuestra tierra, todas las carreteras y todos los barrancos llenos de coches, de caballos, de, de perros que ladraban, sacos de azúcar rotos ¿comprendes?; que todo dejaba la gente, lo iba dejando, maletas por todas partes antes de pasar la frontera¹.

Objetos que pudieran haber asegurado la vida después de la frontera, vinculados al trabajo, olvidados en una ladera donde pronto los cubriría la nieve. Otro obstáculo que debieron enfrentar los objetos personales de los y las exiliadas fue el de las expropiaciones hechas por los gendarmes franceses en la frontera. Aquellos collados controlados por el gobierno francés incluían la separación de las

¹ Martínez-Sánchez, M., 2023. “Op. cit”. Revista De Historia Jerónimo Zurita, 101, pp. 265-295. [Incluye: Entrevista realizada a Carmen Roure Canosa por Concepción Ruiz-Funes en Barcelona, España, el 24 de abril de 1979, pp. 49-50. PHO/10/33].

familias, el desarme del ejército republicano y el traslado a los campos; algunos exiliados narran también la desposesión de objetos de valor como relojes de bolsillo. En palabras de Giuliana di Febo “una expropiación física, moral e ideológica”² que se sumaba a la sensación de fragilidad que podían tener al encontrarse, la mayoría de ellos, desprovistos de pasaportes o papeles válidos para cruzar la frontera legalmente.

A lo largo de la ruta, visitamos lugares de memoria con la carga significativa que les atribuye Pierre Nora, esto es, como lugares “donde se ancla, condensa, cristaliza, refugia y expresa la memoria colectiva”³, los objetos que trabajamos vinculados al exilio actúan como una suerte de catalizador de la memoria individual que, a su vez, se pone en diálogo con la comunidad. Así, aunque los objetos personales son únicos, nos hablan a su vez de un grupo: se vinculan a una clase, a un oficio, a un género y a una comunidad política. Los objetos personales son únicos por su posesión, pero comunitarios en lo que significan para los y las exiliadas. Por eso, cuando hablamos de objetos personales hablamos de “el indicador material que separa para siempre la vida del exiliado en dos terrenos temporales definidos, ‘antes del exilio’ y ‘después del exilio’⁴. El objeto que carga consigo el exiliado es la prueba de su vida y su identidad anterior al destierro. De aquí la dimensión extraordinariamente dramática de la pérdida, el robo y el abandono de objetos en el camino hacia la frontera.

2 Di Febo, G., en Martínez-Sánchez, M., 2023. “Espacio de la memoria: el paso de la frontera francesa”, p. 469.

3 Nora, P., 2000. “Entre mémoire et histoire”. En Nora, P. (ed.), *Les lieux de mémoire*, t. La République, 2 ed., París: Gallimard, pp. 23–43. Citado en Allier, E., 2008. “Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria”. *Historia y Grafía*, 31, pp. 165–192.

4 Cate-Arries, F., 2012. *Culturas del exilio español entre las alambradas. Literatura y memoria de los campos de concentración en Francia, 1939–1945*. Barcelona: Anthropos.







La boina
del recuerdo

Gael
González
Ruiz

La boina descansaba sobre su cabeza como un testigo silencioso de los días de labranza, las noches de miedo y las caminatas interminables por tierras desconocidas. A simple vista, parecía un objeto insignificante, una prenda más en la vida de un paisano acostumbrado a la dureza del campo. Pero para mi bisabuelo, y para quienes lo conocieron, aquella boina se convirtió en un símbolo de algo mucho más profundo: la identidad que se aferra, la resistencia frente a la adversidad y el vínculo indestructible con la tierra que lo vio nacer.

En los pueblos pequeños la boina no es sólo una prenda. Es un símbolo que identifica al labrador: el hombre que trabaja la tierra y que mantiene vivas las tradiciones. En este sentido, la boina es una prolongación de su identidad. Cada mañana, mi bisabuelo se la colocaba en la cabeza con la misma naturalidad con la que tomaba la azada para labrar la tierra. Era, en cierto modo, una señal de pertenencia, un elemento que lo unía a una comunidad y a un modo de vida que, aunque humilde y modesto, estaba lleno de dignidad. La boina, negra, sobria, fabricada en lana, no sólo protegía del frío; en su textura ruda se entretejían los hilos de una vida atada al ciclo de las estaciones. La lana, impregnada del olor a tierra húmeda y a sudor, era un testigo de su esfuerzo y labor. Al llevarla puesta, él no sólo llevaba una prenda, sino todo un modo de entender el mundo: el del campesino que sabe que su vida está entrelazada con la naturaleza y que su identidad está enraizada en ella.

La guerra cambió todo. Como tantos otros, mi bisabuelo se vio obligado a abandonar su hogar, a dejar atrás los campos que conocía de memoria y las montañas que le servían de horizonte para guiarse. El exilio era un viaje hacia lo desconocido, una marcha silenciosa en la que se dejaban atrás los rostros familiares, las voces cercanas y los paisajes que habían sido parte de su vida. Sin embargo, mientras caminaba por tierras extrañas, con el peso del destierro sobre sus hombros, la boina permanecía sobre su cabeza, recordándole quién era y de dónde venía. En medio de la incertidumbre y la pérdida constante, la boina se convirtió en un símbolo de resistencia *per se*, en una especie de escudo frente a la despersonalización del exilio.

El destierro no fue sólo un acto físico, era una forma de despojo de toda identidad. Pero, en cada día de tránsito, en cada jornada de trabajo en las tierras ajenas, la boina estaba allí, recordándole que, aunque estuviera lejos de su casa, no estaba desconectado de su historia. En los momentos más oscuros, cuando la guerra parecía borrar todo rastro de su vida anterior, la boina era una raíz,

un pedazo tangible de su hogar que llevaba y llevaría consigo por siempre. Su boina no sólo lo resguardaría del frío, sino que además lo protegería de la sensación de perderse a sí mismo.

La boina se quedó con nosotros después de que él se fuera, como un recuerdo familiar. No era una pieza de museo, ni mucho menos un objeto de gran valor material. Pero en su simplicidad, hablaba de sus arrestos, de su lucha por mantener viva su identidad. Ahora, esa boina, puente entre generaciones de un valor simbólico incalculable, descansa habiendo encontrado su lugar final, al igual que él. Allí, entre el silencio de los recuerdos, permanece como un testigo inmortal de su vida, su arrojo y el legado que nos dejó.

Hoy en día, la boina ya no se lleva, pero su historia sigue viva en nosotros. Es la historia de un hombre que, a pesar de los golpes de la vida, nunca se dejó vencer. Es la historia de una familia que encuentra en los símbolos cotidianos —una boina, una herramienta de trabajo...— un modo de mantener viva su memoria y su identidad. La boina del recuerdo no es solo un objeto del pasado; es una promesa de que no olvidaremos quiénes somos ni de dónde venimos. Porque, al fin y al cabo, todos llevamos una boina: un símbolo de nuestra identidad y de nuestras raíces. Y es esa boina la que nos recuerda que, aunque el tiempo pase y las circunstancias cambien, hay cosas que nada ni nadie puede arrebatarlos.



El colgante de la Virgen

Rubén
Fernández
Narros

El Colgante de la Virgen es un podcast de 15 episodios narrado por Rubén Fernández Narros que cuenta de la historia que ha vivido un colgante de la familia del autor, abordando temas como el miedo de la sociedad ante el golpe de Primo de Rivera, la Guerra Civil o el exilio.

Este colgante es un colgante chiquitito de oro que compró la abuela de mi abuelo (mi tatarabuela), que tiene la silueta de la Virgen del Prado (la virgen de mi ciudad) y una cruz. Ella se lo regaló a mi bisabuelo, Rafael Fernández, que luchó para el bando republicano.

Mi ciudad siempre ha sido bastante tradicionalista hasta que vino la democracia (de hecho, en una de las plazas más importantes hay una placa conmemorando a los carlistas), así que no tardó en caer, el 3 de septiembre de 1936. Y cuando eso sucedió, mi bisabuelo sabía que iba a morir. De hecho, consiguió escapar de un “paseillo”. Tras ello se marchó a Madrid, donde aguantó hasta el final de la guerra, luchando también en varias batallas. De todas escapó ileso y siempre le decía a mi abuelo que fue por el colgante, que le traía suerte. Cuando acabó la guerra, volvió a Talavera y estuvo viviendo en la clandestinidad unos años, en los que nació mi abuelo, Rito Fernández.

Eran cuatro hermanos de ese matrimonio, de los cuales sólo sobrevivió a los años del hambre mi abuelo, él dice que porque llevaba el colgante que le protegía. De hecho, estuvieron tan mal las cosas que el colgante lo tuvo que cambiar por comida, pero antes tuvo una intuición y lo marcó por detrás con las letras RF. Sea por lo que fuera, pero al final sobrevivió. Luego, durante los años del desarrollismo, mi abuelo se marchó a Francia. Irónicamente, y por cosas del destino, se hizo amigo de un francés que tenía un negocio donde se vendían adornos y joyas. Un día, hablando allí, vio un colgante y le contó la historia. Tras ello, miró por detrás y ponía RF. Desde entonces ha ido pasando por mi padre, Ricardo Fernández, y ahora por mí, Rubén Fernández.





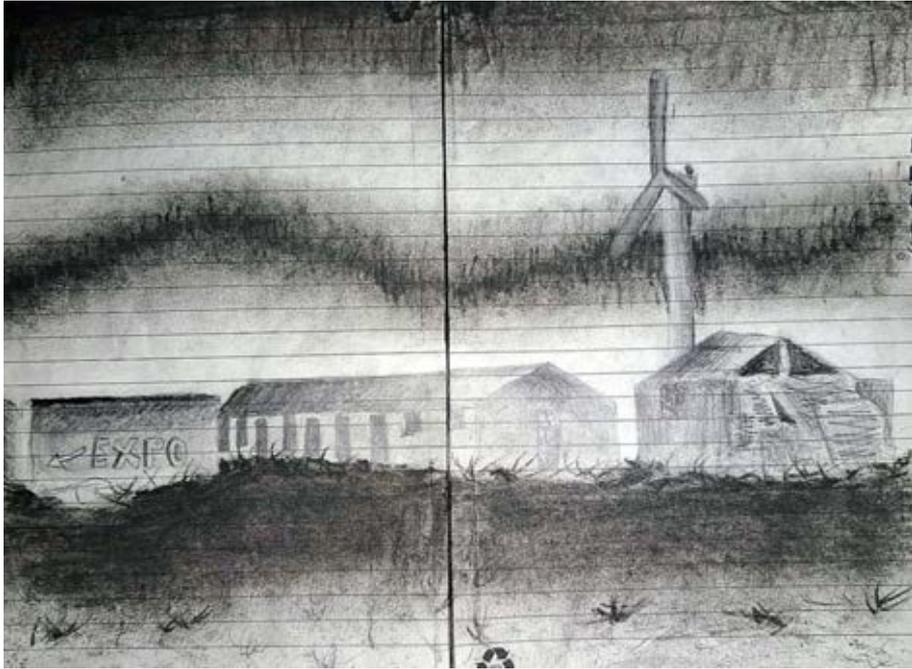
Huellas

Iván
Pedraza
Martín

“Huellas” es un proyecto desarrollado en Ruta al Exilio 2024 sobre el paso del tiempo, ese que deja una huella diferente en cada sitio. El trabajo es una reflexión sobre tres campos de concentración: Gurs -en los Pirineos Atlánticos-, Argelès-sur-Mer y Rivesaltes -en los Pirineos Occidentales.

El proyecto realizado es un tríptico formado por tres dibujos, que han sido pintados en lienzos hechos con hojas de la libreta de la Ruta, que recorrió las principales localidades y cruzó las principales sendas del exilio republicano transpirenaico entre la frontera navarra, el Alt Empordà y el sureste de Francia.





Rivesaltes

El campo de concentración de Rivesaltes, también conocido como Campo Joffre, se encuentra en el sur de Francia y estuvo activo desde 1939 hasta 2007. Fue inicialmente creado para albergar a refugiados republicanos españoles que huían de la Guerra Civil Española. Durante la Segunda Guerra Mundial, el campo se utilizó para internar a judíos, gitanos y otros grupos perseguidos, muchos de los cuales fueron posteriormente deportados a campos de exterminio nazis. Entre 1962 y 1977, el campo acogió a los harkis, argelinos que habían apoyado a Francia durante la Guerra de Independencia de Argelia. Finalmente, entre 1986 y 2007, el campo fue utilizado para la retención de inmigrantes ilegales.





Gurs

El campo de concentración de Gurs, ubicado en el suroeste de Francia, estuvo activo desde abril de 1939 hasta 1945. Inicialmente, fue construido para albergar a refugiados republicanos españoles que huían de la Guerra Civil Española. Sin embargo, durante la Segunda Guerra Mundial, el campo se convirtió en un lugar de internamiento para más personas, incluyendo judíos, gitanos, y opositores políticos. Gurs se utilizó también como un punto de tránsito para deportaciones hacia campos de exterminio nazis en Europa del Este.





Argelès-sur-Mer

El campo de concentración de Argelès-sur-Mer, ubicado en la costa mediterránea de Francia, fue establecido en 1939 para recibir a los refugiados republicanos españoles que huían tras la derrota en la Guerra Civil Española. Durante sus primeros meses, el campo albergó a cerca de 100.000 personas en condiciones extremadamente difíciles, con barracones improvisados y escasez de recursos básicos como agua potable. El campo también fue utilizado durante la Segunda Guerra Mundial para internar a otros grupos considerados “indeseables”. Tras la guerra, el campo fue desmantelado en 1945.



Estos tres campos han evolucionado de manera diferente y, a día de hoy, hay diferencias en su patrimonialización y conservación.

Cada campo de concentración está representado con una técnica y estilo diferente, simbolizando cómo el tiempo pasa en cada lugar a un ritmo distinto. El campo de concentración de Rivesaltes está hecho con carboncillo y colores sobrios, porque gran parte de la infraestructura del campo sigue en pie. El campo de concentración de Gurs está pintado con acuarelas de colores claros, lo que refleja cómo el tiempo ha ido pasando, pudiendo ver árboles y naturaleza crecer donde estaba el campo. Por último, Argelès-sur-Mer está representado con pinturas acrílicas y colores más vivos porque el área donde se ubicaba el campo ha cambiado significativamente, siendo ahora una zona turística.

En cada campo el tiempo ha dejado una huella única; esto ilustra cómo los lugares evolucionan de manera distinta con el paso del tiempo. Por eso la memoria histórica tiene importancia, ya que permite comprender el pasado y su relación con el presente.

La materialidad del conflicto

Por Equipo Ruta al Exilio

Durante esta edición, la arqueología de un bolsillo nos permitió mirar los objetos no solo como cosas, sino desde su relación emocional y su vida social. La materialidad del conflicto puede contarnos mucho: tanto por el objeto en sí –un lápiz, un fragmento de carta, una fosa común, un impacto de metralla en una pared– como por su tipo, su uso y, sobre todo, por el lugar y el momento en el que aparece. Nos ayuda a reconstruir espacios de vida, microhistorias personales e incluso a leer el paisaje actual de otra manera. También sirve para complementar los testimonios orales. Como plantea Eyal Weizman¹, la evidencia material puede ser clave para entender situaciones de violencia o injusticia.

Los objetos cuentan historias, incluso cuando están ausentes. En muchos casos, los campos de internamiento son ejemplos de espacios concentracionarios en los que se ve reflejada esa desmaterialización². Argelès-sur-Mer fue delimitado con alambre de espino, barracones de madera y lona donde imperaba el control con pocos recursos constructivos y la desposesión material de las personas internadas.

Para las personas que se vieron obligadas a exiliar, además, las posesiones personales que dejaron atrás o perdieron durante el viaje, sus escasas pertenencias se veían disminuidas todavía más cuando los agentes fronterizos franceses confiscaban ilegalmente muchos objetos. Sin embargo, en su bolsillo podía haber un objeto que las ayudase a conectar con su vida antes de cruzar la frontera, de manera que cuando lo cogiesen en sus manos les permitiese viajar mental y emocionalmente a su vida “antes del exilio”.

¹ Weizman, E., 2020. *Arquitectura forense: Violencia en el umbral de detectabilidad*. Barcelona: Bartlebooth.

² González Ruibal, A., 2020. “Arqueología de la desaparición. The Archaeology of Disappearance”. *Papeles del CEIC*, 2020-1 (marzo), pp. 1-20.

La desaparición, en términos generales, también esconde una ocultación de las prácticas y los espacios represivos, como sucede con las fosas comunes. En estos contextos, en los que la fosa común se puede entender como un objeto social³, hallamos objetos comunes que se encuentran de manera excesiva y comparten un uso generalizado relacionados con la vestimenta: botones de madera, metálicos, hueso o nácar a la altura del pecho o de la cintura, evocando la ropa que vistieron; unas alpargatas que nos hablan del origen rural de quien las usaba; un corsé que puede apelar a un estatus económico.

Otras veces los objetos, a pesar de su forma y función común, son únicos y especiales⁴ convirtiéndose en identificativos. Así lo muestra el testimonio recogido en la exhumación de Fustiñana⁵, cuando en el momento de la detención Genaro Ochoa entregó a su cuñado su reloj mientras le decía “Entrégale a mi madre esto porque será lo último que vea de mí”. Otro ejemplo lo encontramos en una exhumación en la que participaron dos de nuestras compañeras. Junto al bolsillo de uno de los cuerpos excavaron un lápiz. Sabían que entre los asesinados había un maestro: de repente en ese lápiz cabían todas las hipótesis y todas las esperanzas. Así, tal como afirman Moreno y Aragüete⁶, la apertura de una fosa común está impregnada por la textura del espacio, los sonidos, la emoción capturada en cada historia y la apariencia de los materiales. Por eso, las exhumaciones y la contextualización de sus objetos asociados son fundamentales para nutrir el proceso colectivo de memoria.

3 Ferrándiz, F., 2014. *El pasado bajo tierra: Exhumaciones contemporáneas de la Guerra Civil*. Barcelona: Anthropos.

4 Montero, J., 2016. “Objetos de la memoria colectiva: descifrando la materialidad de un pasado (des)enterrado”. En Macé, J. F. y Martínez Zauner, M. (eds.), *Pasados de violencia política: memoria, discursos y puesta en escena*, Madrid: Anexo Editorial, pp. 181-212.

5 Etxeberria Gabilondo, F. y Herrasti, L., 2005. Informe relativo a la exhumación llevada a cabo en Fustiñana (Navarra). Donostia-San Sebastián: Sociedad de Ciencias Aranzadi. Acceso en línea: <https://aricomemoriaaragonesa.com/wp-content/uploads/2009/03/informe-relativo-a-la-exhumacion-llevada-a-cabo-en-fustinana-navarra.pdf>.

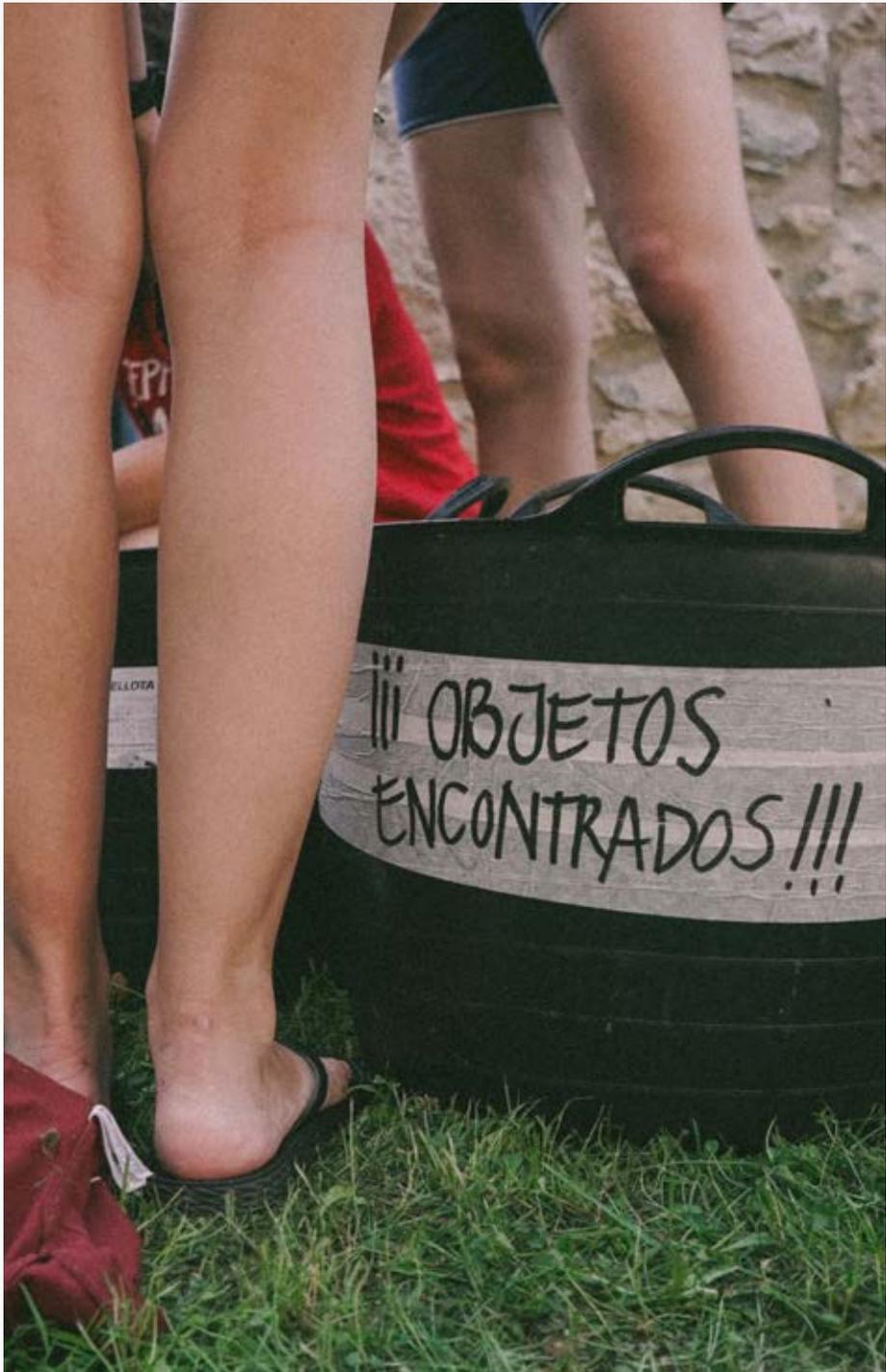
6 Moreno, J. y Aragüete, Z. 2017. “Objetos personales: exhumaciones, memoria y antropología audiovisual,” en Nates, B. (coord.), *Memoria y Territorio*, Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

















LA INFANCIA:
visión de unos niños
que no la tuvieron nunca

Carla
Pastor
Merino

Hace unos meses, mi abuela me regaló un kit de maquillaje que a ella misma le fue regalado y me dijo unas palabras que me marcaron mucho:

“Te lo doy porque yo nunca tuve la oportunidad de usarlo”.

Las guerras hacen que, de forma prematura, muchas infancias tengan que terminar. En este fanzine me centro en esas infancias, a través de relatos ficticios basados en la realidad.

Abuela, nunca más



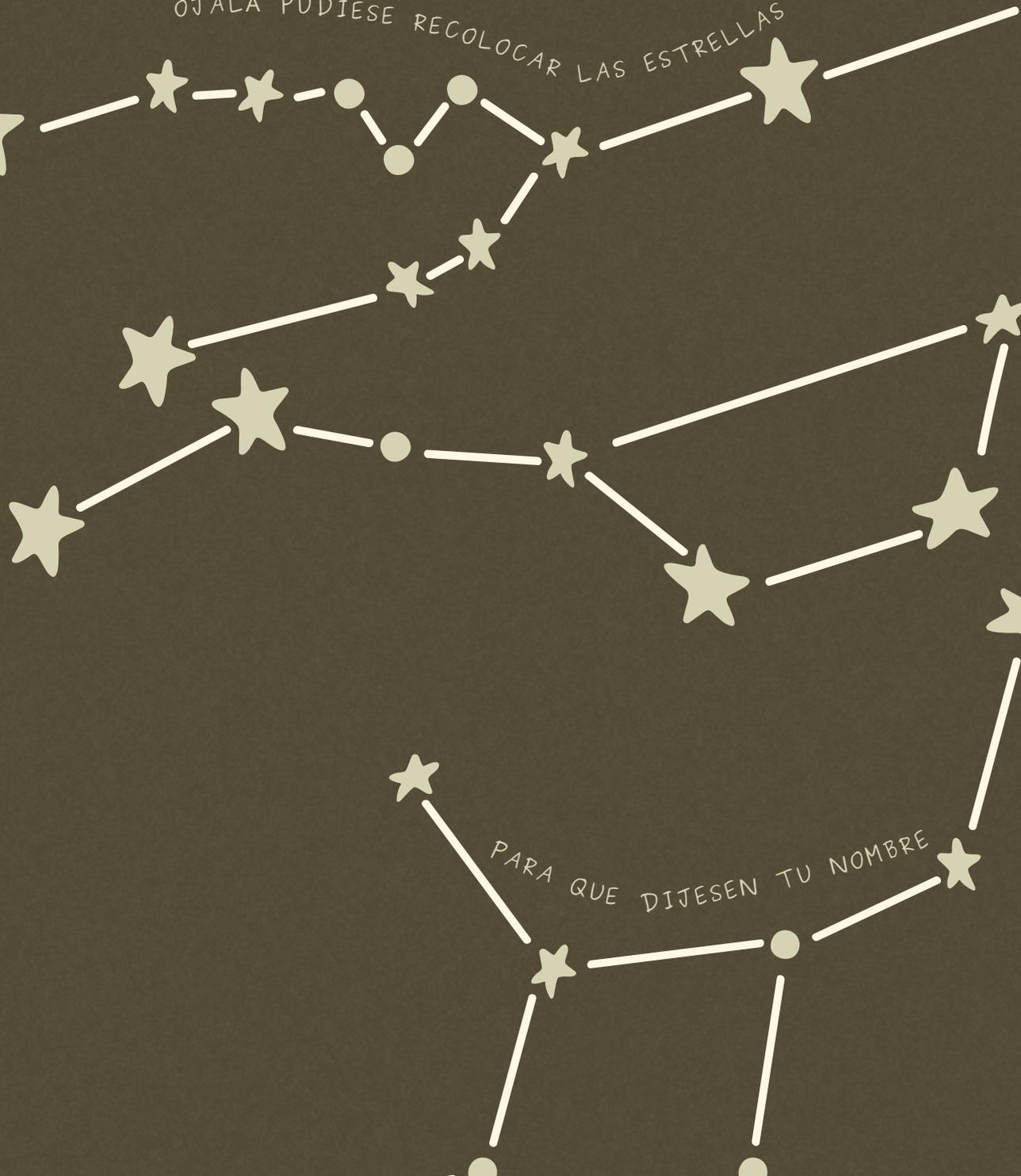
I. Amelia

Valdecaballeros, 1952

“Cuando mi padre murió tenía yo casi siete años. Ya llevaba un tiempo ayudando a mi madre a cuidar de mis hermanos, pero este suceso no hizo otra cosa que intensificarlo. De repente, me volví un componente esencial de la familia. Tengo tres hermanos pequeños, uno con ocho años y otras dos con cuatro. Ahora yo, a mis doce años, me encuentro en Leganés trabajando para apoyar a mi familia, que se quedó en mi tierra, la Siberia Extremeña. Me quedo en una casa donde trabajo ayudándoles en las tareas de casa. No tengo mucho tiempo libre, pero algunas veces, cuando puedo, salgo a dar un paseo. Es entonces cuando veo a chicas de mi edad que parecen tener cero preocupaciones y me imagino cómo sería ser una de ellas, sin tener que ganarme un sueldo que inmediatamente envió a mi familia, que lo espera con ansia.

Hace poco me regaló la familia con la que me quedo algunas veces en Burgos un kit de maquillaje, el cual yo no sabía usar, pero la hija mayor de la familia me dijo que estaba muy bien: tiene muchas sombras de ojos, coloretes, pintalabios... Lo tengo guardado debajo de mi cama, entre mis escasas pertenencias, esperando que algún día sea mi momento de usarlo, aunque mama siempre me dijo que fuese realista y no esperase cosas que no iban a suceder nunca. ¿Estoy destinada a hacer pantalones el resto de mi vida?”

OJALÁ PUDIESE RECOLOCAR LAS ESTRELLAS



PARA QUE DIJESEN TU NOMBRE



2. Federico

Argelès-sur-Mer, 1947

“Crecí viendo la misma bandera republicana en mi casa, doblada y escondida en un rincón. Cuando era niño, nunca me cuestioné el pasado de mi familia. Pero a mi edad, con nueve años recién cumplidos, me he empezado a hacer preguntas sobre mi familia. Mi curiosidad se desbordaba con temas como por qué ya no hablamos español o por qué visitamos el cementerio con sobriedad, pero lloramos en casa. Mi abuela hace cuatro días me sentó y me lo explicó de una forma que no entendí al completo, pero sí comprendí que lo que para un mero turista era una playa que conmemoraba el comienzo de su escape temporal de su trabajo, para mi padre esa misma playa conmemoraba el final de su escape temporal de su país, que se volvió eterno y lo convirtió en una persona sin patria alguna, donde temió ser olvidado.

No entiendo el concepto de que una persona sea ignorada por su país. Con el tiempo aprendí que esa bandera que permaneció ocultada durante tantos años fue bordada el día de mi nacimiento, en 1938, y que es testigo de las pérdidas de mi patria, nunca olvidadas por el mar”.



EL VIENTO SOPLA Y ACARICIA LA ARENA

QUITANDO CUALQUIER HUELLA

DE LAS POETAS Y PRESAS



3. Martín

Cevico de la Torre, 1946

“Siento que casi todo el mundo tiene un juguete que le acompaña durante su infancia. El de mi hermana Lucía era una muñeca, a la cual siempre veía con peinados diferentes en su pelo de lana. El mío podría haber sido un sonajero con colores brillantes, el cual me fascinaba. Hacía un sonido tan interesante y se movía de una forma tan curiosa que, desde que mis ojos se posaron por primera vez en él, habíamos sido inseparables. Me había pasado tardes y tardes viéndolo. Sin embargo, aunque pudo ser el juguete de mi infancia, no lo fue. Duró tanto como la presencia de mi madre en mi vida. Un día, de repente, de forma inexplicable para mi inocencia, mi madre salió por el umbral de la puerta y no volvió a mostrarse en nuestro hogar. La historia de mi madre, como muchas otras, fue ignorada durante años.

Aunque yo no la conocí casi, mis tres hermanos sí lo hicieron. Noto cómo, cuando llega el caluroso mes de agosto, nuestra casa se vuelve más solemne y se siente su fantasma, el cual no nombramos. Solamente me acuerdo de mi sonajero porque mi hermana mayor lo ha mencionado algunas veces, y tengo fragmentos de esa memoria que ella me dejó, esa memoria que no sé si podré recuperar algún día”.

POESÍA EN LA SANGRE

ÁGUILAS DE LATÓN



UN SONATERO NUEVO



EN UN POZO SIN FIN

CATALINA LE GUARDA A MARTÍN

— JOAQUÍN CARBONELL



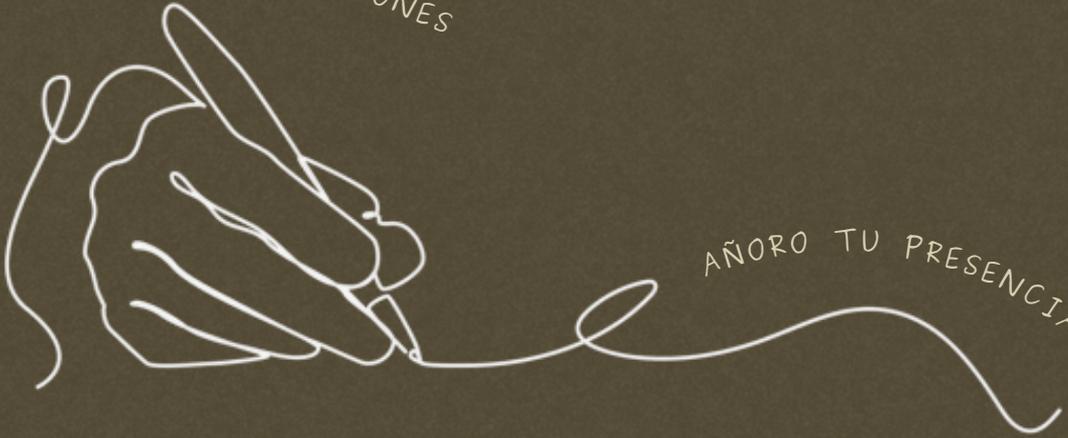
4. Lucas

Valdecaballeros, 1948

“Mi madre me cuenta cómo mi padre, pocos meses después de que yo naciese, fue mandado a una cárcel de Madrid, justo después de finalizar la guerra. Mi pueblo, Valdecaballeros, y el de al lado, Casas de Don Pedro, separaban la zona republicana de la zona nacional hasta 1938, cuando he oído que un caluroso día de agosto el ejército ocupó mi pueblo. Yo todavía era un bebé cuando eso pasó, pero siempre comprendí que la ausencia de mi padre no era voluntaria, sino que nos lo habían arrebatado. Hace unos años supimos que había salido de la cárcel, pero no volvió a casa. Los adultos decían que había sido “desterrado”, aunque no entiendo muy bien qué significa eso, solo sé que está en un pueblo llamado Brunete y que la incertidumbre sobre su vuelta llena mi casa.

Hace poco mi padre me mandó un diario donde me invento historias y escribo todo lo que se me viene a la cabeza, intentando llenar el vacío que nos dejó su detención y que separó a tantas familias. He escrito una reconstrucción de cómo creo que es mi padre porque la última vez que le vi tenía yo meses. Sé que, esté donde esté, está orgulloso de su tierra, que resistió tanto en esa lucha, y que algún día lo recibirá con los brazos abiertos”.

ESCRIBO SOBRE TUS FACCIÓNES



AÑORO TU PRESENCIA

SUEÑO CON TU VUELTA

5.

España, 19XX

“Mi objeto yace escondido entre la tierra, a la espera de ser descubierto. Me encuentro en una cuneta, en una fosa común, a la sombra de un olmo... No he tenido la suficiente suerte todavía de que mi historia haya sido contada. Pero confío en que, más de 80 años después, mi ausencia se hará notar, mi honor se restaurará, y la vergüenza que se me hizo pasar en algún momento se ocultará con el orgullo de saber que he luchado y vivido por mi patria, esa que se ha quedado atrás, pero que confío que algún día volverá”.

TU LUCHA NO FUE EN VANO



NO SE TE HA OLVIDADO

Webgrafia

Mi pequeña historia, por Amelia Sierra

https://elpais.com/elpais/2019/05/07/ciencia/1557240719_3G 8278.html

<https://www.publico.es/sociedad/memoria-historica-sonajero- martin-anciano-recupera-juguete-le-quito-guerra.html> https://es.wikipedia.org/wiki/Catalina_Mu%C3%B1oz_Arranz <https://enfantterrible.com.ar/derechos-humanos/la-fosa-comun-y-el-sonajero/>

https://elpais.com/espana/2020-12-05/el-ajuar-de-la-memoria-de-los-fusilados-de-franco.html?outputType=amp& twitter_impression=true&fbclid=IwAR 3fOWVcXsCOHLO5muW5Ats8cwMazSyPg_q8wRX-bEuzrH HnkKGYaHOYF2qc

<https://www.publico.es/politica/gafas-abundio-pendiente- maria-dado-eugenio-fosas-cuentan-victimas-franquismo.html#analytics-noticia:contenido-enlace> https://www.dip-badajoz.es/cultura/ceex/reex_digital/reex_LXXIII/2017/T.%20LXXIII%20n.%202%202017%20mayo-ag/91411.pdf

Guerrilla y Franquismo: Memoria viva del maquis Gerardo Antón (Pinto) por Julián Chaves Palacios.



*Nana de
los sonajeros rojos*

*Alejandra
Amutio
Regalado*

Esta nana representa el dolor de lo inocente y da importancia a todas aquellas personas que quedaron en el olvido. A todas las madres que, cantando nanas a sus niños, jugaron un papel muy importante en la historia. A todos esos niños y niñas que tuvieron y tienen que sufrir las consecuencias de una guerra.

SONAJEROS ROJOS



ALEJANDRA AMUR

Debo contar
su historia devorada
por la luz que iluminó
la oscuridad que la salvaba.
Cantando y caminando.

Madre, madrecita.
Al mismo tiempo llorando;
y el sonajero rojo adormecía.
No podían apagarse

aquellas chispas de alegría:
las estrellas de la noche,
la razón de madrecita.
Pitilina, yo te digo,

Blanquita, no te olvido,
Dolores, en mi mente,
Catalina, yo te admiro.
El dolor de caminar,

el peso de la espalda,
y el amor que ella tenía
a sus hijos se lo daba.
Caminando fue apresada,

fue arrojada y despreciada,
y el agua salada de sus hijas
con el dulce Bidasoa se mezclaba.
Pitilina, yo te digo,

Blanquita, no te olvido,
Dolores, en mi mente,
Catalina, yo te admiro.
Sonajeros rojos volando,

en la ciudad sonajeros rojos,
sonajeros rojos de sangre,
de sangre sonajeros,
de mi madre era la sangre.

De ella era la sangre,
de ellas se tiñeron
todos esos sonajeros,
que ahora en silencio permanecen.





Una ruta al exilio
que todos llevamos
dentro

Miren
Lekue
Campos

*A todas aquellas personas que murieron de pie para no vivir de rodillas.
A todas aquellas que salieron a pie.
A todas aquellas que vivieron en silencio de rodillas para que nosotros no tengamos que callar.
A todas aquellas que todavía no hemos encontrado.
Somos el lápiz que contará vuestra historia.
A todas aquellas personas.*

*También a todas aquellas personas que el régimen mintió.
Tenemos pendiente una revolución. Nosotros somos vuestra revolución.*

“No patxarán”

La parte de atrás del bus, en medio de una siesta.

“Al final, tenemos que reírnos y disfrutar por aquellos que no pudieron”

Miren y Linna, mientras bajaban de la sima de Legarrea.

“No hay vida como la clandestinidad. Ni tan buena ni, sobre todo, tan mala”

Almudena Grandes, Inés y la alegría.

“Gure abuelek ez zekiten euskaraz baina bazekiten Lauaxeta hil zuten esku berdinek hil zutela Federico García Lorca”

Jon Maia.

“Porque más vale morir de pie que vivir de rodillas”

Dolores Ibarruri, La Pasionaria.

“Porque hacer memoria también es un acto de amor”

Ander Villacián.

PRÓLOGO

MI LÁPIZ, ANTES DE TODO

Memoria objektu batean egon daitekela ziurtatzen dizut.

El corazón de la memoria siente mis raíces
en una fosa con el recuerdo de un regreso truncado.

Encontraron un lápiz en un agujero sellado e interminable
durante casi un siglo -qué escribiría escondido en Víznar...-.
Nunca contó que, padre e hijo, en el último suspiro, se daban la mano.

Una joven leía su literatura de raíces olvidadas
en la rama de un roble con olor a olivo.

“Aceituneros de Jaén, mineros de Bizkaia”,
las raíces de sus objetos colgadas al cuello,
admiran los tres colores en un sueño lorquiano.

Su lápiz escribía a la memoria de una luna llena de cráteres, de recuerdos de sus
bombas.

Recordaba a su abuelo y su apariencia a Machado,
con el lápiz siempre entre manos.

Una madre aceitunera, un padre bilbaíno.

El lápiz bailaba sobre un cuaderno, cuando un sonajero,
entre las manos atadas de la madre, ante la fosa, brillaba bajo la luna.
Un día le fue devuelto el recuerdo de la infancia: pero ya no tenía tres años,
tenía noventa y uno.

Cuánta memoria puede tener un lápiz para seguir escribiendo.

Recuperaremos la memoria perdida.
La memoria a través de una arqueología de lápiz.

Mi lápiz humanizará a las personas que no fueron dignamente tratadas,
sus objetos serán su memoria.

Memoria objektu batean egon daitekela ziurtatzen dizut.

María Teresa de León fue la sombra de un hombre que amó tanto
como a su arte. A él le gritaban en un escenario lleno de hombres,
a ella le bailaban en sintonía las letras a escondidas.

Maruja Mallo nunca supo lo lejos
que descansaría su cadáver.

Hoy, somos su pincel y su lápiz. Su revolución, su república. Su memoria.

Lauaxeta, *lan baiñetara*,
tu muerte sigue presente en el euskera,
en la boca de los jóvenes que volvemos a soñar.

Por mucho que en Gernika cayera fuego sobre los árboles,
Gasteiz te vio irte, como Granada vio a Federico.
Y como España vio que se quedaba huérfana.

Pero las raíces no olvidan.
Siempre van colgadas del cuello,
guardadas en los bolsillos antes del último viaje,
en mis objetos, cerca del corazón. Siempre en la memoria.

Memoria objektu batean egon daitekela ziurtatzen dizut.

Te aseguro que la memoria puede estar en un objeto.

DOCE DÍAS

Cómo es la vida,
que nos cambia al convivir
doce días.

Euskara agertzen da loreen artean
Eñaut Elorrietaren abestiekin batera.

Y en el río,
siguen siendo las 15.45.

Errekara banioha bezala
sentitzen dut etxea.

Berriz errekan ditut oinak,
baina, jada ez nago Bidasoan.

A aquella primera nota en el buzón.

DÍA UNO

I

Caminamos por una ciudad
llena de Historia que antes
no conocía.

Vivir tan cerca

y

hace de las

r

a

íce

s

colgadas

de mi cuello:

tan lejos

poesía.

Llamaremos a la libertad

por los que se fueron,

los que no volvieron.

Los protagonistas de nuevos

libros que se escribirán.

Llamaremos a la libertad

por los objetos de una memoria

en la familia de cada uno.

II

Estábamos sentados
y el lápiz
escribía solo.
El pasado se
reunía con
un presente en
la familia de
todos.
Hoy, las
cámaras graban
y la memoria
florece.

A nuestros ancestros.

NOSOTROS

Nosotros que nunca
dudamos de nuestra libertad.

Nosotras que somos
nietas del dolor.

Nosotros que hemos
visto el sufrimiento en los ojos.

Nosotras que estamos aquí
para seguir luchando por la libertad
que le quitaron a nuestros ancestros.

Legarreko Leizean bizitza zulo batean botatzean lapurtu zieten.

BOTAK MIN ETA BIHOTZAK MAITE

Iruñako gotorrak ikusi ditugu:
parking bateko sekretuak
eta bankuetako giltzak.

Botak min eta bihotzak maite.

Leizea sentitu dugu:
herria kontran eta beldurrak
lapur bihurtu ditu
gaur egungo biktima zaharrak.

Herriak badaki
baina isiltasuna da
nabarmen.

Botak min eta bihotzak maite.

Txabolak falta somatzen du,
arkatzak idazten dihardu
erreserba gisa.

Leizea sentitu dugu,
begiak negar,
botak min(a)
eta bihotzak maite(a).

Santiri eta etorkizuneko askatasunaren aldeko kontrabandoan aritu ziren guztiei.

HAURTZAROKO HERRIA

Hurtzaroa gogorarazten,
Etxalarren hartutako kolpeak
eta Lesakako inauteriak.

Arkatzak gaur gauean
margozten du muga ikusezina.

Mina sorbaldan, hogeita hamarna.
Santiren ahotsa bustia.
Portugesak gure laguntza eske.

Kuadrila mendi behera
guardi zibilak tiro
eta haiek laguneren besarkada
hutsean murgildurik.

Herriak lagundu
bestela, zigorrak mindu.

A Jovino Fernández.
Jovino Fernandezi.

FUGA

Esta noche,
desde lugares pequeños
seguimos andando.

IHESA

Gaur gauean,
leku txikietatik
ibiltzen dihardugu.

Haien bizipenen ondare
haien minaren etorkizun.

Anderrri, mila esker.

ERREKA

Errekak historia ekartzen du
bihotzak memoria eta oinek min.

Portugesak pasa ziren,
laguntza pasa zen.

Hizkuntzak batzen gaitu
errekak harriak bustitzen ditu,
gaur umeak memoriaren uretan
sartzen dira.

Zirkulu erdi gisa
zuhaitzen aterpe
errekaren ahots fina
memoria gara.

*Vicenteri, Karmeleri eta geroago etorri garen guztioi.
Familiaren memoria ez dadila inoiz galdu.*

GURS ETA ARRIGORRIAGA GURS Y ARRIGORRIAGA

He escuchado las historias
en un libro de familia.
Donde toda la vida vi
reflejada en sus ojos
la muerte de la incertidumbre.

Asistí a su reencuentro:
padre e hija.
Él en Gurs,
ella en Arrigorriaga.

Otros aquí,
para luchar por lo que
quisieron arrebatar nos
escribiendo en paredes que hoy sufren
llantos y pequeños agujeros.

Etorkizuna bilatzen dihardugu
haurtzaroko herri txikietatik
normaltasunez begiratzen genituen
leku ezkutueta.

Sua jausi zen zeru urdinetik
Arrigorriagako hizkuntzan murgildurik
zure azkenengo pausoak pentsatzen ditut.

Galdetzen dihardut neure buruari.
Ea Karmelerekin amestu bazenuen.

Pausoka bidea zabaltzen dugu
memoria gisa
etorkizuna garelako gaur
gu.

A quienes el régimen mintió, en especial a Manuel Campos Torres y a todos los que hemos venido después.

Porque hoy, lápiz en mano, soy yo tu revolución esperada.

NUNCA

Abuelo, nunca te conocimos.

Abuelo, nunca te escuchamos.

Los caballos olían tu miedo,
miedo de valientes, ese
que llega después.

Todavía te deben
tu revolución.

Y hoy, junto a
tu muerte
te escribo.

Nunca te conocí,
nunca te escuché.

Pero nosotros
llevamos tu sangre,
con ella tu revolución
robada, asesinada, cortada, arrebatada.

Tu revolución jamás
escuchada, la grito
hoy.

Llevamos tu sangre,
con ella tu revolución.

Te lo prometo.

A quienes siguen recordando.

A aquellos que vivieron el infierno de los barracones de Gurs.

(YA) NADIE RECUERDA I

Gauetz errekaiko oihuak entzuten ditugu,
sakuak bero ematen digu.

La vida se cae entre las paredes.

Nombres que nadie conoce.

Años que nadie recuerda.

Ya nadie quiere recordar.

Una mujer incapaz de abrir los ojos.

Begiak irekitzeko gai ez den emakume bat.

*A quienes siguen recordando.
A aquellos que vivieron el infierno de la playa de Argelès.*

(YA) NADIE RECUERDA II

La bandera la mueve el viento,
las palabras se vuelven una
mirando las olas del mar.

Ya nadie recuerda.

Los niños mojan sus cuerpos
en la muerte de la desesperanza.

No había dónde dormir
y la muerte se apiadó
de cada uno sobre los que
escribí alguna vez.

Alguna vez me tuvieron entre
las manos, unas últimas palabras
a madres, mujeres, hijos, hijas.

Ya nadie recuerda.

Hoy, entre lágrimas de un corazón
por bandera, escribo:
“ya nadie recuerda”.

A los que vivieron en las cárceles.

LAS PAREDES A LOS NIETOS

I

La vida se hace pequeña
entre las paredes.

Nosotros, nietos de la derrota,
no podemos imaginar el infierno.

Nosotras, nietas de la derrota,
vemos el dolor de unos ojos
que carecen de palabras.

Nosotros, nietos de la derrota,
¡Os debemos una!

II

Un cristal ve crecer a familias
que nunca van a volver.

Las rejas alejan la humildad
de las personas por unas ideas
que hoy llevamos cerca del corazón,
el cristal impide el abrazo
un padre y su hija, una madre y su hijo.

Una hija que lleva sus ojos,
un hijo que no volverá a tocar.
Unos hijos a los que nunca cogerán en brazos.

Porque algún día saldrán por la puerta
con los pies como bandera.
Y no volverán a entrar.

*Un rap a dues famílies que es van ajuntar en records mentre anàvem per Iruñea.
Iruñean zehar gindoazela oroitzapenetan elkartu ziren bi familiaren omeneko rapa.
Un rap a dos familias que se juntaron en recuerdos mientras andábamos por Iruñea.*

LIREN

Aquí tu encierro
aquí te espero
tu número un cencerro
nadie en tu entierro.

Nunca supe de tu rostro
una nueva vida, pero a qué costo.

Tu voz en mi memoria
hacer memoria es un acto de amor
tus cartas son historia
en el abrazo recordamos su dolor.

Miren Lekue Campos y Linna Boaglio Rodríguez.

A la pirenaica, a los que no se rindieron.

HOGAR

Hogar donde el verde
se camufla entre nuestros ojos.

Veranos en patios andaluces,
inviernos donde el euskera cantaba.

Las risas, las bromas.
Personas que hoy están allí,
que aún hoy esperan.

Y solo por recordar,
recuerdo a aquellos
que cruzaron en el 44
para darnos lo que
les arrebataron.

Nosotros, hoy,
hijos de la derrota,
sentados en el verde
os recordamos
por vuestro corazón por bandera
que también es el nuestro.

A Salvador Puig Antich.

GARROTE

Veo el agujero donde
intentaron aniquilar(te)
lo que hoy somos nosotros.

Idiomas, injusticias, violencia.

Todo se reúne en un
futuro de libertad.

A Matilde Landa, tu sacrificio es nuestra bandera.

AMETSAK, DESIRAK, SUEÑOS, DESEOS

Por la ayuda a un gobierno
que te necesitaba.

La ayuda a civiles
en un socorro que
siempre fue rojo.

Kartzelak zeure malkoak
batu zituen, Matilde.

Zure saltoak gaur bizirik
dirau, berrogeita bost minutu.

Ametsak, desirak.
Malkoetan murgildurik,
ametsak, desirak
ez zituzten bete.

Ametsak, desirak
gaur gure pausoekin
batzen dira,
memoriaren bihotzetan.

Sueños, deseos
hoy con nuestros pasos
se unen,
en los corazones de la memoria.

Maravillas Lambertori, zauden lekuan zaudela, bakean egotea espero dut.

ILUNTASUNA

Zelako mina aitaren begietan,
ahizparen oroimena.

Gaztetxeetara heldu zara,
Berri Txarrak abestia.

Abuztuak 15,
ilunpetan bizi da
Deierriko basoa.

Zelako mina
negar zorian
hamalau urte, Maravillas.

Txakurrek zeure hezurak
gu gaur zure oroimen.

Goizaldeko bostak,
aita eta alaba,
sua deabruaren minaren jabe.

Orain badakizue
nolako izena eramango duen
nire jaiogabeko alabak.

A Cisquet, levántate, mi corazón, te escondiste a la sombra de la sierra.

LA SOMBRA DE LA SIERRA

El miedo se siente en el frío,
finales de octubre
de un año olvidado.

Tú llegaste, como bien nos contó
Almudena,
pero tú, Cisquet,
llegaste sin tu Inés.

Hoy seguimos recordando,
a todos aquellos que
cruzaron, que no se rindieron.

Por la libertad que nos otorgaba
aquella bandera olvidada.

Mendian barrena ikus nazazu
berriz ere, amets ahaztuetan.

A las víctimas de la desbandá.

¿DÓNDE TERMINA EL INFIERNO DE UNA GUERRA?

El miedo de una madre
al no ver el lugar
donde se esconde su hijo.

Una flor que huele a casa,
casa que no verá crecer
a los hijos que acogió una
vez, con los brazos abiertos.

Etxeko mina,
herralde osoan ikusita.
Garrasika dihardute umeek,
amaren besarkadaren bila.

Itsasoaren soinua
jada ez da entzuten, suaren artean.

*A Federico García Lorca y a Estepan Urkiaga.
También a nuestros abuelos a los que se obligó a pasar hambre y olvidar hasta su idioma.
Federico García Lorcarri eta Estepan Urkiagari.
Baita gure aitona-amonei ere, gosea pasatzera eta bere hizkuntza ahaztera behartu
baitzituazten.*

MEMORIAREN ILARGIA

El miedo de una noche de verano,
en su boca un insulto.
Un niño sigue admirando la luna
soñando en versos con su teatro.

Gasteizen beldurra kaiolan,
goiz eder onetan erail bear nabe
Gernikako arbolak negar egin zuen
zerutik harriak erortzen zitzaizkion bitartean.

Lloró la Alhambra
junto a sus olivos.

Bi tiro, dos tiros.
Gutun batez batuak,
unidos por una carta.

Dana emon behar jako maitte dan azkatasunari,
bajo el cri cri de las margaritas comprendí que me habían
asesinado. No, no me encontraron.

Malko haiek hobian
jausitakoan, bertsoek
bizirik iraun dute,
negarlarien ahots finetan.

Ortzimugak sutan,
biziak hila ametsa,
malko haiei esker
orain itsasoa gara.

Gure aiton-amonen
oroimen, zuen debekatutako
hizkuntza daukagu banderatzat.

Zuentzako poema hau,
Lauaxeta eta Lorca
badakigu ilargira begiratzeko
diharduzuela.

Memoriaren ilargia.
Para vosotros este poema,
Lauaxeta y Lorca,
sabemos que seguís mirando la luna.

La luna de la memoria.

A las mujeres en la sierra, en el monte, en la guerra y en la vida (escrito para el proyecto creativo de Javier Porras Aguilar).

RUTINA

El monte es diferente
a lo que todos piensan.

La tranquilidad de la flor,
no es. Y la sierra,
por suerte o por desgracia,
culpa a los cadáveres.

Se los almuerza la luna
mientras lloran sus estrellas.

La sangre desaparece
en mis manos,
lo hemos perdido todo.

No tenemos fuerzas (nosotras...)
para coger la aguja, de día,
limpiar la sangre en las camas, de noche,
cocinar para los muertos que
siguen vivos, mediodía.

No es azul la sangre de mis venas.

“Vive la vida en versos sin respiro”
solían decir, antes de que
la sombra de los árboles
se escabullera entre sus muertes,
la flor les da su nombre.

No culpes a la sombra.

Yo no volví, miliciana
en pantalones.

Y así te dejo mis poemas,
memoria al amor que le tuve
a la sombra de la sierra.

pum, pum, pum.

A todos aquellos que murieron por unas ideas, sobre todo a aquellos que vinieron a luchar contra el fascismo, a las Brigadas Internacionales.

MEMORIA HISTÓRICA

Las tumbas nos escuchan
llamándolos en versos.
Descansan entre lágrimas
que nunca llegaron a sentir.

Las personas que nunca conocimos
nos entran en el corazón
y en lágrimas las convertimos
en recuerdos.

La bandera tricolor reluce
encima de las lápidas.
Se mezcla entre nuestras voces
en honor a sus almas.

Recordad todos los días.
Recordadles por lo que fueron
y por lo que quisieron ser.
Recordar que somos nosotros
quienes llevamos su corazón por bandera.

*Porque hacer memoria
también es un acto de amor.*

A Anna, Alba, Ander, Nacho, María, Edu, Miriam, Almu, Emiliano, Jana, Celia, Carlos, Marta, Laura, Irene, Saúl, Adrián, Alejandra, Alejandro, Amina, Antía, Blanca, Carla, Carol, Claudia, Cristina, Daniela, Didi, Gael, Iván, Javi, Julia, Iván, Linna, Pedro, Manu, Marina, María, Malena, Moba, Nico, Rubén, Yami, Ekia e Inbar.

RUTA AL EXILIO

I

He escrito para mucha gente.

Aquel minero murió
aplastado por un túnel.

Aquel poeta fusilado,
exiliado, en la cárcel.

Aquel jornalero murió
bajo el sol.

Aquella miliciana murió
en las calles en el 36.

He escrito para mucha gente.

Y hoy,
escribo para ti: rutera.

Al final del día,
la memoria también puede estar
en la Historia de un lápiz.

II

El lápiz se escondía
en el bolsillo.
Escribía solo, sin
ayuda. Como estaba
su casa.

Nadie le preguntó
quién era, quién fue.
Puede que minero,
maestro o escritor.

Las ropas siguieron
cambiando. El
lápiz salió a
la luz. Yo salí.

Y así, poco a poco,
las historias jamás
contadas las escribí
junto a la mano
de una desconocida.

EPÍLOGO

La Ruta al Exilio ha sido una experiencia única y que nunca voy a olvidar. Gracias a ella he conseguido conocer la historia de mi país de primera mano, recorriendo varios caminos como aquellas personas después de la guerra. Esos trece días dan mucho que pensar, sentir y hablar. Los sentimientos que se experimentan durante la ruta son muy intensos, ya que se siente todo ese sufrimiento que aún permanece en los paisajes, un sufrimiento que, por mucho tiempo que pase, no se va a borrar.

Gracias a la ruta he conocido a personas muy especiales, de las cuales he aprendido mucho.

Gracias a REX he evolucionado como persona, he conocido parte de la historia que no sabía y me he llevado muchas amistades para toda la vida.

Además, he aprendido algo esencial que se puede resumir en tan solo una frase que dijo Ander durante la ruta: “Hacer memoria también es un acto de amor”.

Pedro Fernández Caro

Eran años de ilusión
Y banderas de morado
Los versos de los sin voz
Gritos de Lorca y Machado.

Al igual que estos versos de la Raíz, la ruta fueron días de ilusión dónde pudimos aprender sobre la hermosura de aquella niña bonita vestida de morado. Aprendimos también del dolor que le sucedió. Lloramos, sentimos y vivimos de manera colectiva un escalofrío oyendo testimonios que al fin y al cabo hoy nos hacen ser quienes somos y nos cambiaron para siempre. Esto tan solo nos unió más y siempre apoyados los unos en los otros hablamos, muchos por primera vez, de nuestras historias y escuchamos salir de cada caja una historia, un anhelo, un sueño roto por los destrozos de la guerra y la dictadura, a los que Miren con su increíble escritura pone voz hoy. Voz que les fue arrebatada a muchos.

Gritos de Lorca y Machado dice la canción, hoy gritos y prosa de Miren Lekue Campos que emociona desde su primera palabra o sus primeros borradores escritos en un bus de vuelta al campamento.

Durante la ruta escuchamos las palabras “la memoria es un acto de amor” cogidos de la mano. Hoy os encontráis con un gran acto de amor: este maravilloso proyecto que tenéis el honor de leer brotado de la mano de esta gran poeta, persona, ruteru y, afortunadamente para mí, amiga.

Linna Boaglio Rodríguez

Doce días. Eso ha sido, doce días de un cambio constante, en la mente y en el corazón. La ruta ha sido un reencuentro conmigo, un encuentro con los demás y un reencuentro con mis raíces y mi literatura. Noches inolvidables, escribiendo, con frío, hablando, riendo a carcajadas y, sobre todo, las innumerables siestas unos encima de los otros. El 26 de julio entendí la razón de mi literatura cuando leí en voz alta la carta escrita con dos amigos que me llevo, espero de corazón, para toda la vida. El teatro de Linna, la prosa de Pedro y mi poesía se reunieron como uno de los tantos abrazos que nos dimos. La nostalgia nos invade, recordamos correr hasta el fin del mundo ligeros de equipaje, llenos de una memoria infinita. Sin olvidar quiénes somos, quiénes tenemos al lado y quiénes queremos ser. Porque la memoria, por encima de todas las cosas, es justicia, es amor y es dignidad. Porque hoy, lápiz en mano, somos la memoria de unos corazones que hacen camino al andar.

Miren Lekue Campos

NO DESAPARECIDOS

Como el cuerpo enterrado en la cuneta,
como la ropa de la víctima,
como los testimonios de una vida borrada,
como la huella del dolor anónimo,
perdido viento de la historia
que regresa un segundo
y pasa por tus ojos.

Así quiero dejarte mis poemas.

Luis García Montero, No puedes ser así (Breve historia del mundo).

“Porque la poesía es mi forma de hacer memoria. Porque todavía nos queda una revolución.”

Miren Lekue Campos

El afecto de lo material

Por Equipo Ruta al Exilio

En una especie de consejo familiar y mientras comía las últimas lentejas, se acordó que yo partiera mañana. Mamá me prepara la maleta y recoge las “tonterías” que me gustan: libros, abanicos, tapices, cuadros y objetos curiosos. Papá busca una cuerda para atar un saco. Ninguno de los dos llora, pero se les cortan las palabras en la garganta.

*Me iba con todos mis recuerdos anudados en unas bolsas de camino que iba a perder un poquito más lejos. Todo huía. . . Y yo quería llevar todo bien atado, para no perder nada por ahí. . . Ya no está el perro. Ni los pájaros. Ya no tengo nada que me estorbe. Lo que dejo poco importa. Bah . . . cuatro muebles. Me preocupan un poco aquellos cuadros . . . el Solana, los Domínguez Bécquer y las esculturas de Alberto **¿Las cuidarás?**¹*

La recolección de objetos que caracteriza el archivo de las diferentes memorias subalternas es parte de un hacer afectivo que pone en valor las cosas cotidianas y nuestra relación con ellas, mirando minuciosamente a lo excluido del relato oficial para poder contar otras historias: las de aquellas que guardaban para custodiar la memoria a través de los objetos. Desde el archivo queer, por ejemplo, se le ha dado cada vez más visibilidad a lo que se ha denominado “objetos efímeros”²: objetos constituidos por el afecto, a menudo la única fuente histórica de experiencias marginales, desechables para el archivo institucional, que forman parte de nuestra red y que nos convocan a pesar de no ser a menudo rastreables. La perspectiva de las nuevas corrientes teóricas sobre la influencia de los objetos en

1 En las memorias de Silvia Mistral y María Teresa León, respectivamente. Rosón, M. y Pol, A., 2023. “What Fits in One Hand. On the Entanglement with Things of Republican Women Writers and Artists in Exile”. *Romanic Review*.

2 Esteban Muñoz, J., 1996. “Ephemera as Evidence: Introductory Notes to Queer Acts”. *Women & Performance*, 8 (2), pp. 5–16.

nosotras es fundamental para tejer memoria. Ruta al Exilio comenzó en el año 2021 pidiendo a las ruterías que trajeran a la ruta un objeto personal, familiar, que quisieran que las acompañara en el viaje y que terminó siendo una actividad colectiva de puesta en común de los objetos. Fotografías, libros, cartas, relojes, lápices: objetos que nos hacen llorar y emocionarnos y construyen pasado y presente. La sensibilidad hacia los objetos por parte de las personas exiliadas se anticipa así a las corrientes teóricas que nos vienen a decir que no existe una división radical entre objetos y sujetos, que más bien las cosas tienen la capacidad de afectarnos y que solo nos entendemos en constante relación.

Este último año la cultura material ha sido el eje sobre el que ha pivotado el proyecto, poniendo nuestra atención en los objetos afectivos que cargan narrativas que deben ser rescatadas. Es por eso que los proyectos creativos de las ruterías han tenido que versar sobre un objeto, real o imaginado, alrededor del cual se construye una historia de represión, exilio o esperanza³. La cultura material y los objetos como protagonistas tienen un papel central en la construcción de significados, identidades y narrativas en nuestras vidas. La materialidad, al ser tangible, facilita el trabajo desde lo sensorial y la semejanza, nos permite sumergirnos en una experiencia multisensorial: al tocar, oler, ver y escuchar estos objetos, podemos conectar de manera profunda con el pasado y el presente⁴. Esta conexión sensorial no solo revela la importancia de lo que vemos, sino también de lo que sentimos, proporcionando una comprensión más completa de la historia y su relevancia en nuestra vida diaria.

No tener cosas, la ausencia de posesión, ha sido una de las formas violentas que el régimen franquista impuso a las vencidas, como bien apunta María Rosón⁵. Entre las disposiciones aprobadas con esta finalidad, la Ley de Responsabilidades Políticas de 1939 fue sin duda el

3 Tal y como afirma Lull Santiago cuando dice "la palabra comienza aludiendo tangibles y concluye creando intangibles". Lull, S., 2007. *Los objetos distinguidos: la arqueología como excusa*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

4 Hamilakis, Y., 2014. *The Archaeology of the Senses: Human Experience, Memory, and Affect*. Cambridge: Cambridge University Press.

5 Rosón Villena, M., 2021. "La memoria de las cosas: cultura material y vida cotidiana durante el franquismo". *Kamchatka. Revista De análisis Cultural*, 18, pp. 5-14 (<https://doi.org/10.7203/KAM.18.21854>)

paradigma de dicha desposesión, una ley cuyo preámbulo afirma la finalidad de “liquidar las culpas de este orden contraídas por quienes contribuyeron con actos u omisiones graves a forjar la subversión roja, a mantenerla viva durante más de dos años y a entorpecer el triunfo providencial e históricamente ineludible, del Movimiento Nacional [...]”. Esta ley terminó por armonizar los antecedentes de incautación de bienes durante la Guerra Civil y sirvió como castigo ejemplarizante que se traspasaba incluso con la muerte del acusado, ante la cual los herederos debían responder también con sus bienes. Las sanciones económicas son las únicas que se definieron como imprescriptibles y se definían en su artículo octavo como “la pérdida total de los bienes”.

Es en este contexto que abordar la memoria a través de la recolección de objetos espigados es una forma particular de resistencia y de gestión colectiva del trauma. Constituye así una reparación desde el entendimiento de los objetos como agentes que no solo son cosas, sino que hacen cosas: tienen, en concreto, la capacidad de afectarnos y un cuerpo físico cargado de memoria⁶. Frente a la pregunta “¿Se pueden recuperar testimonios que no han podido ser narrados?”, la escritora Cristina Rivera Garza diría que es precisamente en la observación minuciosa y en el encuentro con documentos donde hay una fuente de autenticidad compartida: el documento se convierte en un “testimonio” que vincula a los vivos con los muertos, creando lo que ella denomina “noriginales”, piezas que, aunque se presenten como fragmentos del pasado, son recreaciones colaborativas y éticas en las que resuena la “cálida voz humana”⁷.

6 Rosón Villena, M., 2021. *Op. cit*

7 Rivera Garza, C., 2021. “Los Noriginales”. *Este País*, acceso en línea: <https://estepais.com/home-slider/los-noriginales-2/>















*¿Cómo escribir una
postal en guerra?*

*Carolina
Mera
Magariños*

¿CÓMO
escribir

UNA **POSTAL**

en **guerra?**

Una vieja postal entre padre e hijo hizo que esta antigua historia de amor, superación y cariño saliera a la luz. Sus protagonistas existieron y vivieron en una España devastada, pobre y dividida. Con el bando sublevado en el poder, el bando de la República fue abatido y desintegrado. Muchos se exiliaron, se escondieron o fueron fusilados en las cárceles franquistas. Pero también hubo otros que lucharon hasta el final y lograron ver nacer la democracia en el '76.

La historia que está aquí escrita pocos la conocen porque es una de las muchas con testimonios, vivencias y documentos recopilados a lo largo del tiempo. Sus protagonistas vivieron una historia de amor enraizada en tiempos de guerra. No son conocidos ni salen en los libros de historia pero sí muestran lo que eran muchas de las familias españolas del bando republicano. Niños sin padres, padres que luchan por un futuro para sus hijos, ambos luchando enfrentados por sus ideas, madres viudas o familias rotas.

Este relato cuenta la historia de Marolita y Daniel, dos personas que se enamoraron en el peor momento, justo antes de una guerra. Las guerras destruyen todo, desde la tierra hasta los corazones de las personas que sufren por ello.

Esta historia muestra el verdadero significado de vivir, de salir adelante, de proteger y luchar por los tuyos.

Me llamo Carolina Mera y soy la bisnieta de nuestros protagonistas.

Por otro lado, unos adolescentes intentarán averiguar que sintieron sus generaciones pasadas en momentos tan duros e impensables.

30 jóvenes que durante 12 días recorrieron el camino de muchos de sus antepasados.

Carolina Mera
Magariños.



PONTEVEDRA

...bía estar listo el pasado
...utación sigue su
...as a los dos años



...ción)
...spués
...ya es
...las en
...etraso

...a Co
...sta e
...wer
...de la
...al de
...le for
...s de



de Lourizán

dra (Redacción). La
de Apicultores de la
organizado diversos
bjeto de ofrecer ma
y formación a las
resadas en el cuida
jas. Estos cursos se
en Pontevedra y
dos por José Beltrán
Carlos Freiria Ba
o Vázquez Acuña y
ujo Coello.
el cursillo en nues
...rtirá en la
...ouri-

MANOLITA MARTÍNEZ CABEZA Y DANIEL CANTERO IZQUIERDO

1907
NACE DANIEL
CANTERO EN
LOGROÑO



1910
NACE MANOLITA
MARTÍNEZ EN
OVIEDO

1929
SE HACEN NOVIOS



1935 1º JUICIO
CONDENADO A 30 AÑOS DE CÁRCEL
POR "REBELDE".
RESOLUCIÓN: HUBO UNA AMNISTÍA.



1938



NACE CAROLINA CANTERO MARTÍNEZ
EN EL DNI APARECE COMO
NACIDA EN 1939. ESTUVO
ESCONDIDA EN LA ALDEA DE
BIMENES.

2º JUICIO
A DANIEL LO ARRESTAN EN VIGO INTENTADO
ESCAPAR A AMÉRICA. PASA MUY POCO TIEMPO
EN LA CÁRCEL DE SAN SIMÓN HASTA QUE LO
REUBICAN, DESPUÉS DE VARIOS CAMBIOS, EN
LA CÁRCEL DEL COTO DE GIJÓN.



1940

1º VEZ QUE CONOCE A SU HIJA
MANOLITA JUNTO A SU HIJA VISITAN A SU
PADRE EN LA CÁRCEL. EN ESE MOMENTO EL
LE ENTREGA UNA TARJETA Y UN MALETITA
PINTADA POR ÉL MISMO. 1 SEMANA DESPUÉS
LO FUSILAN.



1941

MUERE DANIEL CANTERO
FUSILADO EL 11 DE OCTUBRE DE 1941
EN LA CÁRCEL DEL COTO DE GIJÓN Y
CON UN INDULTO EN CAMINO.
MANOLITA MARTÍNEZ LO ENTIERRA EN
LA FOSA COMÚN CUATRO.



1941

2024
MANOLITA SE QUEDO VIVIENDO EN
OVIEDO. CON TODO LO QUE HABÍA
PASADO, NO QUISO ABANDONAR SU
PAÍS Y CRÍO A SU HIJA CON AMOR Y
CARIÑO CONSERVANDO LA MEMORIA
DE SU PADRE HASTA MI GENERACIÓN,
SU BISNIETA.



2 historias

CAROLINA MERA

DÍA 1

7:35AM SÁLIDA ATOCHA - PAMPLONA/IRUÑA. NUESTRA PRIMERA NOCHE JUNTOS CONOCIÉNDONOS.

DÍA 7

LLEGAMOS A UN PUEBLITO ESCUELA FRANCÉS EN MEDIO DE LOS PIRINEOS. SE LLAMA LA COÛME.

DÍA 2

CONTEXTO HISTÓRICO POR ANA Y ANDER PARA SABER QUE NOS VAMOS A ENCONTRAR EN ESTOS 12 DÍAS. RUTA URBANA POR PAMPLONA Y DESCUBRIENDO SITIOS NUEVOS.

DÍA 8

CONOCEMOS LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN DE RIVESALTES, ARGELES Y NOS ENCAMINAMOS HACIA NUESTRO PRÓXIMO DESTINO: LA JONQUERA. CADA DÍA SOMOS MÁS CONSCIENTES DE LA REALIDAD VIDA.

DÍA 3

NOS ADENTRAMOS EN LOS MONTES VASCOS PARA CONOCER LA HISTORIA DE LA SIMA LEGARREA. MOMENTO EN QUE ME DOY CUENTA LO QUE VERDADERAMENTE ESTOY VIVIENDO. LLEGAMOS A BERA.

DÍA 9

VISITAMOS EL MUME (MUSEO DE MEMORIA DEL EXILIO). HACEMOS UN TALLER DE CARTOGRAFÍA. DORMIMOS EN EL PUEBLO CATALÁN DE OIX, DONDE HACEMOS UN TALLER DE RAP.

DÍA 4

DESPUÉS DE UNA NOCHE REVIVIENDO EL CONTRABANDO DURANTE LA GUERRA CIVIL, RECORREMOS EL CAMINO DE LA FUGA DE EZKABA DONDE CRUZAMOS LA FRONTERA HACIA FRANCIA.

DÍA 10

NOS ENCAMINAMOS HACIA BEGET PARA INICIAR UNA RUTA HACIA EL COLL DE MARLEM (PASO FRONTERIZO NO OFICIAL) Y DORMIMOS EN LAMANÈRE.

DÍA 5

POR LA MAÑANA DESCUBRIMOS LA MAGIA DEL AGIT-PROP GRACIAS A ANA. POR LA TARDE TUVIMOS UN TALLER PARA CONECER LA HISTORIA DE LAS AGUAS DEL BIDASOA CON ANDER.

DÍA 11

SALIMOS DE LAMANÈRE HACIA EL COLL DE ARES (PASO FRONTERIZO OFICIAL) Y VOLVEMOS A OIX, DONDE CELEBRAMOS UNA FIESTA CON LOS VECINOS.

DÍA 6

CAMBIAMOS DE RUMBO HACIA LA COSTA ESTE PASANDO POR EL INTERIOR DE FRANCIA Y VISITAR EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE GURS.

DÍA 12

LLEGAMOS A BARCELONA. VISITAMOS LA CÁRCEL LA MODELO. Y NOS DIRIGIMOS A NUESTRA ÚLTIMA NOCHE.

Índices



Ambos se conocieron en la década de 1920.

Nuestra historia transcurre en un Ouedo desenvuelto, vivo y rico en ideas.

Capital del norte y principal punto del movimiento político.

atos se a... de la
den denegativa de la pre-
del Ayuntamiento para la
de las ruinas y solares
del ex-convento de
acordándose mani-
rado de Hacienda
municipal decli-
abilidad, tanto
al inminente
frecen, según
facultativas,
puede a la
defectuoso e
alta innec-
bampedro y
ón presiden-
ológica, q
(página 4)

nieblas, parece
cia al vuelo, a la
que afirmó su d
siglos de trabajo
santes. Pero el
cierne sobre él
bulosas y estrell
su voz amo, oss
gustia del hombr
la vida merna
cible de noel
sobre... il, y
con... lo ele
es... rque
a pc
oyer
el des
os b
a e i
res e
una t
Y
n
a
1



PORCENTAJES	PORCENTAJES		
	Empresa	Traba- jador	TOTAL
Cuota sindical.....	1,50	0,30	1,80
Enfermedad profesio- nal.....	0,67	0,13	0,80
Totales.....	44,17	8,43	52,60

La colización por accidentes de trabajo y enfermedades profesionales se efectuará con sujeción a primas que podrán ser diferentes para las distintas actividades, industrias y tareas.

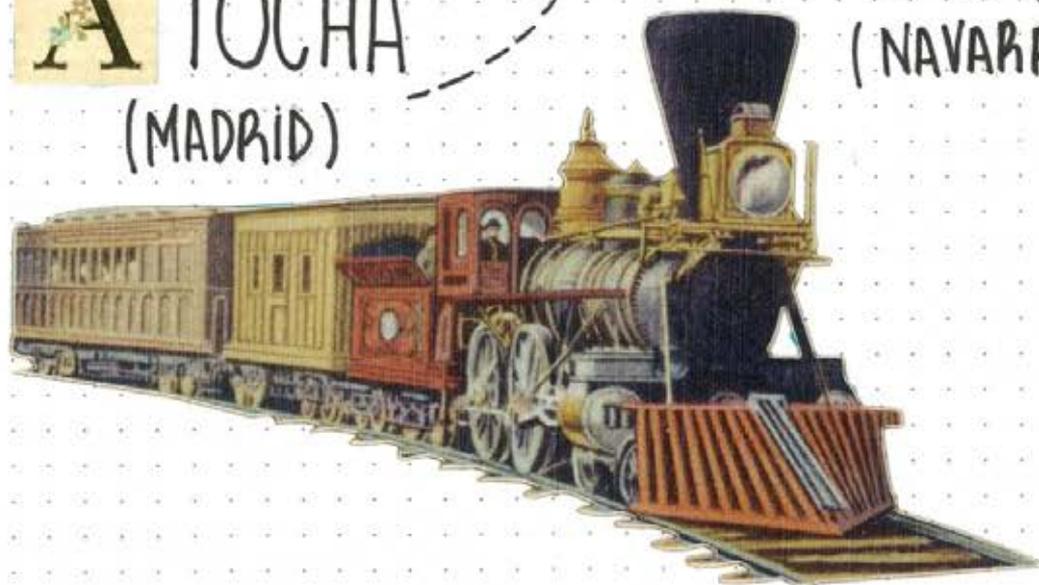
Las cuotas de colización han de calcularse sobre unas bases de colización señaladas a cada trabajador en función de su categoría profesional, las cuales, según el Decreto 2187/1968 del 16 de agosto, son las siguientes:

Grupo		Plas. mes
1	Ingenieros y Licenciados	6.330
2	Peritos y Ayudantes titulados . .	5.370
3	Jefes administrativos y de taller	4.530
4	Ayudantes no titulados	3.960
5	Oficiales administrativos	3.660
6	Subalternos	3.060
7	Auxiliares administrativos	3.060



A TOCHA
(MADRID)

PAMPLONA-
IRUÑA
(NAVARRA)



MERA/CAROLINA

XT2TJX

0405511227

FR5316

MAD

13JUL24

SEQ 0173



Mientras Manolita y Daniel forjaban una relación a través de los años, la situación empeoraba por momentos. En 1934, Asturias estaba liderada por la Alianza Obrera, coalición entre la UGT, CNT y PSOE. Debido a la huelga General proclamada por estas organizaciones en Oviedo, fueron condenados muchos hombres y mujeres injustamente, como en el caso de Daniel. A él lo juzgan por repartir panfletos políticos y participar en manifestaciones y mítines.



EJÉRCITO DE OPERA

JUZGADO MIL

Plaza de Oviedo.

CAUSA NÚM

estruida contra Daniel Can
tro Cantero y Izquier

Ocurrió el hecho el día de
cuatro, en

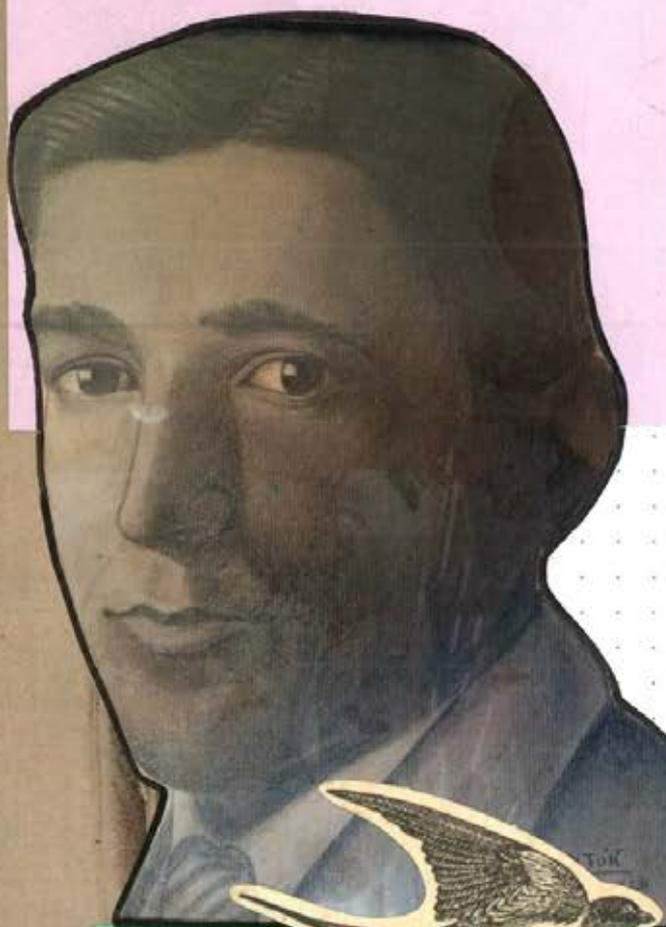
Dieron princ iaciones el día



DEL

Rebelión Militar

DÍAZ



G.2.629.924
ACIONES DE ASTURIAS
TAR NÚN. 15.
Año de 1934.
ERO 431
tero Izquierdo, Pe-
rodo
de mil novecientos treinta
disimulada. En octubre 1934.

Considerado "muy peligroso para la paz de España" lo condenan a
TO: 30 años de cárcel con el mayor pretexto de rebelde. Junto a él,
en el mismo juicio, fue juzgado su hermano Pedro, un poco más
activo políticamente que él. Tras el vencimiento del Frente Popular
en el 1936 se concede una amnistía a los presos políticos,
quedando libres y sin cargos.

PETIT VOCABULAIR

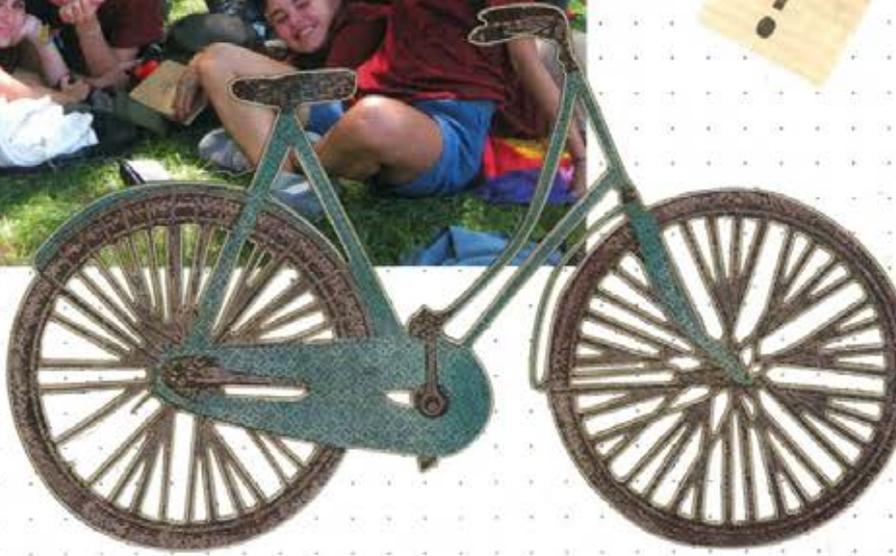
THE SMALL BASQUE

PEQUEÑO DICCIONARIO EN EUSKERA

Bonjour.....
 Bon après-midi.....
 Bonne nuit.....
 Au revoir.....
 À bientôt.....
 Bienvenu/e.....
 Profitez-en.....
 Ça va?.....
 Merci beaucoup.....
 De rien.....
 S'il vous plaît.....
 Pardon.....
 Oui.....
 Non.....
 Maison.....
 Restaurant.....
 Bar.....
 Gîte rural.....
 Auberge.....
 Eau.....

Good morning.....
 Good afternoon.....
 Good night.....
 Bye.....
 See you later.....
 Welcome.....
 Enjoy yourself.....
 How are you?.....
 Thank you.....
 You are welcome.....
 Please.....
 I'm sorry/Excuse me.....
 Yes.....
 No.....
 House.....
 Restaurant.....
 Bar.....
 Cottage.....
 Hostel.....
 Water.....

Buenos días..... **Egun on**
 Buenas tardes..... **Arratsalde on**
 Buenas noches..... **Gabon**
 Adiós..... **Aio**
 Hasta luego..... **Gero arte**
 Bienvenido/a..... **Ongi etorri**
 Que disfrutes..... **Ongi ibili**
 ¿Qué tal?..... **Zer moduz?**
 Gracias..... **Eskerrik asko/Mila esker**
 De nada..... **Ez horregatik**
 Por favor..... **Faborez**
 Perdón..... **Barkatu**
 Sí..... **Bai**
 No..... **Ez**
 Casa..... **Etxea**
 Restaurante..... **Jatetxea**
 Bar..... **Ostatua**
 Casa Rural..... **Landetxea**
 Albergue..... **Aterpetxea**
 Agua..... **Ura**





nos damos la mano

al contemplar

al pájaro

posado en el cerezo

a punto de

despegar.



Día 3

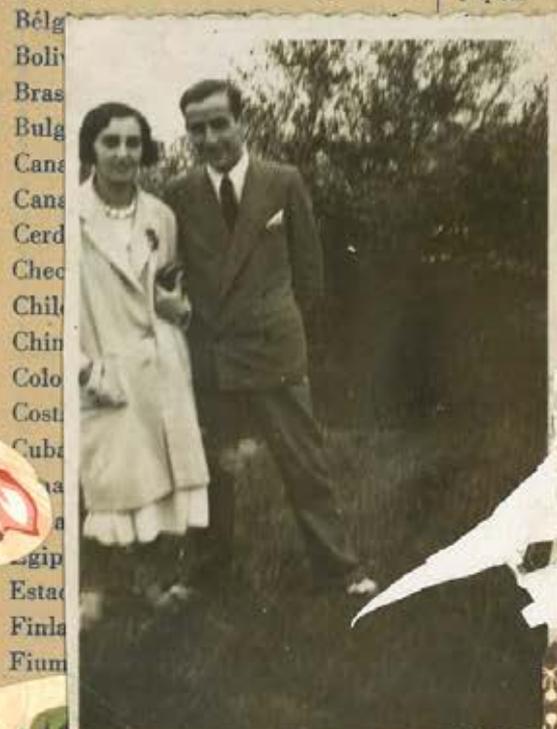


HORARIO DE OTROS PAÍSES CUANDO EN ESPAÑA SON LAS 12 HORAS

Argelia	son las 13 horas	Holanda
Alemania	" " 16 "	Hungría
Argentina	" " 8 "	Inglaterra
Australia	" " 21'30 "	Islandia
Austria	" " 13 "	Italia
Azores	" " 10 "	Japón

Mis bisabuelos siguieron viéndose durante todo este tiempo, pero con miedo.

En casa de Mandita, su relación con un expreso político se veía con malos ojos.



en este horario son las que corresponden a su país.



" " 19 "
" " 13 "
" " 13 "
" " 14 "
" " 14 "
" " 9 "
" " 7³⁰ "
" " 13 "

figuran aproxima-

Ellos se amaban y se veían a escondidas en pequeñas aldeas asturianas de la zona. Mediante misivas o mensajes que Daniel le enviaba a Manolita se subían a un tren y bajaban separados hasta encontrarse en alguna pequeña marquesina sin que nadie los viera.

Paseos por el Naranco, 1932

Me doy cuenta de lo que

estoy viviendo.

Familias rotas por una guerra, incluida la mía.

SIMA legarriba



BERA



Diq 4

Era el invierno de 1938 y Manolita y Daniel habían bajado del tren en una pequeña aldea de las montañas asturianas, ya acostumbradas a esconder estos encuentros clandestinos. El tiempo volaba entre charlas, risas, caricias, preocupaciones, planes de futuro... y cuando pensaban regresar se dieron cuenta de que había empezado a nevar, de tal forma que no pudieron llegar al tren.



MARCO DE MADERA
HECHO POR DANIEL
EN LA CÁRCEL.



C a r o l i n a



Esa noche se quedaron en un pequeño refugio para pastores. Allí, en esa fría noche de invierno, es donde apareció la siguiente protagonista de nuestra historia y la que da sentido a la misma: la pequeña Carolina acababa de aparecer en sus vidas. No sabemos si fue el destino que quería que ocurriera o si fue la casualidad que repara, pero aquel día nació el deseo de todo gran amor.



...de ahí al Consulado de
Hendaya, luego Cerbere y Har-
celona.
Y shera otra vez soldado hasta
el fin.
Jovino Fernández, 16-06-1938

Aprender

a mirar

con los ojos

de un árbol.



DIAS 5



ENERO		FEBRERO	
5	22 29	5	12 19 26
6	23 30	6	13 20 27
7	24 31	7	14 21 28
8	25	1	8 15 22
9	26	2	9 16 23
10	27	3	10 17 24
11	28	4	11 18 25
ABRIL		MAYO	
16	23 30	7	14 21 28
17	24	1	8 15 22 29
18	25	2	9 16 23 30
19	26	3	10 17 24 31
20	27	4	11 18 25
21	28	5	12 19 26
22	29	6	13 20 27
JUNIO		AGOSTO	
16	23 30	6	13 20 27
17	24 31	7	14 21 28
18	25	1	8 15 22 29
19	26	2	9 16 23 30
20	27	3	10 17 24 31
21	28	4	11 18 25
22	29	5	12 19 26
SEPTIEMBRE		NOVIEMBRE	
5	22 29	5	12 19 26 3
6	23 30	6	13 20 27 4
7	24 31	7	14 21 28 5
8	25	1	8 15 22 29 6
9	26	2	9 16 23 30 7
10	27	3	10 17 24 1 8
11	28	4	11 18 25 2 9

Santos Reyes. MARZO: 19, S. J. de los Rios. ABRIL: 1, S. J. de los Rios. MAYO: 1, S. José de los Rios. JUNIO: 1, Corpus Christi. JULIO: 1, Corpus Christi. AGOSTO: 15, La Asunción. SEPTIEMBRE: 8, La Purísima; 25, Natividad.

Carolina nace en noviembre de 1938, en una pequeña aldea llamada Bimenes donde Marolita había conseguido apoyo de una familia minera. Marolita había pasado todo su embarazo escondiendo a su pequeña, era un peligro que supieran quién era el padre o que estuviera embarazada. Hasta el año siguiente no se supo de su existencia, por eso en el DNI de Carolina aparece como fecha de nacimiento en 1939, un año más tarde de lo que realmente fue.

Bimenes



RÍO BIDASSOA

OCEANO ATLANTICO

◦ desembocadura

MUGA

frontera en euzkera

Punto de acceso a Francia.
130 personas muertas/año.

HENDAYA (FRANCIA) → Refugiados vascos

- Brojería en el s. XVIII.
- Entrevistas de Hitler y Franco.

IRÚN - HONDARRIBIA (importantísimo porque es la frontera)

- Actualmente tiene una isla que cambia de Estado dos veces al año.
- Años 20 = 1º sindicato feminista de España.
- 1934 Huelga general en Irún. // Irún arde durante la guerra. cae el 13 de Septiembre de 1936.



la
vida
volverá

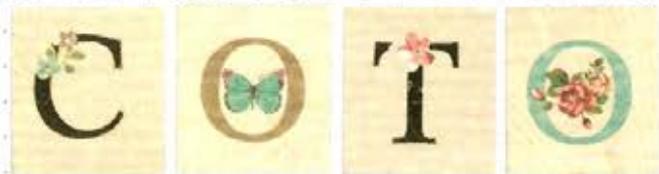




Mientras la guerra asomaba su final y Carolina veía entre la clandestinidad y con su madrina en Madrid, Daniel por fin decide abandonar España y se marcha hacia Galicia para embarcar en el puerto de Vigo hacia América, sin ganas de abandonar su país y su familia.

Casi al fin de la guerra, las tropas franquistas lo arrestan en el puerto tras un chivatazo y lo llevan a la cárcel de San Simón, una pequeña isla ubicada en el centro de la ría de Vigo. A partir de ahí, es reubicado a diferentes cárceles, hasta que por fin lo establecen en la cárcel del Coto de Gijón. Allí pasó sus últimos dos años.

Daniel mantenía el cargo de comandante, con el que defendió a España en el ejército republicano. Manolita se vio en la obligación de ayudar en la causa de su compañero, por lo que de manera muy discreta, llevaba dinero a la cárcel para ayudar a otras familias que estaban pasando por lo mismo. Con su marido en la cárcel, Manolita había tomado las riendas de todo lo que él dejó.



de Gijón



dia 6

FORTE GRATUITO
TELEGRAMA

JUEZ MILITAR SEIS SIETE

TRIN
ACIONAL

1963 211 40 6 14 COMISARIO INVESTIGACION VIGILANCIA A
QUE DANIEL CANERO IZQUIERDO TREINTA Y TRES AÑOS VEINTI OCHO AÑOS
ESTE PARTIDO DISPOSICION GOBERNADOR CIVIL PROVINCIA SULEN DISPUESTO
PRIMERO JULIO AÑO EN CURSO SALTERA CONDUCCION A CAMPO CONCENTRACION







toda l.
ectónica a

ares y Corpora
o, me varios a
lavar- Real O
a con- tensión
enajen
de l
Sant
fest
qu
na
p
p
v
c
s
t



dad Arqueológica de finales del pasado siglo, contra las maquinaciones de las Corporaciones de la época que **haciendo estandarte de la Libertad y el Progreso**, buscaban a toda costa y por todos los medios deshacerse de ellas.

do de las salidas
noches claras.

Mi compañero v colega ignora

campes de guerra



La



pa
te
p
t

A3502538

Tarjeta Postal



CAROLINA CARBERO MARTINEZ	
CASA DE MANUEL VALDARIN	
SIMONES - CARBERO	
LEVEA	
Dirección del Remitente	
Dña. CARBERO	
2ª Bata 41	

En este lado se escribe solamente la dirección

Con esta fecha y en cumplimiento a lo interesado por el Iltmo. Sr. Director General de Prisiones en escrito n.º de 9 del corriente doy las oportunas órdenes para el traslado desde el Batallón de Trabajadores n.º 64 en Oyarzun (Guipúzcoa) donde se encuentra, a la Prisión del Coto de Gijón donde quedará a disposición de su Autoridad, el **detenido, DANIEL CARBERO IZQUIERDO, PARA ASISTIR a un Consejo de Guerra.**

Lo comunica a V. S., para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde a V. S., muchos años.

San Sebastián 12 de Enero 1941.

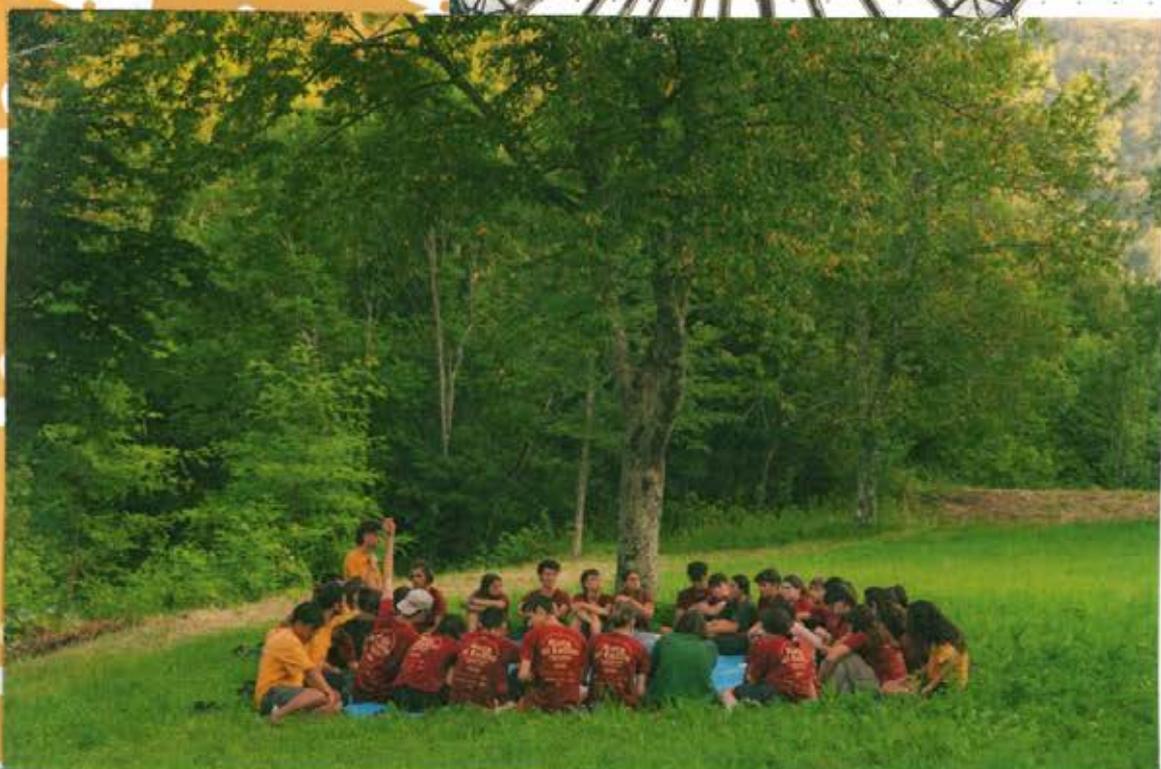
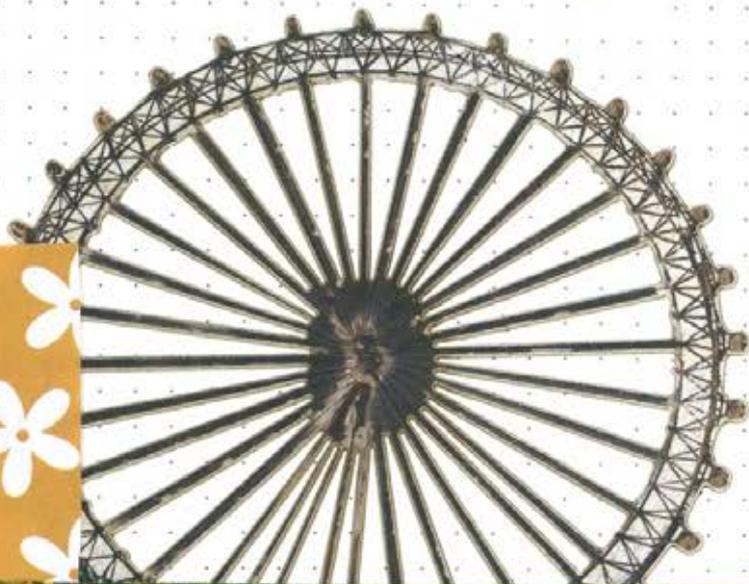
El Gobernador Civil,

[Firma manuscrita]





Le Couronné



Viva 8

60
VIVA ESPAÑA

ELEGRAMA POSTAL

URGENTE Y RESERVADO

Gijón 10 de Octubre de 1941

AL COMANDANTE MILITAR

AL JUEZ DEL JUZGADO MILITAR EVENTUAL Nº 6

PLAZA

Conforme interesaba en su escrito de fecha del actual, participo a V.S. que he designado que las Fuerzas de Orden Publico de esta Plaza, procedan mañana a las seis de la mañana y en el lugar de las tapias del Cementerio de Ceares, a la ejecución de un condenado a la ultima pena DANIEL CANTERO IZQUIERDO. Asi mismo he ordenado la comparecencia de un Medico Militar en el lugar de la ejecución.

TRANSMITASE
COMANDANTE MILITAR

D
A
N
I
E
L



Es el año 1938 el que reúne las ejecuciones más masivas y continuas: El día 5 de enero, como macabro regalo de Reyes, cayeron ejecutadas 30 personas; cuatro días más tarde, el 9 de enero, se llevaba a cabo la mayor carnicería un total de 56 personas fueron ejecutadas en esa jornada luctuosa. En tres días del mes de febrero de ese año, entre el 14 y el 16, cayeron en el cementerio 9 personas; en ocho días del mes de mayo, entre el 5 y el 16, las ejecuciones llegaron a 184; en tres días del mes de julio, 76. Es el año trágico de las ejecuciones masivas realizadas en pocos días; aunque no es el único, puesto que en 1939, durante ocho días del mes de agosto, se ejecutó a 108 personas.

A partir de 1940 el ritual de la muerte reduce el ritmo y las ejecuciones se hacen más esporádicas: Los ejecutados fueron 35 en ese año, 18 en el siguiente, 10 en 1942 y 7 en 1948.

Las ejecuciones solían realizarse al amanecer, en el paredón del cementerio de Ceares en Gijón. Allí quedaban sus despojos, arrojados a una fosa común junto a todos los fusilados en cada jornada. Así hasta los 1.246.

Ceares - 1246



La visita fue todo un éxito, pero también la única vez que padre e hija se conocieron, rieron, se abrazaron como una familia normal, algo que la vida y el destino les había prohibido. Carolina recuerda, aún ahora, caminar por los pasillos de una cárcel oscura hacia una figura que solo vio una vez, su padre.

540 WA-11 2-2
N.º 700 Año 1940
JUZGADO MILITAR 6 y 7 DE GLJ

Delito Auxilio a la Rebelion

Lugar del hecho

Número de registro del Juzgado 142

INSTRUIDO CONTRA

DANIEL CANTERO ILUJIERDO

Caroline Cantero

Hija Legítima



natural de Briones (Logroño) vecino de Oriedo, calle Tenderina baja n.º 103, recluido en la actualidad con sentencia de Última pena, en la Prisión del Coto (Gijón), de estado soltero y profesión dependiente de comercio, en disfrute de todas sus facultades mentales. Declara: Que: desde Julio de 1931 sostiene relaciones amorosas con Manolita Martiner Cabera de 39 años de edad, natural de Oriedo y vecina de la misma capital, calle Covadonga n.º 28, de estado soltera y profesión labores de su casa. Que fruto de estas relaciones entre los dos custe una niña llamada Carolina, nacida el día 4 de noviembre de 1938, la cual tiene por abuelos paternos a Francisco Canter García y María Teodoro Zapatero, y por abuelos maternos a Manuel Martiner y Felomena Cabera. Que: desea dar al presente documento del que son testigos; Tomás Martur Lebeo natural del Frenal y vecino de Villabaral (Gijón) de 28 años de edad, de profesión minero y de estado soltero. José Lapuerta Muñir, natural de Puebla del Paramiral (Coruña) vecino de San Esteban de Pravia (Asturias) de 26 años de edad, de profesión constructor y de estado soltero. José Antonio Ferrnández Blanco natural de Agüesina (Belmonte) de 29 años de edad de profesión mecánico y de estado soltero. vecinos de Belmonte el carácter de compromiso de matrimonio con la referida Manolita Martiner Cabera cuyo acto se realizará tan pronto cese la situación en que se encuentra.

También es de ánimo del declarante el que se de situación jurídica a su hija Carolina pidiendo sea inscrita en el Registro Civil como hija legítima fruto de la relación a que hace mención el presente documento que a los efectos antedichos firma, junto con los testigos que se mencionan, en la Prisión del Coto (Gijón) 31 de Julio de 1944.

Soñé

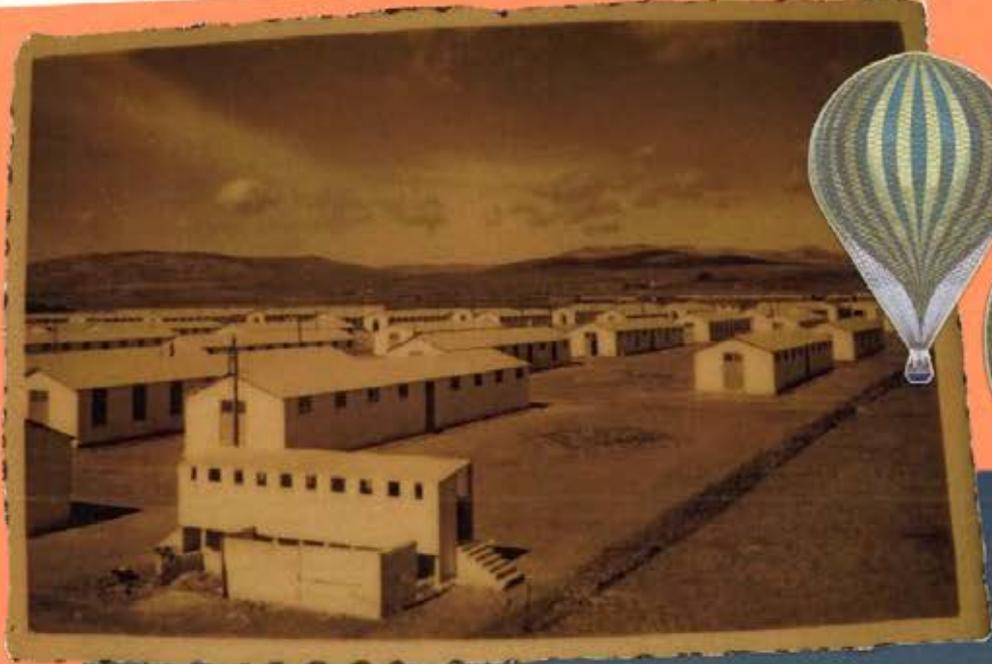
una

sublevación.

testamento ológrafo



Una semana después, el 11 de octubre de 1941, fusilan a Daniel Cantero en la entrada del cementerio del Coto de Gijón con un indulto en camino y una mujer y una hija solas en un mundo de hombres e injusto. El 11 de octubre, víspera del pilar, era día de visita y Mandita iba a verlo. Cuando preguntó por él le dijeron que estaba castigado y no lo podría ver ese día. Mandita sabía que aquello era mentira porque Daniel no era así, nunca se había metido en problemas. Gracias a la ayuda de unos amigos, consiguió saber que se lo habían llevado y que estaba tirado en la entrada del cementerio, muerto. Quien dio la orden de fusilarlo sabía que venía el indulto en camino y no quiso esperar.



argelès
SUR MER



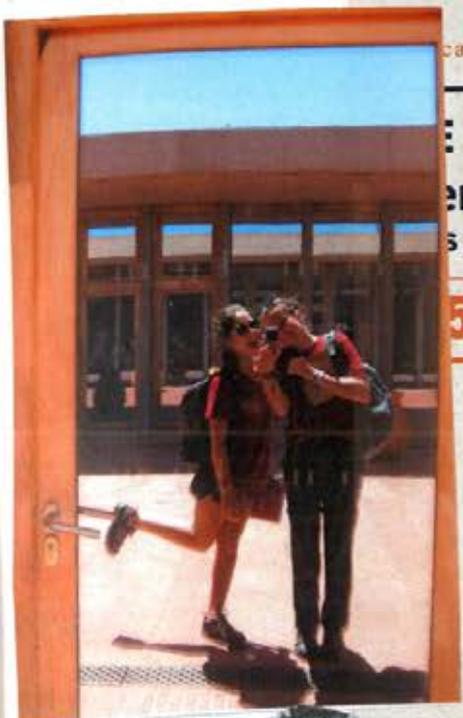
mémorial

camp de rivesaltes

CAMP DES FAMILLES

persécutions et internement
des Nomades à Rivesaltes, 1941-1942

5 mars 24 → 14 février 25



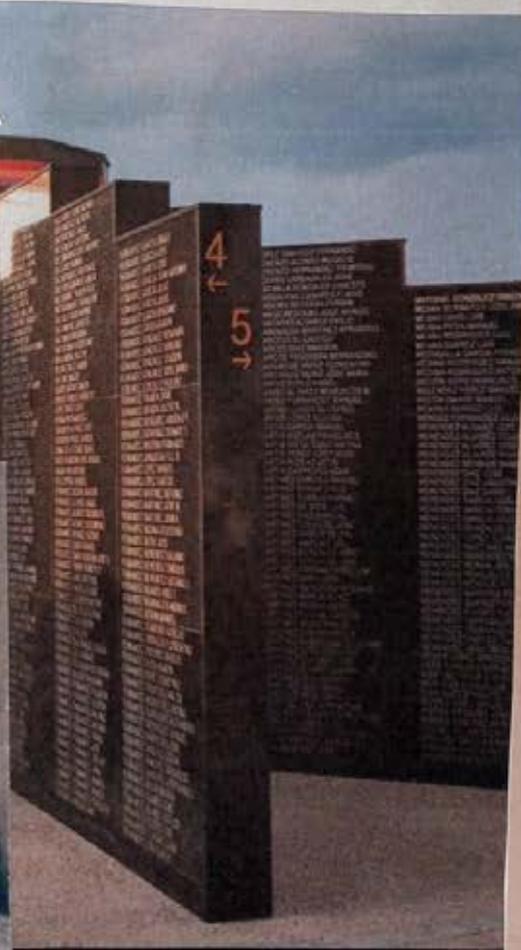
CAMP de
rivesaltes





1934 NOMBRES

MONUMENTO A LA MEMORIA DE LAS
VÍCTIMAS DE LA REPRESIÓN FRANQUISTA



**EJECUTADOS Y FALLECIDOS
EN LA CARCEL DEL COTO**

AMINO VICENTE
ITO SALVADOR
CANTERO IZQUIERDO DANIEL
CARRERÑO LOP... FELINO
CARRIL... NUEL
CASO CUESTA... ALECIO
CEÑAL ACEBAL OCTAVIO



Manolita enterró el cuerpo de su novio en un nicho arquilado. Al cabo de un tiempo tuvo que cambiarlo a la fosa común nº IV con todos aquellos compañeros que sufrieron el mismo destino que él. Con la falta de dinero, exnovia de un republicano y madre soltera, Manolita no se podía permitir ese gasto. La familia de Daniel se fue exiliando hacia América y otros amigos hacia Francia, y tras varias ayudas rechazadas, Manolita no quiso abandonar su país y dejar su tierra. Quiso quedarse y vivir en una España devastada, demolido por una guerra civil y perteneciendo al bando perdedor. Se mudó a Madrid con su hermana que ya la había ayudado con Carolina para alejarse de Oviedo. Pero Madrid no era para ella y no tardó mucho en regresar a Asturias, sola. Carolina estudiaría en Madrid y vendría de vacaciones a Oviedo a ver a su madre.

día 9

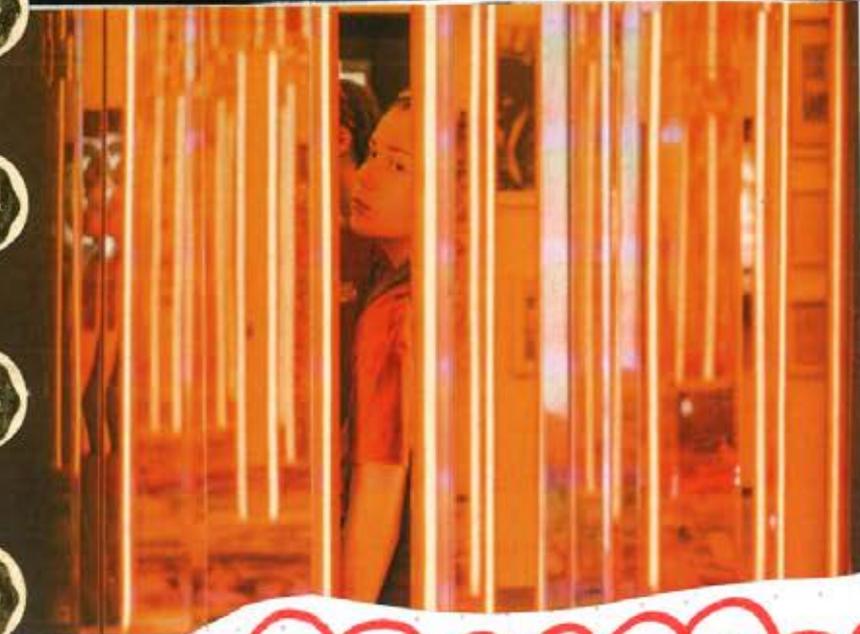
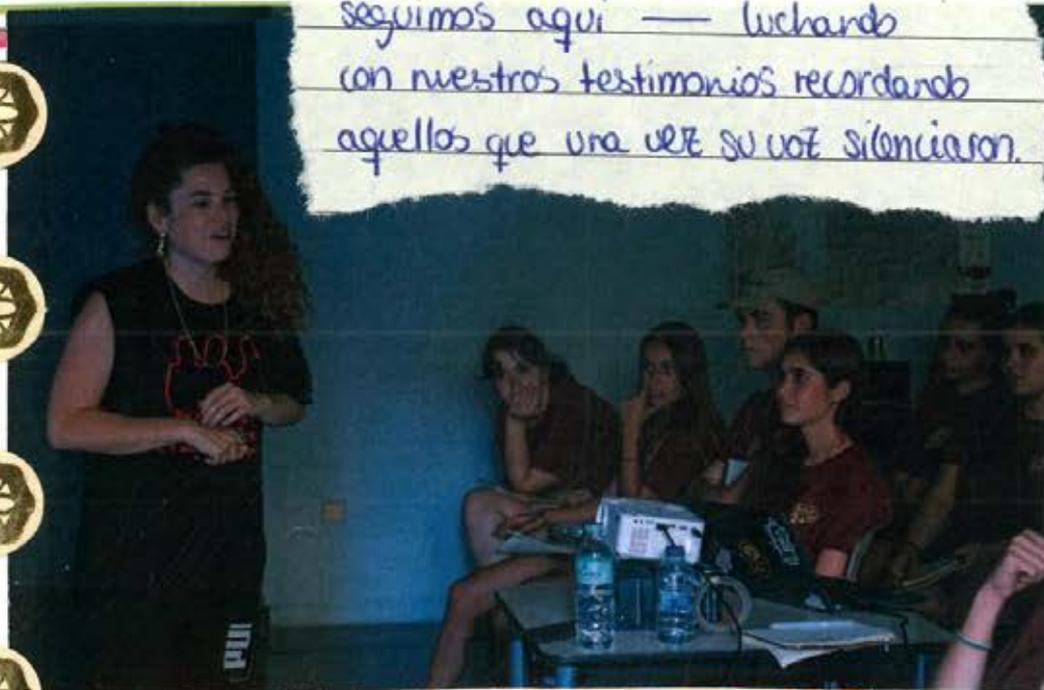




Dix



La memoria no nos ha olvidado
seguimos aquí — luchando
con nuestros testimonios recordando
aquellos que una vez su voz silenciaron.

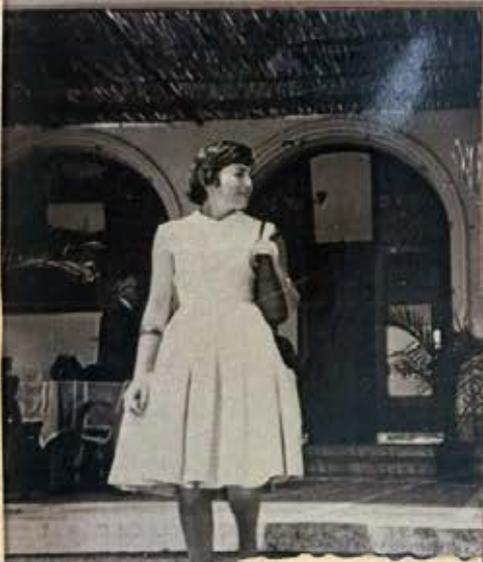


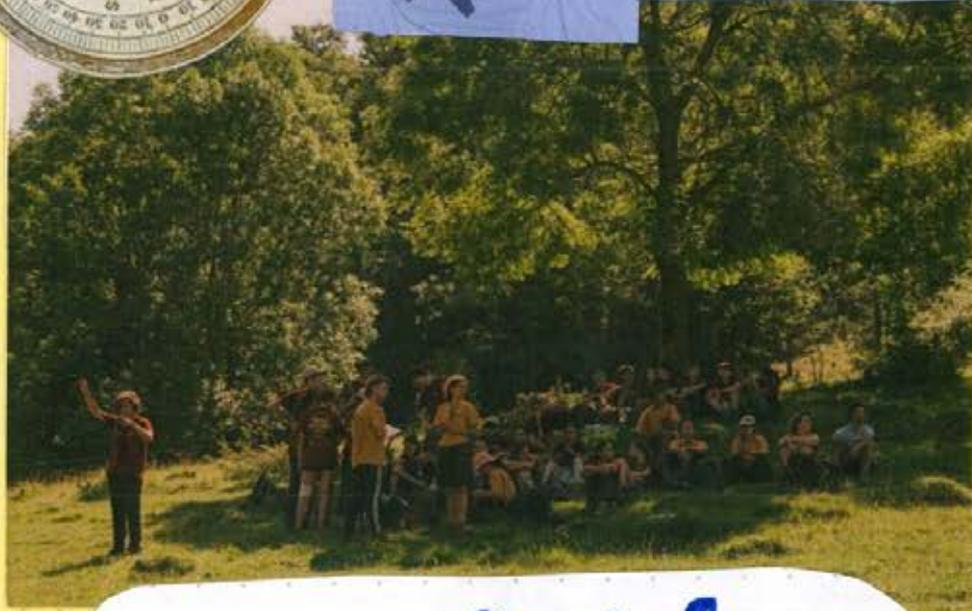
memoria

dia 10

Manolita vivió con miedo todo el resto de su vida porque la muerte de un ser querido no se olvida tan fácil. Quemó papeles en la cocina y su casa fue registrada por la policía varias veces pero ella se quedó. Se quedó y crió a una hija con amor y cariño, sin transmitirle odio por todo aquello que le habían hecho unos insensatos a su padre. Ella sabía que el tiempo pondría en su lugar a esos indeseables.





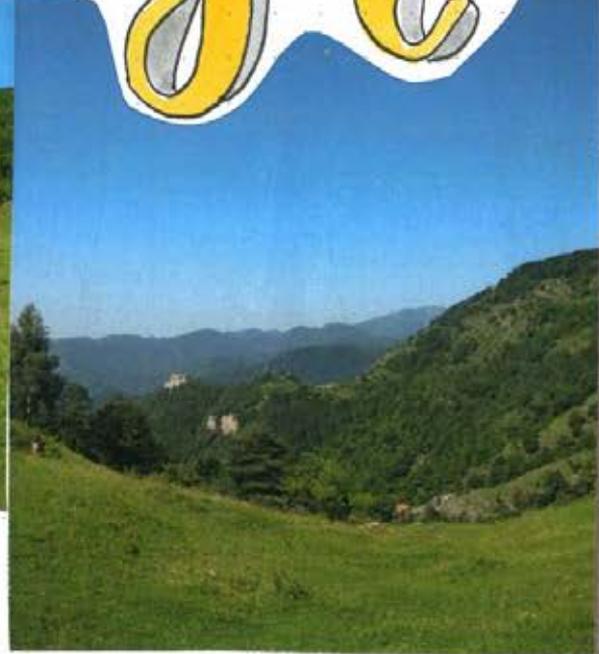


COLL de *Marlem*





Veget



Carolina creció y volvió para quedarse en Oviedo con su madre, donde trabajó y conoció al hombre que se convertiría en su marido. Pepo Magariños, gallego y economista, consiguió traer a su familia ya con dos hijos, a Pontevedra. Mandeta pasó sus últimos años en esta ciudad con toda su familia, a pocos kilómetros de donde habían arrestado a su compañero mucho tiempo antes. Vivió disfrutando de sus nietos pero nunca olvidando sus orígenes, el miedo y la historia.



DÍA 11

VIA AEREA

1953
12.53
1912.23
SUCIA
\$
PUB

Dr. Manuela Martinez
(de Cantero)

Calle, Ave. Buenos Aires

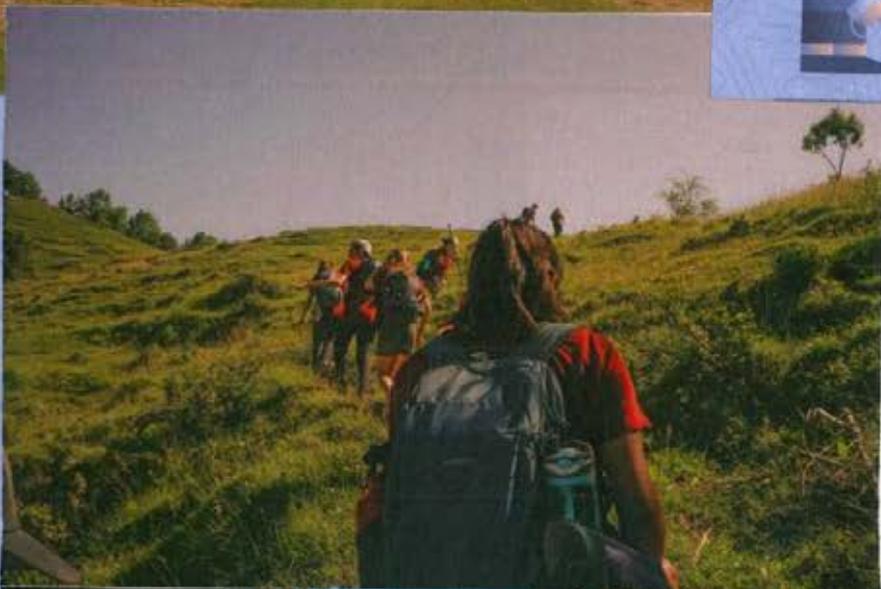
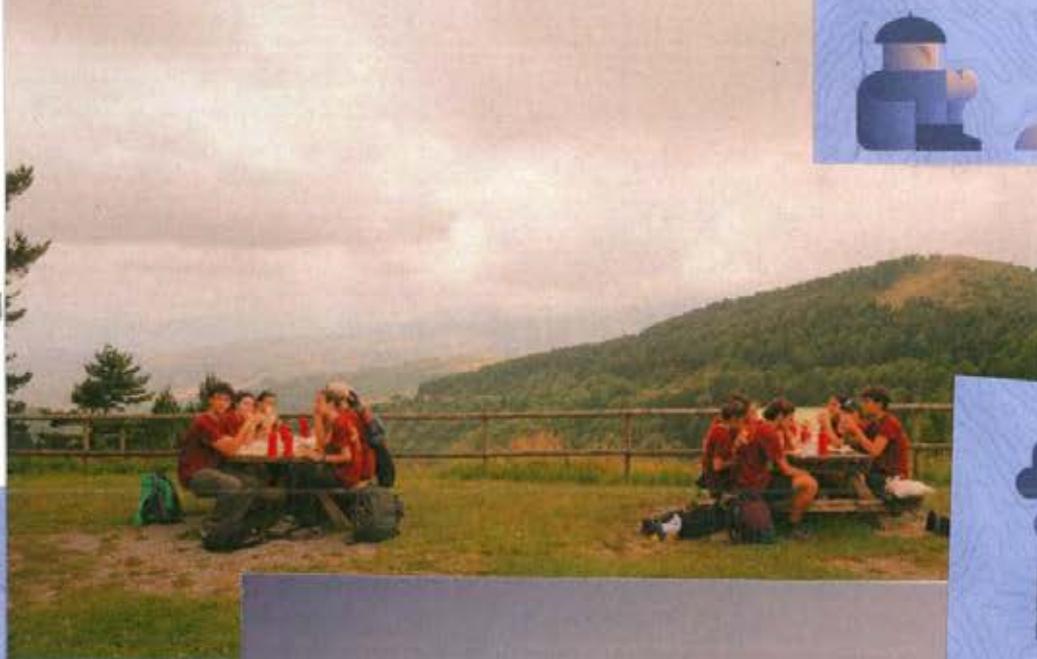
Pontenacha, Corba



COLL de Aïda

CAMINS
DE LLIBERTAT

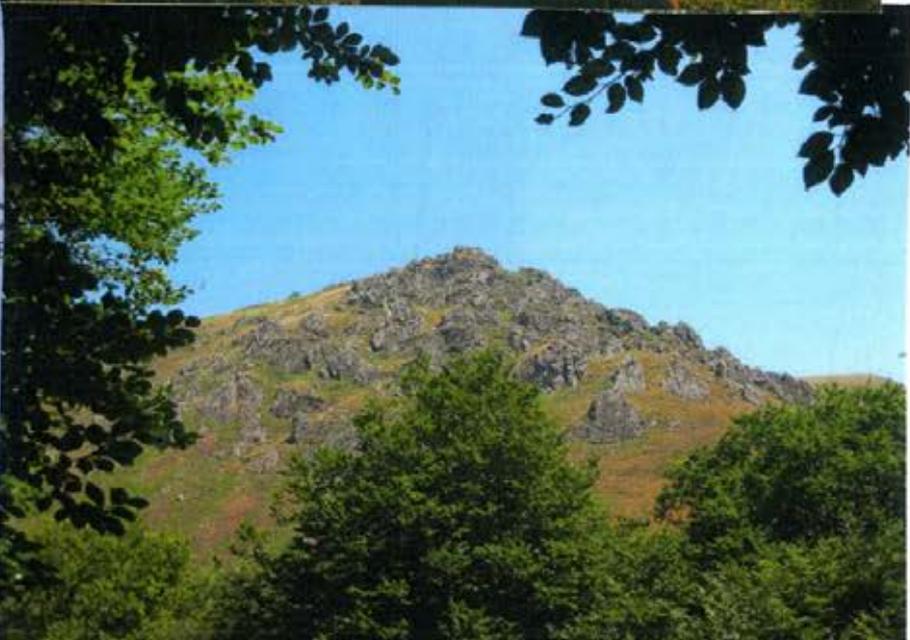




Căi Casalot



58



dia 12



"MANOLITA,

UNHA

VIDA DE VALOR,

AMOR,

SUFRIMIENTO E

SILENCIO"

FOSA COMUN
IV



Manolita murió en 1984, con toda su familia a su lado. No lo sabemos con certeza pero seguramente ahora Daniel y Manolita están vigilando a toda su familia, juntos y sin miedo, viendo como su hijina vivió en una sociedad un poco más justa que la que ellos vivieron.

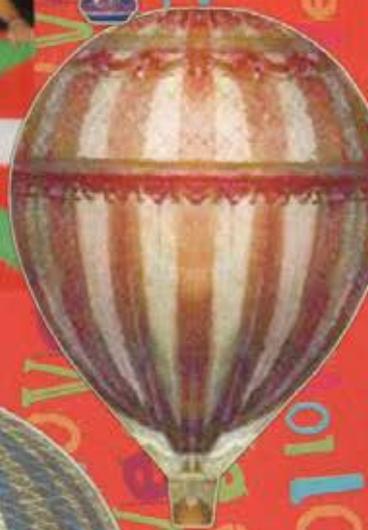
una sociedad que
ha cambiado

cárcel



La Modelo







aeropuerto

el prat.

BARCELONA

ZONAS 1²³ 4
ZONES

27 JUL
09:57:24

BNA-SANTS
8023 012576

T. GENERAL

CIV:3327
***4.90EUR

ID: 1F57031206852552

*****5651

Num. Autorizacion: 405800

Pedido: 157134

Num. comercio: 041903451 Operat per PAGO

R Rodalies

VISA

Operat per renfe

RTS: 076000240727095753045482

de Catalunya

2024-07-27 09:57:55

AID: A0000000031010

Term: 26

903110041 www.rodaliesdecatalunya.cat



MERA/CAROLINA

IMDF8J

0405291045

FR6332

SCQ

27JUL24

SEQ 0113



PARA **mí** es todo un **HONOR**
formar parte de su familia
y contar su **historia** de
SUPERACIÓN a través del
tiempo.

UNA HISTORIA QUE **NO** se puede **OLVIDAR**
por **TODOS** Aquellos que vivieron
escondidos entre **LA**
GUERRA y el **amor** y
que **SIGUEN** escondidos
y **olvidados**.



Carolina
Mera Magariños



22 OCTUBRE 2024



*Puntadas para
la memoria*

*Julia
Domínguez
García*

Mi proyecto creativo está vinculado a mi memoria familiar. He escogido una aguja, un objeto tan sencillo y simple, pero que es la puerta a un nuevo mundo para mí y para las mujeres de mi familia.

Desde siempre, a las mujeres se las ha relegado al trabajo del hogar y de la costura, pero lo que no saben es que nosotras hacemos magia con una pequeña aguja y un trozo de hilo. La mayoría de las mujeres de mi familia (madre, abuelas, tía, hermana, incluso yo misma) encontramos la tranquilidad en estar bordando, cosiendo o tejiendo. Saber que puedes crear algo desde el principio con tus propias manos es, cuanto menos, fascinante.

A través de Puntadas para la memoria, un tríptico collage de fotos bordadas, intento transmitir al mundo la unión entre mujeres desde hace siglos, ya que muchas se reunían y charlaban mientras cosían (el feminismo creció principalmente en estas reuniones), y así esta tradición se ha ido transmitiendo de generación en generación, como es el caso de mi familia.

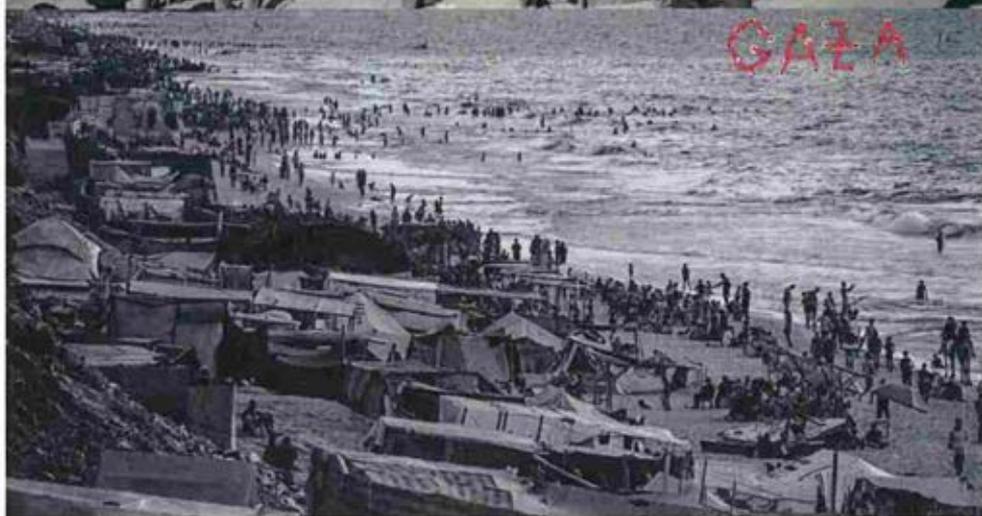
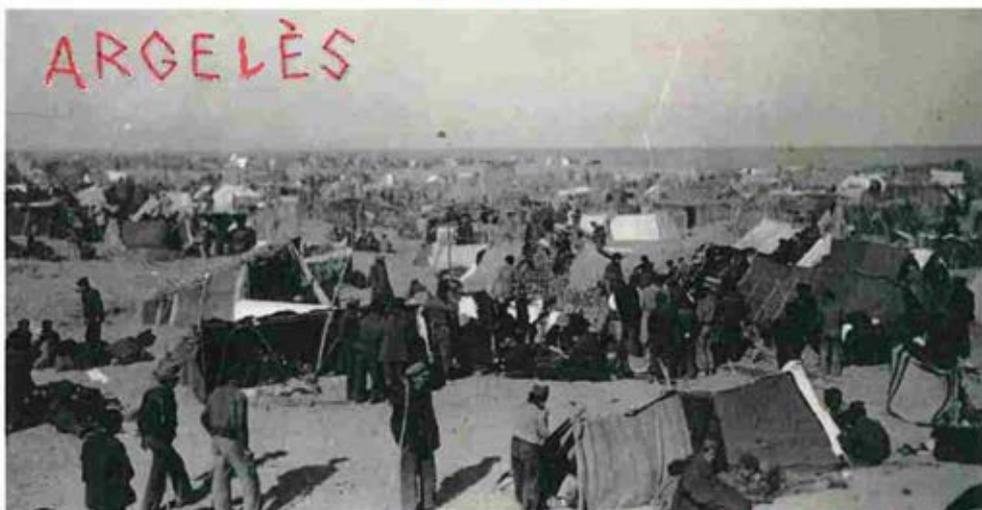
He decidido crear un tríptico de fotos intervenidas con bordado, que compara el exilio y la guerra en Gaza que está ocurriendo ahora mismo.

PUNTADAS PARA
LA MEMORIA

JULIA DOMÍNGUEZ
REX24

1939

ARGELÈS



GAZA

2024







Arrelar

Daniela
Cebrián
Martínez

En passar pel carrer Mallorca he

ensopegat amb el teu record i,

a l'altura de Girona,

el cap enlaire

i

les mans fredes,

he cercat

la teva pista.



He mirat els edificis, molta estona, tot de petits
palaus de façana roja, antics caus de desig senyorial
que ara punxen l'esperit envers una ciutat
que no s'atura.



En veure't,

recolzada a la balconada d'un segon pis

que mai no va ser teu,



amb els cabells fregant-te les espatlles



i el davantal entre les mans,



se m'ha encongit

el cor.

M'ha sobtat la teva adolescència de gest segur,



doncs et vaig conèixer quan la teva vida era una
essència compresa entre altres noms i
de la joventut no et quedava més que l'ombra.

No deu fer més de dues setmanes que ets aquí
i, tot i que encara recordes la fredor de la fusta
calant-te les cames tot creuant per Tarragona,

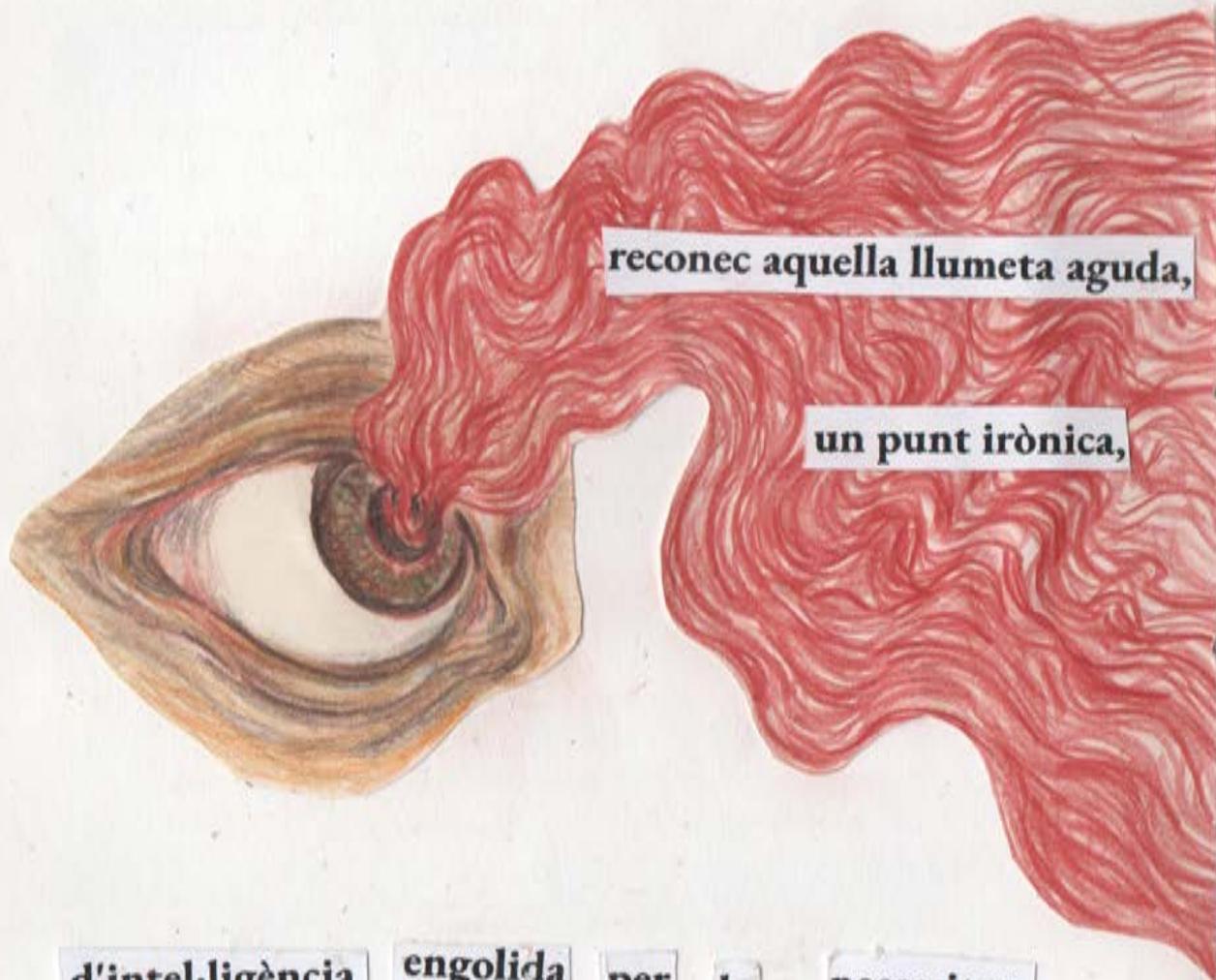


has deixat de venerar
l'harmonia burgesa
dels carrers.

Sents un profund avorriment de criatura i no
suportes la monotonia de les sopes i l'obligació
de les cassoles, que transformen la jornada en un
tedi constant, només trencat pel vestit nou de la
senyora, que enveges en secret mentre planxes la
faldilla de gasa fina.

Ara mires el passeig amb un mig somriure

congelat i, sota les parpelles cansades,



reconec aquella llumeta aguda,

un punt irònica,

d'intel·ligència engolida per la necessitat.

Deus recordar i, tan sols perquè has de fer-ho, enyores.

Potser només pel costum mateix d'enyorar allò que has

perdut, però molt més allò que vindrà.

Et preguntes que és el que hauria passat si no haguessis

marxat i repeteixes en va el recorregut

de la nostàlgia inventada. Llavors tot

són supòsits d'un passat

que ja no et pertany i

un futur

que no serà.



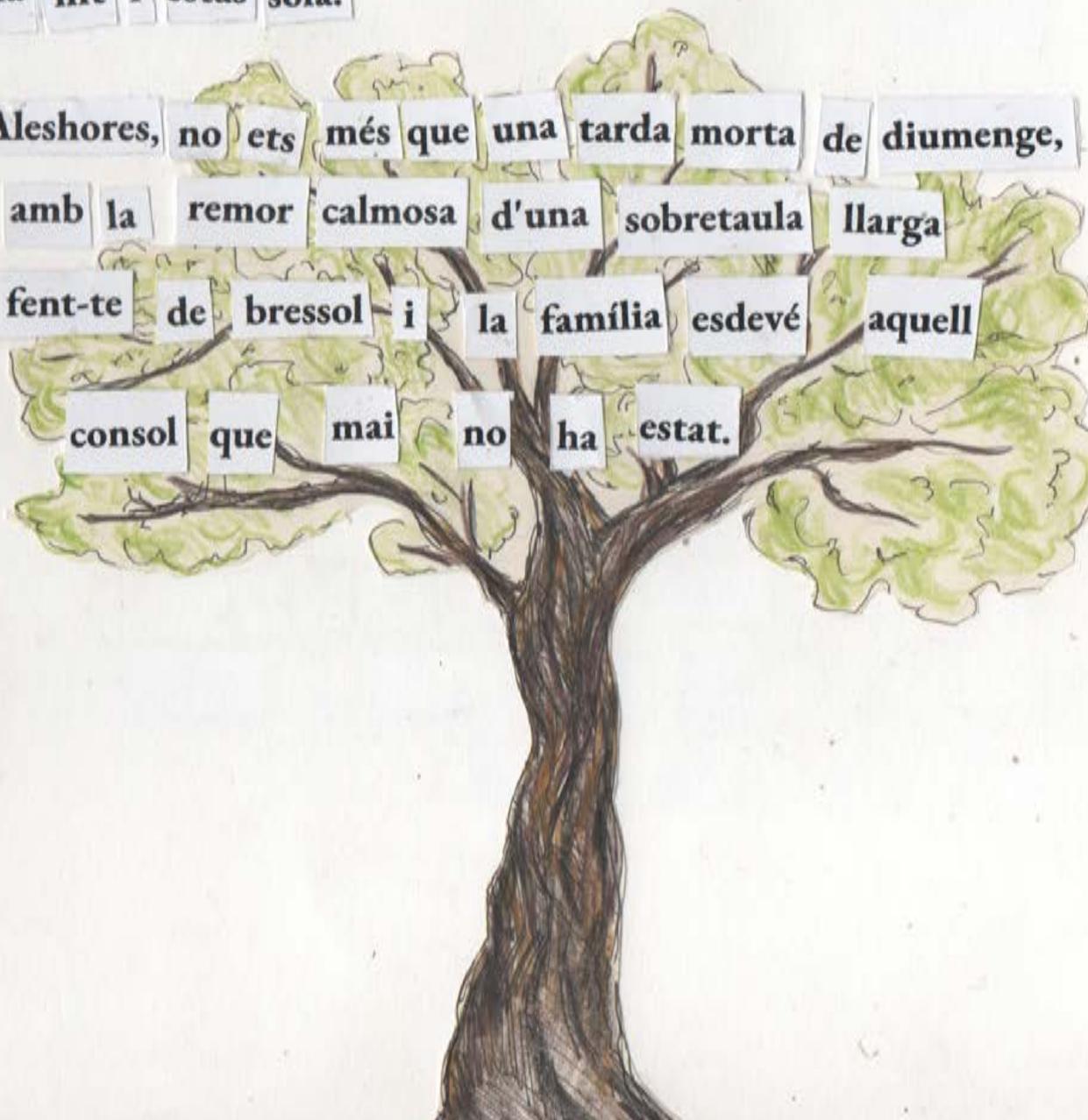
Per un moment odies el pare i no sents res més que la gelosia d'un voler no resolt, el neguit d'un desig negat per la misèria imposada.

No és culpa seva, perquè saps que tampoc ell va poder escollir, que la culpa va ser de l'atzar i dels senyors de nom gran, de la violència que va arrasar casa seva i el va transformar en un estrany.



Intentes evocar el poble, tan diferent d'aquest bullici aliè. És llavors quan la memòria et traeix i comences a elevar el record, a netejar els moments per transformar-los en el lloc on t'arregues quan arriba la nit i estàs sola.

Aleshores, no ets més que una tarda morta de diumenge, amb la remor calmosa d'una sobretaula llarga fent-te de bressol i la família esdevé aquell consol que mai no ha estat.



Vols recordar-los, però ets incapaç d'imaginar els
seus rostres, no pots escollir la mesura entre les
seves faccions i els teus retrats queden plens de trets
inexactes que es barregen.



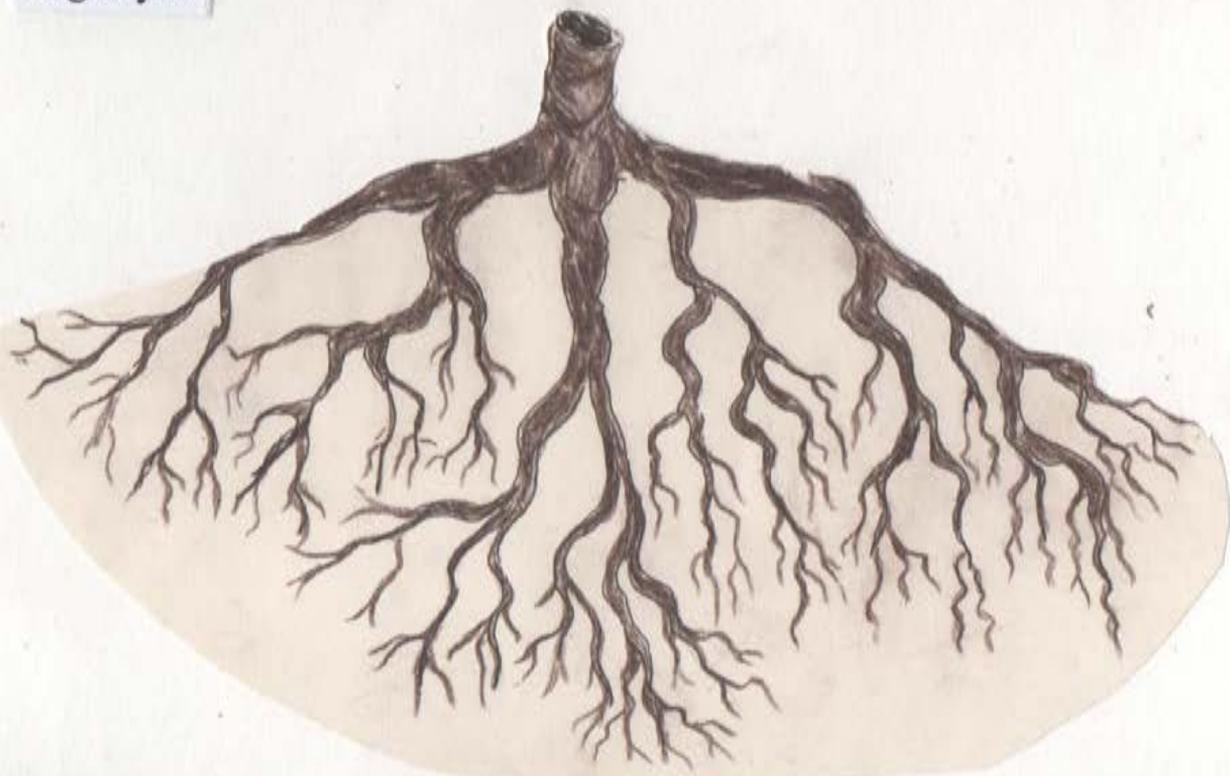
Saps, però, que encara els tens a prop, perquè quan
et cerques al mirall trobes els ulls de la mare i
reconeixes el gest de la germana, tot negociant el
preu de les taronges al mercat.

T'agrada pensar que un dia seràs gran i, amb el
tràngol de ser-ho, deixaràs enrere
aquesta buidor que ara t'omple i et fa
estimar les arrels.



No sé si al final vas poder, si un marit i dotze
fills van aconseguir fer-te mudar la vida, si vas fabricar de
nou unes arrels òrfenes d'infància.

Voldria saber si sempre portaràs amb tu els racons que
t'han vist créixer, si el silenci va ser oblit o tan sols
vergonya.



The background of the entire page is a soft-focus photograph of numerous small, white, daisy-like flowers. The flowers are scattered across the frame, with some in sharp focus and others blurred, creating a sense of depth. The overall color palette is light and airy, dominated by whites and pale greens.

*Amar: Conservar vivo:
Nombrar*

*Linna
Boaglio
Rodríguez*

τάδε νυν εταιραις
ταις ἑμῆις τέρπνα καλῶς αἰίσω

-Σαπφώ

Ahora,
para mis compañeras,
estos placeres voy a celebrar
con un hermoso canto

-Safo

PREFACIO

Una vez leí en un libro que, según Safo, quien ama crea la belleza, no se rinde a ella como suele pensar la gente. Desear es un acto creativo al igual que escribir versos.

Hace unos meses oí afirmar que la memoria es un acto de amor. Hoy, afirmo que así amando podemos construir algo cercano a la belleza, siendo por tanto un acto con la materia y no la materia en sí, un acto creativo nacido desde el cariño a ella, a nosotros y a nuestro futuro porque la herida que no se cuida con amor no sana, y la cicatriz que se ignora o repudia no puede ser la base para construir un presente consciente.

Es así como acabo con este pequeño proyecto en mis manos, porque deseo, porque este pequeño acto nacido del amor es una piedra más en este muro de mampostería que junto a mis compañeros y muchos más se ha construido y construimos día a día.

Por ello agradezco especialmente a los rex24 (cada uno de los 29), a los monitores que nos acompañaron durante la ruta y a Mario Obrero, mi tutor, que me dio a conocer a Francisca Aguirre, poeta alicantina a quien le agradezco su poesía coetánea a aquello que quiero contar y que encuentra muchas de sus poesías entre las líneas de mis personajes. Gracias a todos los que mediante actos de amor, lucharon. Gracias a todos los que mediante actos de amor, luchan hoy.

PERSONAJES

DOLORES: mujer joven, exiliada, acabará en el campo de concentración francés de Argelès.

IÑAKI: hombre joven, se tendrá que esconder en la montaña debido a su profesión y acabará fusilado por ella también.

CARMEN: muchacha joven, embarazada y casada con un militar afín al régimen.

ALONSO: Hombre de mediana edad, exiliado, marido de Flores. Acabará en el campo de concentración de Rivesaltes.

FLORES: Mujer de mediana edad, exiliada, mujer de ALONSO. Saldrá adelante con su hija y un nuevo marido tras la muerte de éste.

ACTO I: AMAR

Entra DOLORES cansada, angustiada y melancólica con aspecto demacrado y ropa sucia y usada, mientras suena el barullo de noticias. En el escenario hay objetos esparcidos por el espacio y una mesa en segundo plano con platos.

Cuando llega al centro del escenario, DOLORES para para descansar y a su vez para el barullo y suena el mar.

DOLORES: Echo de menos cuando el mar era libertad,
Echo de menos un Mediterráneo que me mezcla un día de verano,
Echo de menos cuando la playa era mi libertad y no mi lugar de reclusión.
Lo echo de menos. Así vulnerable en la noche fui hasta él para pedir socorro.
Y el mar me respondió: socorro.
Fui hasta el mar y lo toqué
Con cuidado, como se toca un animal equívoco,
Un animal que se come la tierra
Y en su límite último intenta confundirse con el cielo.
Fui hasta él con la inerme disposición
Con que nos acercamos a lo desconocido
Esperando una respuesta mayor que nuestra dolorosa pregunta.
Antes yo había mirado toda mi isla
Para llevarla conmigo hasta su sal.
Había agrupado todo mi territorio en la retina
Y fui con él al mar: era tan suyo como mío.
Ítaca y yo fuimos al minotauro acuático
Para pedir socorro
Y el mar nos respondió: socorro.
Triste fiera: socorro.
Socorro demandábamos los que enterrados en la arena anhelábamos el día que
seríamos liberados y acogidos como se nos prometía.
Anhelo el mar antes de cruzar la frontera, anhelaré mi mar tras cruzarlo, y
anhelaré la sobriedad cuando todo acabe y nadie nos recuerde. Nadie, excepto
los que salimos, recuerda a los que el mar acogió como suyos. Nadie, excepto
los que salimos, ve esa playa como el cementerio que es.

DOLORES se sienta en una de las sillas de la mesa. Y se queda estática mientras suenan las noticias y entra IÑIGO, él más vital, pero se le nota también triste, solitario, sucio. Va con la Odisea bajo el brazo y cuando para el barullo suena el sonido de los grillos.

IÑAKI: ¿Y quién alguna vez no estuvo en Ítaca?
¿Quién no conoce su áspero panorama,
el anillo de mar que la comprime,
la austera intimidad que nos impone,
el silencio de suma que nos traza?
Ítaca nos resume como un libro,
nos acompaña hacia nosotros mismos,
nos descubre el sonido de la espera. Porque la espera suena:
mantiene el eco de voces que se han ido.
Ítaca nos denuncia el latido de la vida
nos hace cómplices de la distancia,
ciegos vigías de una senda
que se va haciendo sin nosotros, que no podremos olvidar
porque no existe olvido para la ignorancia.
Es doloroso despertar un día
y contemplar el mar que nos abraza,
que nos unge de sal y nos bautiza como nuevos hijos.
Recordamos los días del vino compartido,
las palabras, no el eco;
las manos, no el diluido gesto.
Veo el mar que me cerca,
el vago azul por el que te has perdido,
compruebo el horizonte con avidez extenuada,
dejo a los ojos un momento
cumplir su hermoso oficio;
luego, vuelvo la espalda
y encamino mis pasos hacia Ítaca.
Entonces ¿quién no estuvo alguna vez en Ítaca?
En su propia Ítaca, todos estuvimos, en la relatada... desde luego ninguno de
mis niños.
Hoy daría todo por leerles la Odisea, acercarlos a la Ítaca de Ulises,
alejarnos de la Troya en la que viven.
Cómo echo de menos la escuela, y a mi pequeña Itziar.

INÁKI se sienta en una de las sillas de la mesa y se queda estático mientras suenan las noticias y entra CARMEN joven bien vestida, embarazada, con una escoba en la mano. Cuando paran las noticias suena una radio bajita con noticias de la época, música...

CARMEN: Echo de menos a la abuela,
único rastro de infancia que conservaba.

Fue ella quien arregló esto y ahora vivo bien.

Bueno, tuve que dejar de hablar, digo, hablar en valenciano. Por mi bien, ahora entiendo que es lengua de campesinos, y las palizas... ay *-niega con la cabeza tratando de echar un recuerdo repentino-*.

Ahora mi marido y yo no pasamos tanto tiempo juntos, pero porque él se pasa el día patrullando, vigilando que nadie haga nada mal, ya no se hace como en la guerra, ahora se hace para mantener el orden y que no vuelva el terror, el hambre.

Ya no se fusila, creo.

A veces veo su mirada y... recuerdo las bombas en el mercado aquella mañana, a veces... *-suspira-* a veces vuelvo a escuchar aquel terrible sonido.

Suena la alarma antiaérea.

A veces siento que vivo encerrada en una caja y no puedo ver qué sucede realmente *-ríe-*, qué tontería, más vale que acabe mis tareas, y deje de ser así *-se toca el vientre y mirándose-*. Te prometo que serás niña.

CARMEN coloca sus objetos por el escenario y limpia mientras recita, acaba poniendo su plato en la mesa que sí está lleno.

Ahora que estoy tan sola como el mundo
porque la noche llega de pronto
y no podemos saber cuándo acaba,
ahora que el mar hasta mi casa llega
con su clamor de muerte poderosa
y su aroma desatado de vida,
en este viejo instante de fatiga
que desnuda las cosas y las rompe
como me ha roto a mí,
voy a soltarme el llanto,
a ocultarme con las manos los ojos,

a decirme que todo importa,
hasta el oscuro clamor que no cesa,
hasta la herida que no se restaña,
hasta el amor, la impotencia y el odio.
Ahora que estoy tan sola
Que necesito de todo lo que vive y no responde,
ahora que la vida me llega
como un eco de algo muy importante que no logro entender,
voy a mirarme el corazón,
a consentir su muerte migratoria,
su respeto hacia todo lo que vive,
y a sonreír con él, tal vez sin causa,
ante este hermoso árbol
que misterioso crece
justificando inútilmente al mundo.

CARMEN se sienta en la mesa. Y se queda estática mientras suenan las noticias y entra ALONSO, coloca su maleta, la abre y va sacando objetos mientras suenan las noticias. Al final se para sentándose en la maleta y abre una carta y la lee. En ese momento suena el viento. Mientras lee entra FLORES.

ALONSO: «Mi carta, que es feliz, pues va a buscaros, cuenta os dará de la memoria mía.

Aquel fantasma soy, que, por gustaros, jugó a estar viva a vuestro lado un día. Cuando lleve esta carta a vuestro oído el eco de mi amor y mis dolores, el cuerpo en que mi espíritu ha vivido ya durmiendo bajo unas flores.

Por no dar fin a la aventura mía, la escribo larga... ¡casi interminable!... ¡Mi agonía es la bárbara agonía del que quiere evitar lo inevitable! Hundiéndose al morir sobre mi frente el palacio ideal de mi quimera, de todo mi pasado, solamente esta pena os doy borrar quisiera.

Me rebelo a morir, pero es preciso... ¡El triste vive, y el dichoso muere!...

¡Cuando quise morir, Dios no lo quiso; hoy que quiero vivir, Dios no lo quiere!

¡Os amo, sí!

Dejadme que habladora me repita esta voz tan repetida: que las cosas más íntimas ahora se escapan de mis labios con mi vida. Hasta furiosa, a mí que ya no existo la idea de los celos me importuna; ¡juradme que esos ojos que me han visto nunca el rostro verán de otra ninguna!

Mas tal vez allá arriba nos veremos, después de esta existencia pasajera, cuando

los dos, como en el tren, lleguemos de nuestra vida a la estación postrera. ¡Ya me siento morir!... ¡El cielo os guarde!

Cuidad, siempre que nazca o muera el día, de mirar al lucero de la tarde, esa estrella que siempre ha sido mía. Pues yo desde ella os estaré mirando y, como el bien con la virtud se labra, para verme mejor yo haré rezando que Dios de par en par el cielo os abra.

¡Nunca olvidéis a esta infeliz amante que os cita, cuando os deja para el cielo! ¡Si es verdad que me amasteis un instante, llorad porque eso sirve de consuelo!...

¡Oh, padre de las almas pecadoras! ¡Conceded el perdón al alma mía! ¡Amé mucho, Señor, y muchas horas, mas sufrí por más tiempo todavía! ¡Adiós, adiós! Como hablo delirando, no sé decir lo que deciros quiero ¡Yo sólo sé de mí que estoy llorando, que sufro, que os amaba y que me muerol».

(Silencio).

Ojalá esta carta hubiera llegado a mis manos,
pero el campo siempre fue un muro tan alto que ni noticias llegaban.

Y tanto tiempo en la guerra,
y tantísimo tiempo esperando noticias,
esperando esa carta,

esa carta que nos confirmará
en el nombre sagrado del amor:
esa carta que nos habla de amor.

Esa carta que nunca llega.
Dura y dura la guerra y esa carta no llega.

Y, sin embargo, a fuerza de esperarla
la hicimos verdadera.

Y ya no vendrá nunca,
pero el cielo resiste,
el mar triunfa furiosamente,
el agua ondea su bandera.

Y la carta quedó en su trayectoria,
en ese itinerario hacia nosotros.

FLORES: Jamás te volví a ver,
tú quedaste y nosotros seguimos.
Vimos crecer la hierba
y ese día nos olvidamos del cartero,

nos olvidamos de que estábamos tristes
y nos fuimos a comprobar el mundo.
Porque la carta no llegó,
pero a cambio llegó la vida
¡quién nos lo iba a decir
después de tanto tiempo en guerra!
Mi tos cesó mas no mi dolor en pecho,
Pero conseguimos seguir, construir una casa con las ruinas de nuestro corazón,
jamás sanamos, pero la vida nos esperaba, nos esperó incluso España de vuelta,
no era la que soñábamos ni era perfecta, pero era una en la que existir, hablar,
vivir no significaba... bueno, acabar como acabaste.

FLORES se sienta en una de las sillas de la mesa mientras suenan las noticias, todos se vuelven activos.

ACTO II: CONSERVAR VIVO

En la mesa se sientan DOLORES, IÑAKI, CARMEN, ALONSO, FLORES.

La única que tiene más comida en el plato es CARMEN.

FLORES tiene un poco, IÑAKI igual.

DOLORES Y ALONSO nada prácticamente.

El barullo de noticias sigue de manera sutil de fondo.

CARMEN: ¿Qué cómo está siendo todo esto? Estamos en guerra, sí, y hay escasez y hambre.

La guerra es mala, es cruel, la guerra es... *-se traba-*

Por suerte, más tarde todo mejorará.

Será horrible saber que los sublevados vencen, ver a aquel señor gobernando este país, pero todo será mejor que la guerra.

El hambre durará poco, por suerte, y podré volver a mi forma y, gracias a Dios, María podrá nacer sana y salva. Recordaré toda la vida sus mejillas sonrojadas al nacer. Menos mal que pudimos criarla como se merecía y no tendrá que perder jamás su infancia como yo...

DOLORES: ay, cariño, no sabes tú la suerte que tuviste. *-Juega con su tenedor sobre el plato vacío-*

El hambre, yo todo lo que recordaré es el hambre, el hambre y la arena sobre mis ojos.

Ahora siento como me duelen los pies, mis alpargatas han caminado desde Cartagena hasta aquí, pasando por los Pirineos. Ay de Cartagena, qué será de ella... Menos mal que decidí irme, aunque a veces la echo tanto de menos.

Pero ¿lo peor?

Lo peor fueron los meses que pasamos allá, en la playa, sur de Francia... tan solo quiero recordar la hospitalidad de la gente, no nos entendíamos, pero traían pan y nosotros les sonreíamos, y yo se lo daba a los niños que corrían por ahí, tratando de seguir adelante. Creo que solo sobreviví gracias a aquellos, los que ayudaban y los que hicimos comunidad allí en el campo.

(Silencio).

¿Y tú, qué nos cuentas...? *-esperando su nombre-*.

IÑAKI: Iñaki, soy Iñaki, aunque si me buscas en los registros encontrarás a Ignacio...

Y... ¿qué os voy a contar? Será la dictadura la que nos arrebatará todo.

No la guerra, chiquilla *-con dulzura-*.

La guerra es hambre, es confusión, son muertos, pero con el fin de la guerra nos quitarán la identidad, la vida. La esperanza. Lo único que necesitamos para continuar adelante.

La dictadura me dejará sin poder volver a ver a mis niños, jamás les leí la Odisea ni otra clase de libro, no llegaron a crecer para ello.

Seguramente les leyeron los discursos del caudillo, pero ¿yo? Yo moriré sin leer en una montaña, fusilado, abandonado hasta el día de hoy, simplemente por elegir un mal día dedicarme a ser profesor y tras pasar meses de frío y angustia en las montañas solo, sabiendo por postales aisladas escritas en clave cómo mi pequeña iba creciendo..

De aquella que no pudieron oír me aferraba yo a unos versos, pensándome yo Odiseo y la pequeña Itziar, o cualquiera de los niños de escuela, Telémaco.

-Pausa-.

Si me permitís, voy a hacer lo que jamás pude ni podré. Dice así: “De la suerte que el padre amoroso abraza al hijo unigénito que le nació en la senectud y por quien ha pasado muchas fatigas, cuando este torna de lejanos países después de una ausencia de diez años; así el divinal porquerizo estrechaba al deiforme Telémaco y le besaba, como si el joven se hubiera librado de la muerte. Y, sollozando, estas aladas palabras le decía: ¡Has vuelto, Telémaco, mi dulce luz! No pensaba verte más [...].

ALONSO: Te entiendo, Iñaki, yo también tendré que vivir la separación.

Un objeto como el tuyo puede llevarnos a aguantar, a sobrevivir, a mantener la esperanza arrebatada, una presencia que al fin y al cabo tiene un espacio limitado. La ausencia en cambio lo ocupa todo.

FLORES: Querido, nosotros... nosotros luchamos, no quiero recordar y tal vez es que ya no puedo, lo achaco a que estoy vieja. Puedo hablar de antes de tu muerte y de mucho después, recuerdo el champán aquel día de noviembre, pero me cuesta pensar en el hambre, en la pequeña ... sus huesecillos..., pero luchamos, le enseñé a coser y yo, ya lo sabes, era cigarrera.

Recuerdo no recordarte, recuerdo no querer pensar en ti el día que me volví a casar.

Quise mucho a Antonio, que falleció hace unos años, también exiliado, pero recuerdo el olvido al que mi mente me sometía, porque si recordaba, deseaba ser tú, deseaba haberlo hecho bien y no vivir. Deseaba no pensar.

Recuerdo también que todo era inútil y que antes de dormir miraba nuestra sortija escondida en el cajón; bueno, qué decirte, sigo haciéndolo. *-Rompe a llorar-*.

ALONSO: Hiciste bien, querida, la culpa es inevitable, pero tu vida es necesaria, tu felicidad significa que mi muerte no fue en vano. Si algo deseaba era saberte vieja, saberte feliz, saberme vivo, aunque sea de esta manera, en forma de recuerdo porque ¿y yo?

Yo recuerdo el viento, el frío, aquella tierra árida en la que nos hacinaron. Ya no quedaba vida en mi interior, y poco a poco el viento me iba erosionando hasta convertirme en polvo, polvo como el que pisaban mis pies ya descalzos. Recuerdo la gente del campo vagamente, pero de mi muerte solo el deterioro, creo que se rompieron todos mis huesos y mi piel con ellos y así acabó todo aquello.

De mí creo que quedó una vieja manta roída, las espardeñas abandonadas en el barracón y un recuerdo en la mente de los que sí salieron de allí.

Ahora sé que también una sortija y muchos pensamientos.

Tal vez los refugiados que vivieron lo mismo que yo, pero por otras causas, años más tarde vieron también aquel nombre grabado en una pared antes de morir arrastrados por el frío viento.

ACTO III: NOMBRAR

Las noticias se intensifican, suenan tanto hasta que todo queda en silencio abruptamente y entra con cuidado ADOLESCENTE tarareando una canción.

ADOLESCENTE: Dolores, Iñaki, Alfonso, Carmen, Flores. Nombres entre millones que forman más de quién soy que la mitad de las personas que me acompañaron toda la vida, aunque jamás los podré conocer, aunque no sean mi sangre.

ADOLESCENTE se acerca hacia los personajes y con una toallita les limpia las caras mientras habla.

ADOLESCENTE: Dolores y su exilio hasta Argelès, que recuerda el mar, que hoy en día encuentra un mar sin recuerdos, sin memoria, un lugar turistificado. Un Mediterráneo que fue cuna de millones de muertos, tal y como hoy en día sigue siéndolo.

Iñaki, buscado y fusilado por su profesión altamente peligrosa: profesor. Que tuvo que esconderse en las montañas, que no pudo ver cómo la vida seguía su curso, que sigue sin ser honrado, que tan solo puede aspirar a la vida de un roble creciendo sobre su olvidado cuerpo.

Carmen, que aunque beneficiaria del régimen fue forzada a su matrimonio, arrebatándole así la infancia, y que sufrió igual los bombardeos sobre su querida Alicante, que acababa de salir del mercado el día que se vendieron muertes y sangre y no verduras y pescado fresco en él.

Alonso, exiliado también, acabando este en Rivesaltes, donde el viento azotó a miles de reclusos e incluso años después a harkis y a otros inmigrantes, cerrando tan sólo en 2007. Año de mi nacimiento, es impactante.

Flores, su mujer, que luchó y vivió toda su vida con callos y culpa en sus manos. Nombres comunes, historias de muchos, pero jamás nombrados.

Se adelanta al centro del escenario y se sienta hablando al público.

ADOLESCENTE: Amar es conservar vivo, conservar vivo solo se consigue nombrando. Hoy digo Dolores, digo Iñaki, digo Carmen, digo Alfonso, digo

Flores, hoy digo también Lucía, Pedro, Lorenzo, Iván, María del Carmen y muchos más que me falta por conocer, por conservar vivos.

Hoy, x día de 202x llego con mi maleta solo llena de prejuicios: entonces se vivía bien, entonces pasó esto, entonces pasó esto otro, relatos de los sí nombrados.

Vuelven las noticias, pero esta vez sí se entienden.

ADOLESCENTE: Hoy mi maleta está vacía de Iñakis, de Dolores, de Alonsos, de Cármenes, de Flores. Hoy me sobreviene todo esto.

¿Qué hago yo con esto? ¿Qué significa esto? ¿Voy a cargar mi maleta de dolor nada más?

No quiero vivir como Dolores o Flores con tan gran trauma.

¿Sabéis? Mi propio abuelo era de Alicante, fue él el que me dio mis primeras espardeñas, las que llevo, las que utilizo para bailar bailes que no pudieron seguir bailando ellos. Son las que utilizo para hacer aquello llamado muixeranga. Las mías tienen suelas, ¿qué bonito, no?

De pequeño las odiaba, solo quería contentar a mi abuelo, pero poco a poco entendí por qué él hablaba un castellano tan raro, pero jamás valenciano, por qué quiso enseñarme esos bailes y permitirme a mí aquello que le arrebataron. Al fin y al cabo, esta tontería que os acabo de contar es lo que significa para mí cada una de estas personas. En un inicio, nada, son ajenas. Pero al igual que para mi abuelo el valenciano es algo imposible de hablar aún a día de hoy, para mí, que soy externo, puede ser la forma de construir mi identidad como alicantino.

Se levanta a por la maleta de Iñaki y la abre en el centro del escenario. Mientras habla va colocando dentro los objetos que menciona y manchándose del carbón del que van recubiertos.

ADOLESCENTE: Hoy recojo todo esto, una olla de Dolores, que se quedó de parte de la hospitalidad del pueblo francés cuando estaba en el campo. Una olla con la que podría querer remover el pasado, pero que me enseña de la humanidad dentro de todo, me enseña a eliminar prejuicios sobre inmigrantes que cruzan océanos hasta mi ciudad. Me enseña a recibir y si tengo dos hogazas de pan, a compartirlas.

Hoy recojo un chupete de la pequeña María, hija de Carmen, que me enseña a valorar mis privilegios. Son muchos. Un chupete que me enseña a pensar fuera de la caja, a entender que los relatos pueden ser diversos y que el mío sin el de otros no está completo.

Hoy recojo la Odisea de Iñaki, que me enseña el valor y el poder de la cultura. De la educación. Es aquella la que nos hará libre y es por esa razón que Iñaki fue asesinado, el miedo del régimen a que creara personas libres.

Hoy recojo la alianza de Flores con la que aprendo que aún hay relatos que escuchar, que los muertos nos dicen mucho, pero no hablan, y son esos mismos muertos, vivos en sus memorias y sus memorias mismas las que nos pueden ayudar a entender nuestra identidad, el miedo heredado a hablar, el dolor que supone, pero la hermosura de sabernos herederos de tal amor y tales ambiciones.

De Alfonso me quedo con sus espardeñas, que al final lo que nos llega es lo cercano, lo conocido. Unas espardeñas que acabaron al sur de Francia, unas como las mías. Las suyas fueron esperanza, fueron lo que le permitieron huir a un país que él esperaba mejor y que, aunque pararon en aquel campo azotado por el eterno viento, caminan en mi memoria hasta hoy, convirtiéndose en las mías.

Hoy quiero que también sean estas que llevo un símbolo de esperanza, de búsqueda de mayor libertad. Me las pongo porque me hacen ser quien soy: alicantino y de clase baja, desde mi abuelo hasta hoy. Me las pongo al igual que me llevo esta maleta, no llena de objetos inútiles, sino llena de identidades. Símbolos que heredo de aquello que resulta una herida, pero que me ayudan a ayudar, valga la redundancia, a aquellos que como los cinco mencionados huyen hoy de la precariedad y buscan la esperanza bajo el suelo que pisamos.

*Sale del escenario cerrando la maleta y tarareando una canción,
a la que se le unen los otros personajes.*

Cajas de personajes

Por Equipo Ruta al Exilio

Recurso pedagógico para contar la historia del exilio a partir de las biografías de Jovino Fernández, Matilde Landa, Casilda Hernáez, Francesc Serra (a) Cisquet y Salvador Puig Antich.

En la cuarta edición y en aras de hacer una innovación pedagógica en el contenido del guion, desde el equipo de pedagogía de REX hemos decidido estructurar el contenido histórico de la ruta alrededor de cinco personajes, a los que se ha vinculado una caja con objetos que evocan algún momento icónico de su vida o un rasgo característico de su persona.

Un concepto clave para entender el proyecto Ruta al Exilio, como apuntábamos en el texto anterior (El afecto de lo material), es el de metodología espigadora, una metodología que se pregunta por las historias que aún están por cosechar, dirigiendo la atención a narrativas que la historia oficial ha considerado irrelevantes. Es una metodología que mira donde no se ha querido mirar, recolectando los gestos cotidianos y los afectos particulares que encierra cada historia no contada, como adelantamos en la introducción sobre la particular pedagogía de la última edición. En este sentido, son metodologías (y, en última instancia, pedagogías) que intentan hacer justicia a los “saberes sometidos”, creando conexiones que no tienen una temporalidad lineal porque entienden la memoria como algo vivo que influye en el ahora y en lo que viene.

Es por ello que rescatamos lo particular, lo cotidiano. Desde dinámicas pedagógicas que nos presentan personajes con genealogías diferentes hasta el gesto de cruzarnos con personas que nos identifican y se acercan porque intuyen que tienen algo que contarnos –y que queremos recolectar. Es también por eso que diversos colectivos locales y personajes históricos diferentes comparten con nosotras lo que ha quedado en los márgenes del relato oficial, generando un espacio intergeneracional que busca reparar el quiebre y la dicotomía pasado–presente.

Cada caja-personaje se abrió en un lugar y día de la Ruta indicado para hablar de diferentes momentos del Exilio a partir de estas pequeñas biografías presentes en un parche de estrella, una foto o una caja de cerillas. A continuación, detallamos el contenido de cada caja y el lugar en el que se abrió.

Pasen y vean.



CAJA N 1. Jovino Fernández.

Abierta en: El camino que va desde Sorogain hasta Urepel, tras cruzar la frontera con Francia.

Contiene: Un recorte de Solidaridad Obrera con fecha 16/06/1938, en el que se narra su fuga del penal de Ezkaba. Una estrella de tela verde de cinco puntas, símbolo empleado en el frente por los esperantistas para identificarse, en referencia al uso del esperanto como lengua vehicular a través de la que organizar la fuga del penal. Un retrato de Jovino en 1939.



CAJA N 2. Matilde Landa.

Abierta en: el Museo del Exilio de La Junquera.

Contiene: Vendas, en referencia a su pertenencia al Socorro Rojo Internacional. Una flor seca. Una foto de la Residencia de Señoritas, en la que se alojó cuando inició sus estudios universitarios. Dos libros de poemas con la dedicatoria "A Matilde" de Miguel Hernández. Un retrato suyo junto a una breve biografía. El libro de Rimas de Gustavo Adolfo Bécquer, que la acompañó a lo largo de su vida. Un fragmento de la carta escrita por Matilde a su hija Carmen López en 1939 donde dice "Lo peor son los amaneceres. Lo paso muy mal y me pongo muy triste".



CAJA N 3. Casilda Hernáez.

Abierta en: El campo de concentración de Gurs, donde estuvo encerrada.

Contiene: Un retrato de Casilda en 1939 y uno en su vejez. Una caja de cerillas con el mensaje “Mujer, tú eres el fuego que jamás se apaga”, frase que se grabó en euskera en su tumba, como símbolo de su militancia feminista. El plano de una fábrica del norte de España en los años 50, como símbolo de su implicación en la resistencia antifranquista, durante la que llevaron a cabo sabotajes en territorio franquista.



CAJA N 4. Francesc Serra (a) Cisquet.

Abierta en: El camino entre el pueblo francés de Lamanère y el collado de Arès, paso de frontera de miles de exiliados.

Contiene: Una fotografía de Francesc Serra en Francia, junto a compañeros exiliados, cuando éste ya formaba parte de la resistencia antifranquista y había tomado la decisión de afiliarse a la Juventud Socialista Unificada. Un fonendoscopio, símbolo de su aspiración de estudiar medicina tras su paso por el Hospital Varsovia de Toulouse, fundado por médicos y enfermeras republicanos. Una ficha escrita a máquina que hace referencia a su proceso de guerra sumarísimo, iniciado en 1945 y que lo condenó a muerte.



CAJA N 5. Salvador Puig Antich.

Abierta en: La cárcel Modelo de Barcelona.

Contiene: Un retrato. Un coche de metal en miniatura. Varios clavos y tornillos y una pequeña soga. La letra de la canción “A Margalida” de Joan Isaac (1977), dedicada a la compañera de Puig Antich. La frase en catalán “Diles que sigan luchando”, pronunciada por Salvador a un carcelero cuando éste le preguntó si quería dejar algún mensaje a sus compañeros/as antes de morir.

















*Memorias de
una vida desplazada*

*María
Ruiz
Checa*

I

Tarde de marzo del 34,
viento gélido desgarrador,
últimas pinceladas del invierno
y allí me encontraba yo.

Estaba sola, dubitativa.
¿Debía hacer caso a mi verdadero yo?
Dejar emerger
mi curiosidad,
mi imaginación,
o dar marcha atrás,
escuchar a mis padres,
callar mi corazón.

Quizás fue el frío el que me llevó a entrar.
Como un león que abre sus fauces,
el Ateneo de Zaragoza se abrió a mí
alimentando mi gozo con sus voces.

Había gente de todo tipo,
estudiantes, intelectuales,
políticos, líderes sindicales,
gente como yo, novatos escritores.
Todos ellos realmente
verdaderos luchadores.

No se escondían,
sus voces resonaban con firmeza,
desafiaban la sombra del miedo,
pues sus valores les brindaban certeza.

Con el tiempo
lo puntual se convirtió en habitual,
la filosofía se convirtió en política,
los desconocidos en amigos,
el simple buenos días en química.

Se enamoraron de mi pluma, de mi poesía,
y con lo bien que me trataron
les abrí sin pensarlo
la puerta de mi vida.

II

Mis padres me martirizaban,
no lo aceptaban,
me criticaban.

Aquellos vínculos:
socialistas, anarquistas, republicanos,
para mi padre ridículos.
Pero, ¡qué iba a hacer!
si con él solo existían prejuicios.

Al principio solo eran miradas de
desaprobación,
poco a poco se tornaron
en comentarios, puñales de dolor.

¡Qué vergüenza de hija!
¡Para esto te hemos criado!
Continuamente me repetían
todo errores
un eco desgarrado.

Llegó un instante en que
nuestros pensamientos danzaban
como sombras entre la noche y el día.
La alegría se desvanecía,
la luz muriendo en la lejanía.

Me imploraron ser valiente,
abandonar el refugio que conocía,
pues a mi lado, su imagen tan cuidada,
forjada con esmero, se desmoronaría.
Su honor
en mil pedazos se rompería.

Eran mis padres, mis PADRES,
quienes secaban mis lágrimas,
quienes me ofrecían consuelo,
quienes siempre me recordaban
que el miedo jamás me debía frenar.

Era mi dulce madre,
la que, estando mala,
me preparaba una taza de té;
la que siempre me aconsejaba
el qué debía hacer.

Era mi padre,
el del perfecto chaqué,
pero también el que
me arropaba por la noche
con absoluta fe.

Pero ahora, de la noche a la mañana,
estaba en la calle abandonada.
Yo siendo su hija
y ellos demostrando que ni me amaban.

III

Los gatos negro azabache,
el ruido de las calles
mi única compañía.
Los susurros del viento
mi única melodía.

Me acostumbre
a las tormentas, al empaparme,
a las estrellas titilando como copos de nieve,
al aire, cortante, danzando en mi piel.

Aguardaba algún rostro familiar,
solo existían miradas esquivas,
carcajadas, desprecios, pisotadas.
Si tenía suerte alguna moneda al despertar.

Y si en mi oscura noche
se cruzaba una estrella fugaz,
encontraría alguna rebanada de pan;
y eso ya era de mi bastar.

Las casas de empeño,
los hostales baratos, sombríos,
compañeros de noches y sueños perdidos;
sin ellos, ni un rincón donde hallar el alivio.

Vendí todas mis joyas
de un valorpreciado,
olvidando el significado del regalar,
pues cada una de ellas
tenía una historia que contar.

Y aunque cada brillo
tenga un recuerdo guardado,
el hambre no entiende de oros
ni de promesas del pasado.

Mas en medio del desvelo
un lazo fuerte encontré.
Los amigos que me abrazaron
me enseñaron a renacer.

Eran Conchi, Consuelo y Roberto,
amigos del Ateneo bien leales,
me guiaron en los males
esparciendo esperanza a mi tedioso cuento.

IV

Una gota en medio del desierto,
una barca en medio del mar,
un búnker en un huracán,
calma ante mi futuro incierto.

Me hiciste tener fe
porque tuve hambre
y me diste de comer,
tuve sed
y me diste de beber.

Fuiste tú, Roberto,
me cogiste de las manos
con cariño exagerado
silenciando mi continuo lamento.

Los duros adoquines
se convirtieron en cojines
del cómodo sofá.
Las risas y el ser humillada
en besos al despertar.

Éramos felices sin nada
con lo que rechistar
porque de una vez por todas
ya tenía algo a lo que llamar hogar.

Eras pasión en medio del caos,
motivo de mis cantos,
aciertos en vez de fracasos,
un lugar en el que ya no existían rechazos.

Pero,
inmenso era nuestro amor,
que no se conformaba con dos.
Así, al poco, también añadimos
los sonajeros.

Cambiamos la literatura por los chupetes,
cambiamos la poesía por muñecos de trapos,
cambiamos el descanso por no dormir del
anochecer al atardecer,
cambiamos la adultez por la niñez,
cambiamos el Ateneo por nuestros bebés.

V

Sin embargo, la felicidad no duró mucho,
una abrumadora tensión política se respiraba,
agitando a cualquiera que la inhalaba,
mientras aumentaba el número de
aguiluchos.

Y, como un animal que en la oscuridad
acecha a sus presas esperando el momento
oportuno,
así fue el bando nacional
esperando a ese 1936, 18 de julio.

No había cabida en mi imaginación,
un levantamiento en armas
contra la República,
erigida con sudor y lágrimas.
Era su fin, el inicio de mi nuevo dolor.

Mi marido, mis hijos y yo,
acechados por un grave peligro,
pues se desató una brutal represión
donde el fusilamiento era el más suave castigo.

Los soldados inundaban las calles,
los republicanos llamados en la oscuridad
con certeza de no regresar.
Mis nervios y mi miedo más palpables.

Roberto tomó decisión
de abandonar la ciudad,
y ya en territorio seguro
la llamada a defender la libertad.

Debía alistarse al bando republicano,
dejar atrás a los que tanto
le habíamos amado,
que anhelábamos convertir el presente
en esos dulces momentos del pasado.

Mi mente ya no habitaba el presente
ni el pasado, que duele,
sino se aferraba al futuro incierto
sin saber si estaría a su lado,
al lado de mi querido Roberto.

VI

La despedida fue dura,
lloros, besos, abrazos,
momentos jamás olvidados,
pues él es mi vida, mi eterna cura.

¿Volvería a verle?
¿Esto era un adiós?
¿O quizás un hasta siempre?

Mi corazón no era capaz
de albergar tanto dolor,
pues, a pesar de estar en lado republicano,
sin Roberto ya no me sentía audaz.

La añoranza de Zaragoza,
mi querida tierra, mi morada,
era inevitablemente zona sublevada;
ya no había cabida
ni para prosa ni para poesía.

Solo quedaban las cenizas,
las sombras como compañía,
tres niños con los que hacer frente
y sus sonrisas como única alegría.

Mis pies, único sostén en la tierra,
pues nadie habitaba el eco de la aldea,
ni rostro amigo entre viejas callejuelas,
solo el viento susurrando ausencia.

Un día, trueno de botas rasgó la mañana,
el pueblo se hundió bajo cielo de acero.
Tomé las manos de mis almas cercanas,
dejando atrás el nuevo hogar,
emprendiendo nuevo sendero.

En tierras de sueños, la esperanza asoma,
la brisa de Francia susurra sin pena,
pero el eco del hambre, cruel condena,
me ahoga, mi alma se torna.

No tengo comida en mis manos
para que a mis hijos ofrezca,
pues, mi única esperanza llegar a Francia
y que salve a los exiliados.

Desconocía cuánto tiempo
llevábamos andando,
y poco a poco
desconocía también mi identidad.
Mi esencia del pasado
era un simple espejo destrozado,
una foto arrugada,
un pasaporte falso.

Mis manos vacías buscaban lo que fue,
en las noches estrelladas la luna me abraza;
sin embargo, mi corazón se desliza,
incapaz de recordar la lucha y su por qué.

Mientras, exiliada en las sombras
mi pluma insiste,
describiendo en silencio la patria perdida.
En cada palabra, su espíritu persiste
y en sus versos renace su esencia encendida.

Descubrí en la tinta el poder de la herida,
un arma sutil entre tanta injusticia.
Memoria en palabras, la lucha nacida
que enfrenta al poder y desafía su avaricia.

VII

Desde tierras quebradas por el odio y el ruido,
escribí a mi esposo, fiel a su tribandera.

Le narraba el dolor de mi pueblo perdido,
temiendo en silencio que el tiempo nos hiriera.

Le contaba el hambre que assolaba al poblado
de sueños heridos y rostros demacrados.

También acerca de la retaguardia,
que con manos temblorosas y llenas de fatiga
saben que el miedo no da tregua ni guía,
pues la incierta espera era tremenda enemiga.

Perdida, te escribo con encuentro.
Temerosa, te escribo con consuelo.
Hambrienta, te escribo con alimento.
Preocupada, te escribo con certeza.

Marchamos a tierra del amor
lugar seguro tras cruzar la frontera,
esperanza ante la incerteza,
una brillante llama en el pozo del dolor.

Todavía extrañándote,
todavía añorándote,
todavía pensándote,
todavía soñando en recuperarte.

Pues te escribo con un nudo en el pecho,
temiendo que el tiempo borre tu recuerdo,
porque si el destino decide arrancarte de mí,
¿quién seré si no estás junto a mí?

VIII

Me inquieta el silencio,
el amargor que llevo dentro,
tus cartas no llegan
¿será el viento o el miedo quien las ciega?

Porque allí, donde el horizonte
se tiñe de hierro,
donde cada susurro
es de pólvora y de miedo,
el tiempo se quiebra,
mi eco de amor no alcanza tierra.

Me ahoga el pensar
que tu grito sea ahogado,
perdido en la mar.
Aunque la marea te haya abandonado,
aún tienes algo a lo que llamar hogar.

Tu tierra quemada,
el recuerdo de lo que fue,
donde las sombras roban tu ser,
siendo mi mayor miedo que no encuentres
un después.

6 meses más tarde

Después de mucho buscar
las cartas me traen la verdad.
El eco de tu risa se acalla,
el fulgor de tus mejillas se apaga,
el silencio se vuelve mi única realidad.

Quedó en tu rostro la huella del ayer,
un grueso de papeles que nadie leerá.
En guerra, el fusil a tus pies,
perdido en las sombras, pues no volverás.

Aun así, en el estrellado cielo te veo,
contento al más no pesar
pues hemos hallado Francia
y no tenemos del que preocupar.

Tu valiente lucha jamás
se podrá olvidar,
pues luchaste por tu patria,
por el progreso y la libertad.

Y no hay cosa más honrada
que el que da su vida por los demás.
Al igual que el que escribe,
que da vida a una historia sin contar.

No hay acto más hermoso
que tejer la memoria con fervor,
fluyendo la tinta,
alzando el puño en grito de rebelión,
honrando el dolor con el eco del amor.



*Hijos del sol
y del viento*

*Mohamed
Mustafa
Moh*

Después de la tormenta de arena
te levantas, bajo el alba del desierto,
y te vas, cargando a lomo el peso del
exilio, sacudiendo el polvo, que niebla con
catarata tu nostálgica mirada.
Allí estás tú, mujer, contra el viento y su
desaliento,
mazando con amor la gracia de nuestra
vitalidad.
Al atardecer, ya fatigada pero a la
vez gentil y gallarda, te vas,
dejando huellas de
sonámbula, hundiéndote en
la arena,
para encontrarte con el
ocaso. Y con alivio, te
sientas a evocar tu horizonte.
El ocaso está gris, está amarillo, está
rojo, allá todo está mezclado,
acribillado por el siroco
de sangre,
por tormentas de polvo
y pólvora.
Y tú, mujer, percibes que tu ayer y tu presente
será igual que mañana.
Y te vas, de vuelta
dejando estelas de
sueños
y sombras agitadas junto al viento.
Mientras, despiertan tus huellas
para encarar la próxima tormenta
que a tus ojos se aproxima.

Saleh Abdalabi Hamudi

Hadhum

La melfa favorita de Hadhum era gruesa, de un color amarillo vivo con unas manchas negras. Solía ser su melfa favorita, siempre la vestía en ocasiones especiales, mismamente en el bautizo de sus sobrinos, acaecido semanas antes. Aquel día se levantó más tarde de lo normal, el cuerpo le pedía descansar, hasta el momento en el que finalmente puso sus pies en el suelo. Vistiose con su melfa favorita y fue hacia el salón, donde contempló a sus tres hijos. Ninguno de los tres superaba los diez años y recién levantados por su madre ya estaban deseosos de ir a jugar. Hasta el momento en el que se abrió la puerta hacia el exterior, Hadhum no se dió cuenta del calor que inundaba las calles de El Aaiún a pesar de encontrarse en los principios del undécimo mes del año.

Fue entonces cuando comenzó Hadhum con las tareas matutinas. Ir a comprar al mercado, saludar a aquellos familiares lejanos que vivían al final de la calle, regatear el precio de las camisetas para sus hijos con aquel mercader. Como siempre volvió a casa y cargada con un cesto hasta arriba vio que allí estaba Mohamed Salem, su marido, muy nervioso, recogiendo algunos enseres, yendo y volviendo hacia un mismo lugar, como si no tuviera un rumbo aparente.

Preguntó por sus hijos y le dio la orden de que los fuera a buscar inmediatamente. Ella se extrañó ya que nunca había visto a su marido, caracterizado por su templanza, tan agitado y a esa hora tan temprana, cuando se supone que debía seguir trabajando. Hadhum obedeció sin rechistar, estaba segura de que su marido tendría un importante motivo para haberle hablado de aquella manera tan inhabitual. Ya en los primeros instantes en los que salió en busca de sus hijos una sensación de malestar empezó a invadir su cuerpo. Empezó a acordarse de su hermano, muerto cinco años antes, en el Grito. Siempre le estaba hablando de política y sobre la represión del estado español. Hadhum era la única de la familia que hacía por escuchar las quejas de su hermano pequeño. Se sentía orgullosa de él.

Antes de que se hubiera dado cuenta ya se encontraba en la plaza donde solían jugar sus hijos. Volvieron a casa, sin saber que esta sería la última vez que lo harían. Allí se encontraba Mohamed Salem, que indicó a los hijos que fueran al salón y apartó a la madre de estos para poder hablar.

-Tenéis que ir de la capital -le dijo repentinamente-. Os llevaré hasta Smara y cogereis un Land-Rover hasta Mahbes, después cruzareis la frontera andando y un camión os llevará hasta Tinduf. Está todo hablado.

Todo el cuerpo de Hadhum se puso en tensión, aunque conocía la situación en la que se encontraban, tanto ella como todas las personas que vivían en el Sáhara español. Actuó, sabía que, si Mohamed Salem se lo decía de manera tan rotunda, era lo suficientemente importante como para tomar esta decisión. Con una confianza ciega, a los veinte minutos, ni más ni menos, cogieron la carretera hacia Smara, pasarían una noche en la jaima de una familiar que iría también a cruzar la frontera.

Empezó Hadhum a pensar y unas ideas rondaban con fuerza su cabeza. En primer lugar, no podía dejar de pensar en su marido y en cómo se desarrollaría su lucha junto al Frente. No soportaría perderlo. A él no. Sabía que si pudiera se pondría en su lugar, pero su responsabilidad era otra. La otra idea que rondaba su cabeza era cómo sería Tinduf. Ella sabía que Argelia y su pueblo siempre han estado solidarizados con su causa, pero ¿eran deseados? Hadhum estaba segura de que la respuesta era negativa y estaba segura de que les recibirán, pero de que no les dejarían entrar en sus casas, en sus cafeterías ni en sus parques, que querían que hicieran poco ruido, que no entraran con frecuencia en el núcleo urbano y que estuvieran apartados, sin molestar. Hadhum sabía que eran como un perro abandonado, sin lugar a donde ir, la arena era ahora su patria y cada grano un ciudadano de esta. Finalmente se durmió, el día siguiente sería largo.

Saliendo de Smara, se podía notar como el calor inundaba las entrañas de todos los presentes, todos mujeres y niños, hacia lo desconocido. Sus hijos estaban sedientos y era normal, aquel calor podría desmayar a un camello, y ella les mentía con los espejismos que se veían en el horizonte, diciendo que cuando llegaran podrían beber. Hadhum también los veía. ¿A ella quién le mentía?

Llegados a Mahbes, las mujeres pudieron dar de beber a sus hijos y con un grupo más empezaron su travesía hacia la frontera, mientras el conductor fue a recoger a más. Aparte de sus hijos, Hadhum también se responsabilizó de una mujer que se encontraba encinta. La imagen era estremecedora. Las gotas de sudor que su frente derramaba podían inundar una aldea y su fuerza de voluntad llegaba a unos niveles insospechados. Hadhum no pudo evitar pensar en la futura hija de esta mujer. ¿Qué futuro le esperaba? ¿Qué futuro les

esperaba a todos los presentes? Decidió dejar esos pensamientos tan ruidosos apartados lejos de su cabeza y centrarse en el camino.

Afortunadamente la travesía a pie era relativamente corta y para la hora del crepúsculo ya se encontraban entrando en Argelia. Hadhum deseaba con todas sus fuerzas decirle a Mohamed Salem que habían llegado bien. Los guardias que custodiaban la frontera organizaron a los recién llegados por grupos, diferenciándose por orden de llegada. Les proporcionaron un trozo de pan y un cubo de metal oxidado con algunos vasos. “Qué hospitalidad”, pensó irónicamente Hadhum. Hasta la medianoche no llegó el camión que los transportaría, y ya montados ella y sus hijos durmieron.

Cuando despertó ya se encontraba a las afueras de Tinduf. Con el camión estacionado, despertó a sus hijos. Cuando llegaron y les dejaron en las afueras, muchas mujeres intentaron entrar en la ciudad, con la negativa de los militares que la custodiaban. Cuando esto ocurrió, a las mujeres les inundó un sentimiento de incredulidad e incluso de rabia.

-¿Y a dónde vamos? -le gritó una mujer al guardia- ¿A la nada?
-Sí, a la nada -respondió fríamente el guardia.

Comenzaron entonces una travesía de pocos kilómetros hacia la nada, eso sí, respetando los límites de la ciudad. En cuanto empezó a caer la tarde las mujeres decidieron hacer jaimas con sus melfas. Todas arrancaron un trozo de la suya y tejieron las que pudieron.

Finalmente hicieron noche allí. Al día siguiente también.

El tercero nada cambió.

Y al cuarto tampoco...

El hombre no reposa: quien reposa es su traje
cuando, colgado, mece su soledad con viento.
Mas, una vida incógnita como un vago tatuaje
mueve bajo las ropas dejadas un aliento.
El corazón ya cesa de ser flor de oleaje.
La frente ya no rige su potro, el firmamento.
Por más que el cuerpo, ahondando por la quietud, trabaje,
en el central reposo se cierne el movimiento.
No hay muertos. Todo vive: todo late y
avanza. Todo es un soplo extático de actividad
moviente. Piel inferior del hombre, su traje no
ha expirado.
Visiblemente inmóvil, el corazón se lanza
a conmover al mundo que recorrió la
frente. Y el universo gira como un pecho
pausado.

Miguel Hernández

Julían

Los zapatos de Julián están completamente desgastados, como si una tormenta de piedras los hubiera azotado, y en parte lo hizo. Acostado en su cama de aquella barraca, junto a muchas más, comenzó a recordar Julián aquellos pasos que dio, cómo a cada paso un dolor intenso empezaba a invadir su cuerpo, como la mala hierba que también invadía el jardín de la casa de sus padres. También recordó las piedras. A los demás les resultaban indiferentes, una molestia más del arduo camino que debían realizar hasta la frontera, pero para él eran mucho más que eso. Cada piedra, cada árbol, cada insecto eran recuerdos vividos que Julián debía dejar atrás.

Era su primera noche en aquel campo, la primera separado de sus hermanos. A Julián le sorprendía que una habitación tan húmeda y descuidada pudiera llegar a existir, sin duda las condiciones le parecían peores que las que tenía en el campo de Rivesaltes. Tal vez fuese la compañía de sus hermanos la que hizo menos dolorosa su estancia, pensó. Intentó dormir, pero le resultaba difícil, únicamente había comido una roja y, para su gusto, poco jugosa manzana en lo que llevaba de día. Sentía un hambre intensa que le agudizaba los sentidos. Julián empezó a sentir todo con más fuerza, la pestilencia de aquella mugrienta barraca apenas le dejaba respirar, no podía escuchar nada más que un pitido constante que lo atormentaba, sentía que su cuerpo palpitaba y los ojos se le inundaron de lágrimas. No pudo evitar llorar, no paró de hacerlo hasta que finalmente se durmió.

Julián se despertó mucho más tarde que el resto de los compañeros. En la soledad de la ponzoñosa barraca se dio cuenta de que todavía podía sentir la salinidad en su rostro debido a las lágrimas que había vertido la noche anterior y hasta podía jurar que había seguido llorando en sueños. Nada más despertar, hurgó en sus bolsillos y encontró el mechero de su hermano Hilario y es que había sido tan repentina su salida de Rivesaltes que se lo había llevado, pese a que él no fumaba. Le gustaba pensar que no era una casualidad, que se lo iba a devolver y que alguna vez lo volvería a encontrar, aunque fuera lejos de su hogar, ya perdido.

Salió Julián de la barraca y se puso la boina que le regaló su padre en su decimoséptimo cumpleaños. Lo primero que pudo ver fue a unos señores más

allá de la verja que rodeaba el campo. Figuraban los dos con la misma postura, con ambos brazos en la espalda y las piernas algo entreabiertas, hablando sin ni siquiera mirarse a la cara. No los escuchaba y, si lo hiciera, tampoco lo entendería, pero un palpito le decía que esos hombres no estaban contentos con lo que veían. En ese momento, Julián se sintió como un verdadero indeseable.

Al caminar durante un tiempo, Julián se percató de que existía un zapatero en el campo y pudo arreglar sus zapatos. Descalzo y sentado en un taburete cuya pata parecía que iba a vencer en cualquier momento, no pudo dejar de observar sus zapatos siendo arreglados por el zapatero, y comenzó a pensar cuánto tiempo se verían obligados a pisar el campo de Gurs.

Pasaron unas horas en las que Julián no hizo nada más que pensar, recordó tener un lápiz y unas cuantas hojas escondidas en el bolsillo trasero del pantalón, arrugadas las hojas y prácticamente sin punta el lápiz, pero a esto Julián le hizo caso omiso, necesitaba escribir y en ese momento sus reflexiones eran versos.

Los creyentes creerán.

Que en los almaríos de los indeseables, Dios hace
pellas. Que sentado en una silla de mimbre.

Aquel niño, que patatea incesante.

No merece más de lo que tiene.

No merece más que pasar sus días.

En este prado, donde todo está
enterrado. Y que sea esta su patria.

Puso Julián su poema en el bolsillo. Posteriormente tuvo que realizar un pozo en las afueras del campo junto con otros hombres. Cayó la noche y se dispuso a dormir, dejando sus pertenencias debajo de la cama.

El despertar fue abrupto, un oficial francés entró con un silbato y despertó a todos los presentes de inmediato, les indicó que se colocarían delante de su cama en un español con fuerte acento y poco a poco comenzó a revisar los baúles y las camas de todos los hombres presentes. Encontró su poema y el mechero y procedió a quemarlo, delante de todos y sin dudarle un segundo. Fue humillante. A partir de ese momento todos los oficiales comenzaron a llamarle

“el poeta”. Después de aquel dantesco espectáculo, Julián volvió a sentarse en la entrada de la barraca y estuvo hundido en sus pensamientos hasta que una mariposa se posó sobre el dedo índice de la mano izquierda. Hacía ya mucho tiempo que Julián no veía algo bello. Para él, aquella mariposa no era una cualquiera. Era una mariposa mensajera, y venía de parte de la esperanza.

A la montaña elevada
por su ladera trepé,
allí refugio encontré
bajo una roca nevada.
¡Ay, ay, dolor!
Toda mi vida es amarga,
tras una grieta
escondido, todo lo más
ocultado, con el corazón
helado,
duermo el sueño del rendido.
¡Ay, ay, dolor!
Madrugo por la
mañana, que es hora de
vigilar, alguna vez hay
sorpresa, corro como un
venado
y me escondo en la maleza.
¡Ay, ay, dolor!
No hay más
ruido que el del
viento
al chocar contra la
roca, alguna vez me
sofoca
y hasta me quita el aliento.
¡Ay, ay, dolor!
Tan solo los pajaritos
son los que a mí me rodean,
alguna vez aletean,
como si fueran chiquillos.
¡Ay, ay, dolor!
Si es que al nacer y al morir,
que todos somos iguales,
para qué dejar vivir
a fascistas criminales.

¡Ay, ay, dolor!
Tras una reja sombría
tengo a mi madre y mi
hermano, por una lengua
villana
que me ha de pagar un día.
¡Ay, ay, dolor!

Los Caxigales

(Manuel y Aurelio Díaz, hermanos
que combatieron en el monte
asturiano desde 1937 hasta el 28 de
enero de 1950).

Matías

Los zapatos de Matías se encontraban recién comprados poco antes de fugarse, a luchar por la libertad. Era un día más. La niebla se pegaba a las montañas como un sudario, envolviendo cada pino, cada roca, con una capa de humedad que lo hacía todo más gris. En lo alto de aquella colina, apenas visible entre los árboles, el campamento de Matías despertaba lentamente. No había relojes que marcaran las horas allí, más allá del sol y las sombras, pero los hombres ya sabían que el día comenzaba mucho antes de que las luces del alba se dignaran a atravesar los montes, ya que debían vigilar sin descanso.

Matías se incorporó del catre improvisado, hecho de mantas viejas y heno, con el cuerpo entumecido por el frío de la noche. A su alrededor, los compañeros aún yacían en silencio, algunos con el rostro cubierto hasta las cejas para resistir el frío. No había lujos en aquel rincón olvidado de las montañas del Levante. Y lo que más faltaba era algo que se diera por sentado en otros tiempos: la asistencia médica. Aquel campamento de guerrilleros era una tierra sin médicos, sin curanderos, sin nadie que supiera más que cómo improvisar vendajes con trapos o reducir una fiebre con té de hierbas.

-Javier ha pasado una mala noche -murmuró uno de los compañeros de Matías, el rostro duro bajo el bigote ralo, al ver a Matías ponerse en pie-. La pierna se le ha puesto negra.

Matías asintió. Sabía lo que eso significaba. Javier había recibido un disparo en una escaramuza hacía dos semanas. Lo habían atendido como podían, pero sin más que unas manos temblorosas y la navaja oxidada que uno de ellos llevaba, la infección había seguido su curso. Miró hacia la pequeña tienda improvisada donde Javier yacía. A lo lejos, una mirada vacía.

Pero el día no daba tregua a la tristeza. Los hombres comenzaron a moverse, lentamente al principio. Había que prepararse para otro día en la lucha, en la resistencia. Allí no había sitio para lamentos. El destino de cada uno ya estaba trazado desde hacía años, desde el momento en que se alzaron contra el régimen.

El viento del Levante silbaba entre los árboles, y Matías se dirigió al centro del campamento. Pronto llegarían los enlaces desde el pueblo cercano, trayendo víveres. La ayuda de los habitantes de la zona era vital. Hombres y mujeres que arriesgaban su vida cada vez que llevaban pan, tabaco o municiones. A ellos, a los “fugaos”. Sin ellos no durarían ni un día en esas montañas. Para Matías eran verdaderos héroes.

A media mañana, los guerrilleros se reunieron en torno a una mesa improvisada. Uno de los hombres, veterano curtido en mil batallas, impartía lecciones sobre tácticas bélicas.

-Conoced el terreno mejor que vuestro enemigo y ya habréis ganado la mitad de la batalla -les decía-. Aquí, en esta tierra, las montañas son vuestras aliadas.

-Los hombres asentían en silencio. Sabían que esas colinas eran su escudo y su refugio, pero también podían ser su tumba si se descuidaban.

Tras las lecciones militares, venían las políticas. Matías, como muchos de sus compañeros, no había tenido acceso a libros antes de la guerra, pero ahora devoraba todo lo que caía en sus manos. Aprendían sobre ideologías, sobre los movimientos que en otras partes del mundo encendían la llama de la resistencia. Mientras hablaban de revolución y libertad, Matías sentía una mezcla de entusiasmo y amargura, sabiendo que su lucha parecía pequeña ante el inmenso monstruo del régimen que los cazaba como a alimañas.

También llegaban abundantes paquetes de propaganda. Por lo que podía ver Matías, era mayoritariamente comunista pero también de otras ideologías. Estaba toda en francés, pero se traducía y se realizaba prácticamente una revista diaria del periódico L'Humanité. A Matías le intrigaba la propaganda y su fuerza. Todavía recordaba la cantidad de carteles que había en su pueblo antes de echarse al monte.

El día avanzaba, y con ello llegaba también algo de tiempo para un respiro. En un rincón del campamento, unos pocos hombres se sentaban a jugar al ajedrez. El viejo tablero de madera, gastado por el uso, era un tesoro para los guerrilleros. Matías se sentó a observar, perdiéndose en los movimientos de las piezas. Ajedrez en medio de la guerra. “Aquí también se juega la estrategia”, pensaba mientras veía cómo se desarrollaba la partida. “Cada peón sacrificado, cada torre perdida, puede decidir el destino de un día o de una vida entera”.

Finalmente, el sol comenzaba a caer cuando los enlaces llegaron con los víveres. Traían pan, algo de carne seca y noticias del exterior. -Dicen que hay patrullas de la Guardia Civil a menos de dos leguas de aquí -advirtió uno de los hombres, su voz baja, tensa-. Habrá que moverse pronto.

Matías asintió de nuevo. El campamento debía desmontarse con rapidez en cuanto el peligro se acercara. Sabían que no podían permitirse enfrentamientos directos con las tropas. No sin más armas, no sin más hombres. Pero en esas montañas, aún podían huir, esconderse, reagruparse.

La noche caía y el frío volvía a instalarse entre las tiendas de campaña y los refugios improvisados. Matías miró a su alrededor, sus compañeros eran hombres cansados, marcados por la dureza de la vida en la resistencia. Sin embargo, a pesar de todo, un brillo aún resplandecía en sus ojos: la convicción de que, algún día, su lucha sería reconocida.

Bajo el manto oscuro de la noche, en el silencio roto sólo por el crujir de las ramas y el murmullo del viento, Matías se acostó una vez más en su catre. La guerra no había terminado, al menos no para él, pensó, mientras el sueño lo arrastraba con el peso de la fatiga acumulada. Otro día en las montañas. Otro día de lucha, de espera y de esperanza incierta.

Aún vivimos en las
esquinas, de la nada
entre el norte y el sur de las estaciones.
Seguimos durmiendo
abrazando almohadas de
piedra como nuestros padres.
Perseguimos las mismas nubes
y reposamos bajo la sombra de las acacias desnudas.
Nos bebemos el té a sorbos de fuego
caminamos descalzos para no espantar el silencio.
Y a lo lejos
en las laderas del espejismo
todavía miramos, como cada
tarde las puestas de sol en el
mar.
Y la misma mujer que se
detiene sobre las atalayas del
crepúsculo en el centro del
mapa nos saluda.
Nos saluda y se pierde
en los ojos de un niño que
sonríe desde el regazo de la
eternidad.

Aún esperamos la aurora siguiente
para volver a comenzar.

Mohamed Salem Abdelfatab, "Ebnu"

Salma

La melfa de Salma es vieja y está desgastada, solía ser de su madre o incluso de su abuela, tiene una gran parte arrancada, nunca supo por qué. Salma nació en el desierto, en un campamento que sus abuelos erigieron con la promesa de que el exilio sería breve, una estación fugaz entre la dignidad perdida y el retorno a la tierra robada. Pero ese retorno, que antes fue sueño, se diluyó en la inasible línea del horizonte del desierto, en esa franja donde el cielo y la tierra se confunden como las promesas rotas de quienes olvidaron su causa. Salma, como su madre y su abuela, ha caminado siempre sobre arena, pero una arena que no es de su hogar, una arena que no tiene historia ni nombre.

Hace cincuenta años que los campamentos saharauis florecen en el olvido. Las tiendas de lona y chapa parecen, en su quietud, las costillas de un cuerpo moribundo que aún respira, pero sin esperanza. Allí, el futuro no es más que una palabra gastada, como las ropas que se secan al viento abrasador. Salma camina cada mañana por las calles improvisadas y polvorientas, cargando agua, ese líquido tan escaso que a veces parece un espejismo, igual que las promesas de las organizaciones que llegan y parten, como las caravanas de antaño, sin dejar huella.

A veces, Salma piensa que el mundo exterior, el que sus abuelos conocieron, ya no existe. Es un mito que se cuenta al caer la noche, cuando las brasas titilan, el borboteo del té y las voces se elevan como un rezo condenado a la perpetua espera. -Mañana será mejor -decían los ancianos cuando era niña. Pero el mañana nunca llegó.

Todavía recuerda Salma aquella vez que instalaron una serie de torres eléctricas cerca de su casa. Era una gran noticia para todos los vecinos, al fin podrían disponer de una mejor vida y dejar atrás tantos cortes de luz.

A su abuelo le sentó como una patada en lo más profundo de su ser. Todavía recuerda sus ojos. La ira de saber que todavía él y su pueblo debían seguir allí, la esperanza diluyéndose como el té que preparaba todos los días y el miedo de tener que asimilar que nunca volvería a pisar la tierra donde nació.

En los campamentos ya hay generaciones que nunca han conocido otra tierra que no sea este purgatorio de lona y arena. Los niños juegan, construyen castillos de polvo que el viento destruye, como si la naturaleza misma se riera de sus esfuerzos. Salma observa a los pequeños y sabe que ellos heredarán la misma espera, la misma inacción disfrazada de esperanza, una herencia de promesas incumplidas y sueños rotos.

Pero ¿qué es el tiempo en estos campamentos? ¿Acaso importa? Salma piensa que el tiempo aquí es una trampa, una ficción cruel que encierra a quienes han sido olvidados por la historia. Porque, en última instancia, ¿no es la historia un relato contado por quienes tienen el poder de escribirla? Los saharauis, como Salma, no tienen ese privilegio. Son los márgenes, los nombres que no figuran en los libros ni en los discursos, los exiliados no solo de la tierra, sino del recuerdo y de la memoria.

Salma, bajo la mirada infinita del sol, sabe que su vida es como esa arena que desplaza el viento, siempre mutable, pero siempre igual. Su cuerpo, su memoria y su sangre han sido absorbidos por ese lugar que nunca fue destinado para vivir. Quizá, piensa, somos nosotros los espejismos, sombras de un pueblo que una vez existió y que ahora vaga entre el polvo, sin más destino que el olvido.

La desesperanza es una costumbre aquí, como el calor que se soporta sin resistencia y las miradas de los ancianos que ya no preguntan por el futuro porque han aprendido que no hay tal cosa. Para Salma, el mañana no es más que una sombra que nunca alcanzará.

Y, al final, quizá no importa. Últimamente en lo único que puede pensar Salma es en cuántos habrá como ella. Cuantos olvidados y olvidadas existirán en los anales de la historia. Cuántas historias ha presenciado el sol y se ha llevado el viento a aquel oscuro almacén llamado olvido. En lo único que puede pensar es en ellos, en los hijos del sol y del viento.



Kantuz has diten beñi
nitaz orhoitzian

*Ekia Andueza
Martínez
de Apellaniz*

Déjame que recuerde esa historia que pasó hace ya mucho tiempo...



Elias Andueza Ganuzako herriko familia baten seigarren eta azken semea izan zen. Irakasle ikasketak bukatu ondoren, Kontrastako eskolara irakasle joan zen. Han bizi zela, Larraonako dendariarekin maitemindu eta Larraonako eskolara aldatu zen. Garai hartan, Espainian aldaketa handiak gertatzen ari ziren arlo politikoari dagokionez eta bere ideia politikoak zirela eta, hainbat arazo izan zituen azkenean, Baztanera erbesteratu zuten arte.

Narrazio hau gizon honen istorioa kontatzeaz gain, bere emaztearen, Floraren ikuspegia ere islatzen du. Izan ere, bera ere izan zen garaiaren miseria eta errepresioaren biktima beste modu batean, ez hobea ez txarragoa, besterik gabe, ezberdina. Bikote honen seme nagusi, eta nire aitatxi zen Satur Andueza Ruiz de Larramendik askotan kontatu izan ditu garai hauetan bizitako pasadizoak. Hauek, bere seme-alaben bidez iritsi zaizkigu nire neba-ahizpei eta niri eta proiektu honen inspirazio iturri izan dira.

Idazlan honetan euskararen presentzia ez da besterik gabe. Nik euskararekiko atxikimendu handia sentitzen dut eta istorioa zintzotasun osoz idazteko ezinbestekoa zait hizkuntza hau erabiltzea. Gainera, aitaxik euskara maite zuen eta ahal zuen aldiro ibiltzen zen euskaraz egiten, beraz, ezinezkoa zait aitaxiren irudia euskararik gabe irudikatzea. Horregatik da horren garrantzitsua gure hizkuntza erabili izana.

Ekia Andueza Martínez de Apellaniz

1931ko apirilaren 14a

Askotan entzun izan dut berri txarrak ez datozela bakarrik, baina badirudi berri onekin ere antzeko zeozer gertatzen dela; azkenaldian gauzak ondo irten zaizkit eta. Zorion horrek batzuetan beldurra ematen duen arren, ezin dut holako poza ezkutatu. Atzo Eibarren errepublika aldarrikatu zuten eta herrialde osoan ezartzen ari da jada. Horrez gain, Satur jaio berri da. Zikoinak Satur ekarri eta erregea eraman du berekin. Horrenbeste espero genituen II. Errepublika eta lehenengo semea badira jada gurekin. Gaur egun berezia izanen da.

Elias Andueza

1936ko uztailaren 17a

Aurten aitaren zerrategiko lanak arrakasta handia izan du. Oso denboraldi ona izan dela ospatzeko, Iturizelaiara igo gara familia osoa antxume bat erre eta bazkaltzera. Familia osoa egon gara, aitona-amonak, osaba-izebak, iloba guztiak... Egun polita izan da, baina behin herrira jaitsi garela, irratian zurrumurru nahasgarriak zabaltzen ari direla erran digute. Espainiako hegoaldean mugimendu handia sortzen ari omen da.

Flora Ruiz de Larramendi

Noiztik da zure bizia atzera-kontu bat biburtu zela?

Lizarrako merkatutik bueltan busean nago eta ezin dut sinetsi ondoko tipoak errandakoa. Dirudienez, atzo erreketek bat Ameskoako batekin hitz egiten entzun zituen eta gaur Larraonako maisuaren bila Barindanora joanen omen dira. Bazekiten Lizarran egonen nintzela eta laster busean Barindanotik pasako naizela, orain zer? Hurrengo herria Barindano da. Hemendik atera behar dut. Beharbada, gaizki ulertuko zuen edo egunez okertuko zen eta orain ez daude Barindanon nire zain, baina ezin naiz arriskatu. Txoferrari erran diot eta Inzuran utzi nau, Artaza eta Barindanoko bidegurutzean. Artazara joanen naiz oinez. Oraintxe nahi dudan gauza bakarra iritsi eta ezagunen bat aurkitzea da. Sekulako lasaitasuna eman dit Izuran gelditu izanak, baina erreketek inoiz baino gertuago daude eta nire bila datoz, ezin naiz lasaitu. Azkenean, Artazako batek Larraonara eramanen nau. Behin Zudaire pasata lasai naiteke, eskerrak abisatu nauela. Kointzidentzien ondorio bat baino ez da izan gaur ondo atera izana eta ez dut pentsatu nahi nola egonen nintzateke orain hau guztia gertatu izan ez balitz. Iritsi gara, etxean nago, ez daukat gertaturikoa eskertzeko modurik.

Elias Andueza

*No fuma ya el señor de la ventana
Ya se olvidó de que siempre te miraba*

Egoera geroz eta larriagoa da eta ni bezalako irakasle nazionalista batek ez dauka babeslekurik. Aste honetan erail dute San Martineko Bados, hura ere maisua zen Ameskoako eskola batean, lehengusu batek salatu omen du. Harekin haserretu eta salatu egin du, gaur egun horren erraza delako norbaiti (neure burua zuzenduko dut, pertsona zintzooi) bizitza izorratzea edo zuzenean norbait akabatzea. Guardia Zibilari deitu eta inolako frogarik gabe poz-pozik joanen dira gorri bat erail eta haren gorpuaren duintasuna desagerraraztera. Badosek Olaztin aurkitu ditu bere zain zeudela, erail ondoren kamioi batekin zapaldu egin dute hainbat aldiz inork gorpua ezagutu ezin izateko. Hori gutxi balitz, beldurrez eta lotsaz isilarazten dituzte erailitakoen familiak. Zin dagizut, Flora, zuei ez zaizuela halakorik gertatuko, nire esku dagoen guztia egingen dut zuek ez dezazuen askok bezala bukatu.

Mendira joatea erabaki dugu, bakarrik joanen naiz, Floraren anaiarendako lan egiten duen artzain baten babesean, herria jada ez baita leku segurua niretako.

Elias Andueza

*Deserria da armairu batean, zabalduko duten beldurrez,
edo inork zabalduko ez duen ikaraz, ezkutatzera.*

Gaur berriz etorri dira, Elias mendian dagoenetik maiz gaez datoz. Saturrek ez du ulertzen eta larritu ez dadin nire urduritasuna ezkutatzeko saiatzen naiz baina ikaraturik nago, ez nintzateke izorratuko duten lehenengo emakumea izanen. Beldur naiz aunitz istorio entzun izan ditudalako eta ile gabeko hainbat emakume ikusi izan ditudalako. Egun, gorri baten emaztea, semea haur txiki bat izanda, etxean bakarrik egotea izugarri arriskutsua da eta hortaz oso kontziente naizelako, atea lehenengo aldiz jo dutenetik ez naiz mugitzeko gai izan. Saturrek abisatu nau “Ama, atea jo dute”, “ixo, politte” ezin dut bertzerik egin, hemen gaudela badakite. “¡Maria Floral! ¿Dónde está Elias?” Non egonen ginatke bertzela? Harengatik galdetzen dute, baina ondo dakite ez dagoela, horrexegatik datoz, ni ateratzea nahi dute, nirekin nahi dutena egin dezaten. *Pum pum* Ikaraturik nago. “¡Abre la maldita puerta!” Ez dira nekatuko “Ama, nor da?” Pazientzia, mesedez “¿Dónde está el maldito maestro?” Lasaitasuna mantendu “isil zaitez, maitia, ixo” ezin dut gehiago, Satur besoetan daukat baina ez dut estuegi besarkatu nahi nire ikara nabari ez dezan. Hala ere, ezinezkoa egiten zait egoera okerreanean ez pentsatzea eta indar handiz estutzen dut oraintxe babestu dezakedan guztia besoetan daukadalako. Neri duintasuna kenduko didatelako, baina ez didate semea ikutuko. Isiltasuna sumatzen dut, joan al dira? Bihar goizean, etortzen diren aldiro bezala, aitari erranen diot. Aurreko egunean ere udaletxera deitu ninduten eta bera joan zen nire partez. Beldur naiz eginen diotenagatik, baina berak behin eta berriz esaten dit halako pasarteen ondoren abisatzeko. Hala ere, egia da askoz segurugoa dela hark daukan boterea duen gizon batek guardia zibilar aurre egitea. Izugarritzko zortea daukat errespetatutako familia batekoa izateagatik. Emakume gehienek ez daukate zorte hau eta animalia gisa tratatzen dituzte esku tartean daukatenean.

Flora Ruiz de Larramendi

If my fear is tomorrow, your memory's the fight in my veins

Herminioren txabolan astebete inguru daramat, izugarri eskertzen dut ni laguntzeko egiten ari den guztia. Berari esker izanen ez balitz, ziurrenik jada harrapatu egingen ninduten edo ezin izanen nintzateke ezkutatu ere egingen. Herminiok Joserren ardiak zaintzen ditu eta egun osoa mendian ematen duenez, ondo ezagutzen ditu ezkutalekuak. Hemen seguru nagoela badakit, baina oso zaila da egun osoa hemen sarturik ematea, aspergarria. Noizbehinka bueltaren bat ematera irteten naiz, baina kontu handiz ibili behar dut, inork ikusiz gero arrisku handian egon naiteke. Horregatik, gauzez ateratzen naiz batez ere. Hemen bakarrik egonik, gauza askoren inguruan pentsatzen ibiltzen naiz eta familiaz asko akordatzen naiz. Herminiok kontatzen dit zer moduz dauden haurrak eta Flora, komentatu dit ere noizbait guardia zibilak gauean etxera joan direla. Imajina dezaket Florak pasatako ikara eta kriston amorrua ematen dit harekin egon ezin izateak. Faltan somatzen dut, faltan somatzen ditut eta badakit batera dauden bitartean ondo egonen direla, baina ikaratzan nau guardia zibilak haiei egin diezaiokenak. Aitaren babesa daukala badakit baina edozer gauza gertatuko balitzaie, ezin izanen nuke neure burua barkatu haiekin egon ez izanagatik. Ezer gertatu gabe ere, ikaragarri amorratzen nau beldurrezko momentu horietan haiekin ez egoteak.

Askotan, eskolaz ere akordatzen naiz, faltan somatzen ditut eskola, haurak... Askok ezin dute hau erran baina nik gustuko dut nire lana, horregatik soinean beti eskolako argazki bat daramat Larraonako eskolan eginiko argazki hura, eskola osoko ikasleekin. Maiz, asperturik nagoenean, bakarrik sentitzen naizenean edo denbora galtzen ari naizelako sentsazioa daukadanean, argazkia hartzen dut. Argazki hori, argazki soil batek baino askoz garrantzi handiago dauka, erranahi bat daukalako. Niretzat eskola ogibidea baino, askoz gehiago delako. Maisuok, irakasteaz gain, haurrak hezi egiten ditugu. Irakasle izatea ez da haurrak alfabetatzea soilik (gutxi izango balitz!), maisu izatea hurrei jakin-mina piztea da, kritiko izatera bultzatzea, erregimenaren ideien aurkakoa, hain zuzen. Haurrak doktrina ditzagun nahi dute, aginduak betearaztea, autoritateei obeditu eta pentsatu gabe haien eskemaren barruan sarraraztea. Baina hori ez da nire lana, nire lana guztiz kontrakoa da. Errespetua, bizikidetzarako oinarriak eta norbere izaera indartzen laguntzean datza. Maisu izatea hautu politiko bat ere bada, hurrei irakatsi behar diedana irakasten diet, baina ez ditut fabrika bateko pieza gisa hartzen. Beti ere, haiek euren iritzi propioa eduki dezaten eta gure herriarekiko atxikimendu jakin bat senti dezaten saiatzen naiz.

Elias Andueza

*Él ellí abaxu
Y yo equí tan sola
Cuando vuelva esnalaré
Mientras tantu, la espera ye amarga
Cuando vuelva esnalaré
Otru día más que le gano a la montaña*

Egun berria, bertze bat, aurrekoa bezala. Aurrekoaren berdina ere, eta aurrekoarena, guztiak berdinak, hasiera behintzat. Guztiak berdin hasten dira, hura badoa betiko tokira, eta goizero bezala, etxean bakarrik geratu beharko naiz. Egunero kontu bera, batek daki nola bukatuko duen gaurko goiza. Egunero zalantza berdina, egunero beldur bera. Errutina latza, babesturik dago, aitarekin batera joan da, baina batek daki zer gertatuko den. Aitak beti babestu egin nau zakurrak ematen duten horien aurrean eta gaur bera babesteko laguntzen du. Orain arte, zaunka egiten eman izan dute eguna, hura aurkitzen ez zutenean nire aurrean zaunka. Orain aurkitu dute, sator hori txibatu egin delako, orain berari egiten diote zaunka, ez dira nekatzen. Ez dira nekatuko, ondo dakit ezetz eta horrexek larritzen nau, zaunka egiteaz ez dira nekatuko, baina noizbait aspertu daitezke zaunka bertzerik ez egiteaz eta hozkatzen hasiko zaizkio. Askorekin egin izan dute jada, gustuko dute eta horrexegatik naiz beldur. Egunero deitzen ari zaizkio, adarra jotzeko, bertzerik gabe. Baina noizarte izanen da hola, bertzerik gabe? Hala izan da, eta izaten jarraituko duela espero dut. Ez ezazue berriz deitu, utz zazue lasai. Noizbait utziko zaituzte, eta ez duzu egunero haiengana joan behar izanen. Egun hori iritsiko da, eta haren esperoan egonen gara. Oraingoz etor zaitez goiza bukatzen denean. Aitu, Elias? Bueltatu, mesedez.

Flora Ruiz de Larramendi

*Perquè ens perdoni la guerra,
que l'ensagna, que l'esguerra,
abans de passar la ratlla,
m'ajec i beso la terra
i l'acarono amb l'espatlla.*

*A Catalunya deixí
el dia de ma partida
mitja vida condormida;
l'altra meitat vingué amb mi
per no deixar-me sens vida.*

Larraonatik atera berri naiz, denbora tarte luze batean ez bueltatzeko asmoarekin. Zigara bidali naute lanera, Baztanera. Hara zuzenean joatea oso arriskutsua denez, bidea apur bat luzatuko dut. Gaur Lizarrara noa, adiskide batzuen etxera, han emanen ditut egun batzuk. Lizarratik Iruñeara joateko asmoa daukat, kaputxino fraide den adiskide baten etxera. Hark Lekarozen ezagunak dituenek, Zigara joaten lagunduko naute, jainkoak hala nahi badu. Sekulako sarea antolatzen ari da gizon hau ni Zigara modu seguru batean iristen laguntzeko. Izugarri eskertzen diot laguntza, ezinbertzekoa izanen zait.

Berriz ere utziko dut Flora bakarrik, oraingoan hiru seme-alaba ardurapean dituela. Satur jada nahiko heldutxo da eta lagunduko dio. Baina Tomas eta Manoli oraindik txikiak dira eta ez da batere erraza izanen familia guztia bakarrik zaindu behar izatea. Hala ere, lasai nago, laster ikusiko dugulako elkar. Ez dakit noiz, ez daukat jakiterik baina hau ez da luzea izanen. Dena ondo joanez gero, hilabete batzuen buruan, Zigara joanen dira haiek ere eta batera bizi ahal izango gara.

Eliás Andueza

*Non dago nire herria?
Nigan al daramat benetan?
Gorra ote nai?
haren zurrumurru zaharra ez aditzeko?*

Ez dago etxera bueltatzea bezalakorik. Badira lau bat urte Zigan bizi garela eta uda guztietan Larraonara bueltatzen gara. Zigan gustura nago baina etxea beti izanen da etxea eta ez dago bertzerik. Horrek zalantzak sorrarazten dizkit. Maria Jesus Zigan jaio da, beraz, zein da bere herria? Beno, bakarra hautatu behar dugu? Beharbada ez, gauzak askotan oso sinpleak dira eta guk konplikatzen ditugu. Nik ez dakit zergatik joan ginen ezta zergatik bueltatzen ez garen ere. Gerra hasi zenetik, gurasoak arraro daude, politika kontuak izanen direla diote eskolako batzuk. Nik politika zer den ere ez dakit, “helduen kontuak” erantzuten dute heldu guztiek galdetzerakoan, eta gainerako haurrek erantzun bera jasotzen dutenez ez dago zalantza argituko didanik. Nik uste, politikarekin zerikusia dauka aitari molestatu izanak oparitu zidaten txapel gorriak. Familiarena zela erran zidaten eta ni poz-pezik ibiltzen nintzen harekin buruan eta aitak oparituriko ikurriña eskuan. Tira, gauza horiek guztiak ez dakizkit baina argi dut herria faltan bota izan dudala. Zigan gustora nago, euskera ikasi dut, oso polita da eta aitari asko gustatzen zaio. Amak ez du ikasi, baina bertzeok bai, eta aitaren hitzetan, oso garrantzitsua da gure herriko hizkuntza delako. Ez daukat oso argi zer erran nahi duen horrekin, gure herrietan ez dago euskararik, gaztelera egiten da. Zigan, ordea, alderantziz, helduek ez dakite gaztelera, haurrek bai, aitak irakatsi dielako. Bitxia da eta horregatik esaten dut ez dela gure herriko hizkuntza. Hala ere, aitak azaldu egiten digu, euskara gure herrietan zegoen, bai Larraonan eta bai Ganuzan. Ikurriñekin eta txapel gorriekin zerikusi handia omen du ere. Gure lurren izenak euskeraz dira antza, gure auzoa Mendigaraia, Urbasako soro bat Iturrielaia. Hara! Euskarazkoak ematen dute, beharbada izanen dira. Euskarak gure herriarekiko uste baino lotura handiagoa edukiko du bada.

Satur Andueza Ruiz de Larramendi

All I ever wanted, the secrets that you keep
All you ever wanted, the truth I couldn't speak

Hainbat urte pasa dira Zigara etorri ginenetik. Ordutik, Larraonara udan baino ez naiz egon. Toki hau polita da, herritarrek ondo tratatzen gaituzte eta Elias miresten dute, horregatik maiz euren baratzetako aunitz gauza ematen dizkigute. Hala ere, ni lekuz kanpo sentitzen naiz. Eliasek eta hurrek euskara ikasi dute, baina nik ez eta horregatik ezinezkoa da askotan herriko jendearekin komunikatzea. Haiek gaztelerarik ez eta nik euskara ulertu ezin. Oso deserrosoa da ogia erostera joan eta erosterakoan elkar ulertzen dugun arren, elkarrizketa bat eduki ezin izatea, heldu batekin hitz egin ahal izateko haurren laguntza behar izatea. Harraskan gainerako emakumeekin elkartzean elkarrizketetatik at egotea. Gogorra da orokorrean emakumeek parte hartzeko saiatzen diren arren. Gogorra da, herriaren aldetik atxikimendu handia transmititzen didaten arren. Hala eta guztiz ere, gogorra da, nik ere herriaren parte sentitu nahi dudalako. Baina nik ez daukat Eliasen erraztasuna, ez haurren jarioa, ez daukat eta ez dut uste sekula hizkuntza hori ikasiko dudanik. Aitortzen dut euskararekiko nolabaiteko atxikimendua sentitzen dudala Eliasendako oso garrantzitsua delako eta maiz esaten didalako herriaren izaeraren zati nagusi bat izanik, galdu ez dadin zaindu egin behar dela.

Flora Ruiz de Larramendi

Era octubre del año 1948, como se decía, por aquí había “pastarrada de haya y bastante de roble”. Entendámonos: ese año las hayas venían cargadas de ayuko en la sierra y los robles tanto de las aldayas como del monte traían bastante bellota (otoño del 48). Era el 1er año después del 36 que vinimos a vivir en Larraona; Después del 36 solo veníamos a pasar las vacaciones de verano. Por ser el padre “rojo” lo habían desterrado.

Aurten izan da, bai Larraonara bueltatu garen urtea. Aurten atera ditugu berriz Zigara joan aurretik etxeko ate aurrean gordetako txanponak. Aita Zigara joan ondoren, ama, Manoli, Tomas eta laurok Zigara joan ginen aitarekin bizitzera. Joan orduko, gurasoek etxeko atari aurrean zulo bat egin zuten, bertan zilarrezko txanpon batzuk utzi zituzten eta hormigoiez estali ondoren loreontzi batekin ezkutatu zuten. Orain, txanpon horiez gain, Zigako lagun batek utzitako oilo bat ere daukagu, horrekin oilotegi bat sortuko dugu. Beharbada, hau baserri handi baten sorrera izanen da.

Aspaldian udan baino ez gara etorri izan eta oraindik ere gau askotan akordatzen naiz gizon haietaz. Ez dut uste inoiz ahaztuko dudarik. Zigan geundenean aitek egunean zehar klaseak ematen zituen arren, jende askok lan egin behar zuenez (haurrak barne), askok ezin zuten eguneko klaseetara joan eta gauetan jasotzen zituzten klaseak. Gaueko klase horiek nik ematen nituen, izan ere, aitek atsedean hartu behar zuen hurrengo eguneko klaseak emateko, eta ni pazientzia handia edukitzeaz gain, nahiko trebea naiz letra eta zenbakiekin. Gaueko ikasleak gizon helduak izaten ziren batez ere, txikitik eskolara joateko aukerarik eduki ez zuten eta orain irakurtzen eta idazten ikasi nahi zuten gizonak. Kontua da, bazegoela urruneko baserri batean bizi zen gizon bat, gizon honek 2 ordu inguru ibili behar zituen gure etxera joateko eta, horrez gain, totela zen. Hala eta guztiz ere, gogo handia zuen ikasteko baina hari irakastea itzela izan zen. Lan handia egin behar izan nuen. Oso bitxia deritzot, maitasun handiarekin gogoratzen dut oraindik ere.

Satur Andueza Ruiz de Larramendi



Argazki hau Eliasek mendiko pasartean aipatzen duen argazkia da, Larraonako eskolan eginikoa. Argazki hau egin zen garaian oraindik Satur jaio gabe zegoen eta beheko ilaran erdian dagoena bere koinatua da, momentu horretan zazpi urte zituen. Pasarteen hasieran agertzen diren kanta guztien playlista eskuragarri dago hemen.

*Zaude orain
Amaren begietan
Betirako itzali zjinela zjoen unean
Eta orain zer esan?*

Bukatzeko, izeba Mari gogoratu nahiko nuke, berak gogoratzen zituen aitatzik kontatzen zituen istoriotxo asko eta aitarekin eta amarekin batera oso lagungarria izan zen proiektu hau idazteko orduan. Hori dela eta, izebak gogo handiak zituen proiektu hau irakurtzeko, baina, zoritxarrez, izeba joan zaigu eta jada ezin izango du irakurri. Ez zaitugu ahaztuko, izeba, beti egongo zara hari ikusezinaren bidez gurekin loturik.

Maite zaitugu, izeba Mari.



Lo que entierran no son huesos, son las semillas que van creciendo



LOS ECOS
del exilio

Pedro
Fernández
Caro

Mi proyecto creativo “Los Ecos del Exilio” pretende hacer que la memoria histórica esté al alcance de todo el mundo. Para ello, he creado un podcast que relata la historia de una mujer exiliada, organizado en cuatro capítulos: La Libertad, Una Discusión, Rivesaltes y El Abrigo.

María, la protagonista de esta historia, quiere que sus hijos crezcan en un país libre y decide huir antes de que la maten por sus ideales. La historia comienza con la ejecución de Franciso y la huída de María junto a sus hijos. María sólo coge una maleta y el último regalo que le hizo su marido: un abrigo, que tendrá una importancia especial en la historia.

Esta historia está escrita a partir del testimonio de Leocadia Andreu Paredes, exiliada durante gran parte del franquismo. Nació el 26 de mayo de 1945 en Cartagena, Murcia, aunque posteriormente vivió en Brasil y Uruguay, para luego regresar a su ciudad natal. Durante sus primeros años, residió en una casa en el Barrio de la Concepción, junto con sus tres hermanos y sus padres.

Su padre, comerciante y buscavidas, tuvo varios negocios; su madre fue ama de casa. El nivel económico de su familia siempre fue bueno. Ella estudió hasta el Bachiller, posteriormente trabajó vendiendo electrodomésticos.

Recientemente recibió el premio “Cartageneras por bandera”, rindiendo homenaje a su labor como activista por los derechos civiles.



